

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

“La diversidad en Ciudad Nezahualcóyotl. Lo real y lo virtual en la conformación de las culturas juveniles”

Tesis para obtener el Grado de
Maestro (a) en Desarrollo educativo

Presenta

Bianey Cerón Alvarez

Director de tesis:

Jorge Tirzo Gómez

Ciudad de México

Enero, 2017.

La diversidad cultural en las *redes de interacción juvenil*

Introducción.....	2
1. Diversidad y educación en México	
1.1. El discurso posmoderno de la diversidad en México.....	8
1.2. Educación en la diversidad.....	21
1.3. Convivencia posmoderna y educación.....	30
2. Diversidad y globalización en Nezahualcóyotl	
2.1. Estado de México: escenario de la diversidad.....	41
2.2. <i>Collage cultural</i> : el caso de Nezahualcóyotl.....	51
2.3. Nezahualcóyotl entre las redes sociales y la construcción identitaria..	62
3. Los sentidos de la diversidad: el caso del colegio de Bachilleres No. 12	
3.1. Jóvenes urbanos y la diversidad cultural.....	77
3.2. La escuela como espacio de encuentro de la diversidad.....	83
3.3. Lo hablado en la escuela y lo escrito en las redes sociales.....	95
4. La diversidad como posibilidad para interpretar el mundo	
4.1. Los sentidos de la diversidad cultural juvenil en Nezahualcóyotl.....	109
4.2. La comprensión de la alteridad entre los jóvenes.....	118
4.3. La escuela y las redes sociales: dos lugares para <i>comprender-se</i>	125
Conclusiones.....	132
Bibliografía.....	137

Introducción

En la década de los setenta proliferaron estudios sobre el municipio de Nezahualcóyotl como un fenómeno de la expansión urbana en México. El rápido crecimiento demográfico que experimentó, a pesar de lo inhabitable del lugar, hizo de él un tema de investigación recurrente entre los interesados por conocer cómo en pocos años había logrado convertirse en uno de los municipios más poblados del país. Sin embargo, se prestó poca atención a las características culturales de la gente que llegó a poblar y que provenía de distintos estados de la república. Este último rasgo funcionó como punto de partida para indagar sobre la composición cultural del lugar ligada al aspecto étnico. Sin embargo, los hallazgos condujeron el trabajo en otra dirección, atendiendo al carácter urbano del municipio.

En lugar de encontrar manifestaciones culturales similares a las que pudieron haber realizado en sus estados natales, la gente que llegó a poblar Nezahualcóyotl construyó una identidad propia, cuya manifestación cultural más importante es "la de la calle, la espontánea". Este último es un comentario de un joven que señaló que la verdadera cultura del municipio se encuentra en las calles donde se reúnen los chavos a patinar, a hacer graffitis, a organizar diferentes eventos, etcétera. Actividades variadas que se relacionan con estilos, música y modas, algunas extranjeras, que suelen ser conocidas gracias al uso de internet y a la participación en redes sociales, fenómeno que en México tiene una creciente presencia cuando de uso de internet se trata. Pero antes de que ese fenómeno se generalizara, las instituciones escolares, sobre todo aquellas que se encargan de la educación de jóvenes, ya funcionaban como extensión de las manifestaciones culturales del municipio. De manera que en épocas recientes, la escuela y las redes sociales son dos ámbitos donde es posible indagar sobre la diversidad cultural de Nezahualcóyotl.

Han pasado poco más de 50 años desde que se empezó a poblar dicho municipio y ha experimentado cambios que han repercutido en la cultura de los habitantes. Cambios relacionados con lo que actualmente sucede a escala mundial y que

afectan distintos órdenes, los cuales provocan, a decir de Rossana Reguillo (2010), que las maneras de pensar y entender el mundo entren en una fase de recomposición, por lo que los conceptos mismos tienen que ser revalorados, en tanto productores de sentido. Así ocurre con categorías como: diversidad cultural. En el caso de México se reconoce y está asentado en su constitución política, que tiene como base de su diversidad cultural, a los distintos pueblos indígenas que desde tiempos remotos forman parte del país. Sin embargo, las transformaciones que implica la urbanización, por mencionar un fenómeno que es creciente en el siglo XXI, parece inducir a adoptar formas culturales homogéneas, por lo que la diversidad cultural debe repensarse.

Aunque en el fondo el significado de la diversidad permanece como la variedad de culturas, en un lugar por completo urbano, como es el municipio de Nezahualcóyotl, ésta remite a un entendimiento diferente que no sólo se fundamenta en los pueblos indígenas, mismos que a pesar de estar presentes parecen estar difuminados en las formas de vida urbana. De ahí la utilidad de realizar un recorrido por la historia de la conformación y del contexto, en este caso del municipio de Nezahualcóyotl, para entender cómo la diversidad cultural del municipio fue tomando ciertos rasgos, que adquieren sentido a partir de la actividad de los habitantes, que en esta investigación se centró en los jóvenes estudiantes de bachillerato.

Como parte del Estado de México, cuya composición sociocultural es diversa puede ser lógico que de ello se desprenda que el mismo municipio sea reconocido también como tal. La diversidad cultural de dicho Estado suele remitir al aspecto étnico y al folklor de sus tradiciones, ello se observa, entre otros, en los llamados “pueblos mágicos” que intentan dar cuenta de la diversidad cultural que históricamente lo ha distinguido, pues se ha conformado a partir de migraciones de gente proveniente de distintos estados de la república así como de pueblos indígenas originarios. Pero en un territorio tan variado y extenso, que ha atravesado por procesos de transformación, entre otros, el fenómeno de industrialización; la cultura de los habitantes ha pasado a un plano distinto donde se conjugan simultáneamente lo tradicional y lo moderno, que a decir de Nestor

García Canclini se trata de una hibridación y que constituye una característica de todos los países latinoamericanos que “son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas... del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas” (García, 2001, p. 71).

Aunque no se pretende hacer una generalización sobre el proceso de hibridación en todos los rincones del país, es un rasgo que parece ser el común denominador de la población de determinados lugares cuya conformación ha ido a la par de procesos industrializadores y que han contribuido a un cambio cultural entre la gente que en apariencia adopta modos de vida similares, por lo que sería posible decir que hay una especie de homogeneidad cultural. No obstante, al observar a los habitantes, sobre todo a los que se identifica como jóvenes, se encuentra una diversidad relacionada con sus modos de convivir y que implica toda una serie de signos que la hacen visible: la vestimenta, sus actividades de ocio, tanto dentro como fuera de la escuela; en sus agrupaciones, etcétera. Así pues, queda abierta la cuestión de cómo entender el tema de la diversidad cultural, que en ciertos lugares, como en el municipio de Nezahualcóyotl parece difícil de encontrar porque no se ajusta con lo que en la constitución política está asentado.

A partir de lo anterior ¿qué se debe entender por diversidad en esta investigación? un concepto determinado por la modernización/urbanización y sus cruces con la tradición, asimismo se encuentra atravesado por la globalización económica y el consiguiente empleo de redes sociales que implican la elección de variados estilos de vida. Ejemplo de esto lo tenemos en las adscripciones identitarias y en las culturas juveniles que existen en el municipio.

Se trata de pensar ciudad Nezahualcóyotl como un espacio donde su diversidad se expresa de modos más cercanos con el origen de su formación que es esencialmente urbana y desde una lógica donde el discurso de la modernidad parece tener un lugar importante, hecho acentuado con su incorporación a la globalización económica. Diversidad cultural en la que los jóvenes son una parte y se expresa en su lenguaje, en la música, en las actividades que realizan y las producciones culturales que derivan de éstas. Carles Feixa señala que los

anteriores son elementos mediante los que se hace visible la pertenencia a determinada cultura juvenil o adscripción identitaria (Feixa, 2000, p. 86). Sin tratar de hacer generalizaciones, podría decirse que los jóvenes de Nezahualcóyotl no son necesariamente los *chavos banda* llamados así de manera despectiva por dedicarse a la vagancia y no contar con oportunidades para realizar estudios. Aquellos jóvenes que en los años setenta y ochenta funcionaron como símbolo característico de lo que fueron terrenos polvorientos y lodosos. Pero ello no significa que los problemas del municipio hayan concluido con la mejora de su infraestructura y servicios urbanos de los que carecía al principio de su formación, pues se trata de uno de los municipios donde la delincuencia y el narcotráfico tienen presencia casi innegable y suelen ser protagonistas de tales hechos, población de entre los 14 y 19 años (Zarco, 2013, p. 101). Sin embargo, sería injusto y poco útil continuar pensando a la totalidad de los jóvenes como necesariamente agresivos, infractores, sin ninguna aspiración, etcétera.

Sin caer en planteamientos que hacen de la juventud la “víctima” del sistema o en aquellos que lo presentan como la “esperanza renovadora” del futuro (Reguillo, 2000, p. 98) se propone pensar a la juventud de tal municipio haciendo un análisis de la validez que tienen los mismos supuestos que la demeritan o la exaltan para intentar dar cuenta de la medida en que ese sector de la población interviene en la conformación de otra comprensión de la diversidad cultural en un espacio urbano. De ahí que sea importante superar los presupuestos de partida, también llamadas creencias, ya que permanecer en éstos sin que “se comprueben en las cosas mismas”, impediría dar cuenta de una realidad, distinta a la que generalmente se piensa sin tener mayor fundamento que la creencia sin conocimiento. En este caso, a través de las entrevistas y encuestas realizadas a algunos jóvenes estudiantes de bachillerato, así como las observaciones al plantel escolar y la revisión bibliográfica, permitieron un acercamiento que pretende ser, en la medida de lo posible, adecuado con la realidad.

Se trata de mostrar el papel que juega el *sector juvenil* en la construcción de una forma distinta de entender la diversidad cultural pero sin hacer de éste su elemento privativo. Asimismo tampoco se sugiere que ello se presente únicamente

en tal lugar, por el contrario, éste se toma como una muestra que puede ser representativa de otros espacios del país. Lo que se intenta es comprender desde lo “local”, siguiendo el pensamiento de Hans Georg Gadamer (2007), cómo se configura el sentido que adquiere la diversidad cultural sin pretender hacer generalizaciones o limitar los conceptos.

A diferencia de aquellos trabajos que se ubican bajo la dicotomía que, a decir de Rossana Reguillo, clasifican a los jóvenes a partir su integración/no integración a la estructura social, la investigación, siguiendo a la misma autora, pretendió emplear ambas categorías para dar cuenta de la condición de ser joven y de la diversidad cultural que éstos aportan al municipio, pero no sobre el lugar “marginal” desde el que tradicionalmente se ha mirado a los jóvenes de Nezahualcóyotl, sino desde su integración a un espacio institucional que por sus características, por ejemplo, la necesidad de uniformizar a sus miembros, parecería ser reticente a la conformación de ciertas identidades juveniles en cuanto que parecen salir de lo ortodoxo. De manera que los sujetos de los que se ocupa esta investigación además de encontrarse bajo la denominación general de ser *joven* también entran en la categoría de ser estudiantes, asimismo puede ocurrir que pertenezcan a determinada cultura juvenil.

El espacio para investigar el objeto de estudio fue el Colegio de Bachilleres número 12, ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl. Para distinguir a los alumnos como diversos culturalmente, se exploraron dos espacios: uno físico, el patio escolar, y otro virtual, las redes sociales. La escuela porque representa el lugar donde se congregan personas cuya orientación cultural es diversa. Las redes sociales porque actualmente son herramientas muy recurrentes entre la población juvenil y constituyen una manera de interpretar y entender las relaciones con los demás. A través de ambos espacios los alumnos construyen tipos de relaciones y significaciones, los cuales determinan su identidad como sujetos.

Aunque un espacio es físico y el otro virtual, la red de significaciones respecto a la diversidad, se ve afectada por lo que ocurre en ambos lugares. La diversidad se expresa dentro de la misma escuela y ello tiene consecuencias para la convivencia entre alumnos y, de la misma forma, las redes sociales proporcionan

modelos de posicionamiento frente a la realidad y ello incluye a la diversidad cultural.

Reconocer la condición de lo diverso en un lugar urbano, como Nezahualcóyotl, supone involucrarse en el problema de la concepción respecto a los jóvenes que habitan en el municipio, catalogados en el imaginario social, como personas peligrosas, delincuentes, vagos, entre otros adjetivos despectivos. Para incursionar en la comprensión de ese tema, se plantearon dos dimensiones que actuaron como guía a lo largo de la investigación: la capacidad activa de los sujetos y el lenguaje como constructor de realidades. Asimismo se configuraron una serie de categorías de análisis que permitieron ir tejiendo los diferentes elementos que en su conjunto apoyan en la comprensión del tema. Los resultados de la investigación se encuentran en el presente texto que quedó estructurado en cuatro capítulos.

El primer capítulo *Diversidad y educación en México*, es una exploración de las ideas en torno a la diversidad cultural en México, mismas que han ido de la mano con el proyecto de la modernidad y de la llamada posmodernidad. Los cambios conceptuales son reforzados desde el aparato educativo que, no obstante, ve en los estudiantes un conglomerado homogéneo y no a un sujeto activo, constructor de sus subjetividades.

El segundo capítulo *Diversidad y globalización en Nezahualcóyotl*, es un recorrido que intenta dar un panorama general de las condiciones que han intervenido en la construcción de una idea sobre la diversidad, comenzando por el Estado de México como base para explicar la diversidad que hay en Nezahualcóyotl. Tras cincuenta y tres años desde su fundación como municipio, tiene en el sector juvenil una muestra de la diversidad “posmoderna”. Es decir, aquella que se relaciona con la creación y la elección por parte de los individuos y no con una adscripción indiscutible a una comunidad de origen.

Los sentidos de la diversidad: el caso del Colegio de Bachilleres No. 12, es un acercamiento al contexto escolar donde fue posible encontrar que los jóvenes se posicionan como sujetos creativos a partir de las adscripciones identitarias y de las

culturas juveniles, mismas que no coinciden del todo con el modelo “clásico” del joven contracultural y marginado.

Por último, *La diversidad como posibilidad para interpretar el mundo*, reconstruye la manera en que se conjuga el ser joven y el ser estudiante. En un acercamiento que pretende dar cuenta de las implicaciones y retos que enfrenta la escuela para entender a sus estudiantes como jóvenes creativos, cuyo hacer está anclado en el presente.

1. Diversidad y educación en México.

1.1. El discurso posmoderno de la diversidad en México.

Hablar de diversidad cultural en México parece ser, actualmente, un referente obligado a la hora de intentar definir la identidad del país y de manera particular la de cada persona. Al hacer una revisión de los discursos que en torno a la identidad mexicana se han realizado, resalta el hecho de la transformación de éstos. Y es que tampoco resulta sencillo esclarecer en qué consiste la identidad de un país cuando éste se conforma de múltiples culturas, algunas totalmente contrapuestas entre sí. Las apuestas que se han formulado presentan variaciones pues responden a momentos históricos distintos pero de manera general se pueden englobar en dos propuestas: una que intentó unificar a la población mexicana a través de la invención de una misma historia, deseos y proyectos, es decir, a partir de la homologación de todos aquellos elementos que constituyen la identidad. La segunda idea, más reciente, aboga por el reconocimiento de la diversidad social y cultural del país en un esfuerzo por incluir dicho elemento como parte fundamental de la identidad mexicana.

Esta última posición corresponde a la visión que en la actualidad se tiene sobre el país. Pero no es gratuito ni apareció por generación espontánea el cambio de perspectiva en el que ahora se aboga por la diversidad, pues se necesitó de un tiempo considerable para que la diversidad comenzase a ser reconocida. Este

cambio de perspectiva obedece a una lógica de cambio conceptual necesario para explicar una realidad compleja en la que convergen al mismo tiempo la llamada modernidad y lo que algunos califican como posmodernidad. Ambas categorías resultan de utilidad para comprender ciertos rasgos que dotan de sentido “la apertura a la diversidad” y con ello la conceptualización que le da vida: el discurso posmoderno de la diversidad.

Para efectos de esta investigación cabe señalar que ni la modernidad ni la posmodernidad serán abordados como épocas que se puedan ubicar de manera puntual en el tiempo ni en el espacio. Se trata de entender ambas categorías como campos simbólicos, tal como los califica Albrecht Wellmer (1995), por lo que no es posible asignarles un comienzo o un final a la manera de un hecho histórico. La razón de ello está en que, en la actualidad se pueden identificar determinadas características tanto de la modernidad como de la posmodernidad, a pesar de que sean considerados como campos opuestos. En lo siguiente se abordará dicha cuestión para hacer una aproximación a la exaltación de la diversidad, característica de años recientes.

La modernidad puede ser, de manera básica, la oposición entre lo tradicional y lo nuevo; de forma tal que cada generación puede identificarse a sí misma como moderna, así lo señala Marshall Berman “quienes están en el centro del remolino tienen el derecho de sentir que son los primeros y quizá los únicos que pasan por él” (Berman,1995, p.67). La modernidad se entiende como una experiencia vital compartida por todas las personas del mundo, es un rasgo que según el mismo autor, permite que todos los seres humanos abracen una forma de vida animada por “aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, lo que sabemos, lo que somos” (Berman,1995, p.67).

Como producto de transformaciones en las sociedades, dicho término ha tenido distintas acepciones, mismas que en la actualidad aún convergen, sin embargo de manera recurrente se emplea para nombrar lo nuevo respecto al pasado. Habermas menciona que “con diversos contenidos, el término <moderno> expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con

el pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo” (Habermas, 1995, p.131). Así, en un primer momento la palabra latina *modernus* se empleó para distinguir el presente del pasado. Posteriormente su significado se amplió para referir “todos aquellos periodos en que se formó la conciencia de una nueva época, modificando su relación con la antigüedad y considerándose un modelo que podía ser recuperado a través de imitaciones” (Habermas, 1995, p.132).

De la relación entre el presente y el pasado clásico nacería una nueva manera de entender la realidad, sin embargo, según lo explica Habermas, la ciencia planteó una conciencia distinta entre los hombres con lo que la modernidad se identificó con el progreso casi ilimitado que prometía la razón a través de la ciencia. De esa forma la experiencia de la modernidad, y que prevalece actualmente, tiene su base en el crecimiento y desarrollo, casi permanente, de las tecnologías, de los medios masivos de comunicación, de los avances en las ciencias físicas, así como en el crecimiento de las grandes ciudades que generan separaciones y exclusión, todo esto enmarcado mundialmente por el sistema de mercado capitalista. De lo anterior es posible decir que la concepción de modernidad tiene ya en sí misma el sentimiento de “desencanto” hacia la razón, mismo que es identificado como elemento característico de la posmodernidad. Por ello, para intentar hacer una delimitación de la modernidad y de la posmodernidad, es importante partir de la primacía de la razón como término central en la discusión de ambos conceptos. Se trata, por una parte, de su exaltación y por otra parte de su “desmantelamiento”.

En el período histórico llamado Ilustración, la razón fue colocada como centro en torno al cual giró el proyecto de la modernidad. Sobre la relevancia que adquiere tal término durante esa época, Jorge Tirzo expresa que “los sistemas políticos, la producción cultural, la economía, los criterios estéticos, la religión y el conocimiento son trastocados por nuevos parámetros que abandonan viejos ordenes basados en la fe e instauran la razón como el elemento orientador de la acción humana” (Tirzo, 2001, p.27). Kant fue uno de los defensores más importantes de la racionalidad pues era tomada ésta como base para el progreso.

En su breve texto *¿Qué es la ilustración?* señala que ésta se refiere a la capacidad que tiene el hombre de servirse de su propia razón, alejado de prejuicios que no hacen sino coartar su libertad. Así, ese concepto se asumió como condición para proporcionar libertad a la humanidad.

Libertad hecha realidad gracias a la razón, es una de las consignas principales de la modernidad pero, siguiendo el planteamiento de Tirzo, tal caracterización estaría incompleta sin apuntar otro elemento fundamental: el concepto de individuo:

La modernidad viene a señalar un nuevo papel y un nuevo sentido a la vida de los hombres. Los envuelve en un halo de razón y de ciencia con el que enfrentan los nuevos retos de la vida social, la racionalidad se convierte en el nuevo impulso de hombres y mujeres que luchan por principios como la libertad y la igualdad. Con esto se separan de la masa y se ubican en el umbral de la individualidad. El individuo se erige como sujeto de una nueva historia. [De esa forma] la acción del sujeto en la construcción de la historia es la actividad definitoria que hace posible la expresión concreta de la razón” (Tirzo, 2001, p.30).

La centralidad del individuo como agente de cambio, es una idea que hasta nuestros días sigue vigente pues, por ejemplo, la responsabilidad de crear una “sociedad mejor” se le atribuye a la acción humana y no a entes divinos. Asimismo los avances en la ciencia representan un ejemplo que acredita la confianza depositada en el individuo que se sirve de su razón. En el tiempo presente, resultan innegables los avances realizados en diferentes campos donde la racionalidad juega un papel determinante. La tecnología y el creciente desarrollo de los medios de comunicación masiva constituyen sólo unas muestras de la manera en que los rasgos que definen a la modernidad continúan siendo signo de los tiempos presentes y permean de alguna manera todo lo que ocurre en el mundo.

El proyecto de la modernidad se basaba, según lo expresa Habermas, en el desarrollo de una ciencia objetiva, con leyes universales y lógicas propias para la ciencia, el arte y la moral. Todo ello en un intento de acumular conocimientos para organizar de forma racional la vida cotidiana en la sociedad (Habermas,1995, p.138). Se trataba de emplear la ciencia para entender no sólo la realidad sino también al individuo sin embargo, como señala el mismo autor, la “desilusión” de la razón viene dada por la falta de adecuación entre sus promesas y los resultados que arroja “la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte ha desembocado en la autonomía de segmentos manipulados por especialistas y escindidos de la hermenéutica de la comunicación diaria” (Habermas,1995, p.138).

El progreso de la ciencia, de la industria y de las tecnologías parecen no traer por sí mismas el progreso de la humanidad. El progreso hacia el que supuestamente tendía la razón fue tomado del innegable avance en el terreno técnico y económico propio de la sociedad moderna. De ahí el juego de palabras, como lo llama Albrecht Wellmer, que permitió confundir tal avance con el progreso de la humanidad hacia la razón “este juego de palabras es indicación de que la ilustración esperaba de la razón algo distinto y mejor que el mero progreso técnico, económico y administrativo: la abolición de la ignorancia y de la pobreza” (Wellmer,1995, p.334).

La razón, que representaba la figura central, se convierte al mismo tiempo en la responsable de las carencias del mundo. Y es que la razón como único modelo y forma válida de conocimiento, a la vez que trae consigo “mejoras” también implica la exclusión, el rechazo y la negación de otras formas de conocimiento. Nace así, la idea de cómo la razón totalizante no logró conducir al hombre hacia un estado de bienestar. En este punto podría hablarse del inicio de una nueva “visión” que se lanza como una crítica a la razón totalizante: el posmodernismo. Pero es importante recordar que ya en el seno mismo de la modernidad hay una conciencia de los límites y sobre todo, de los efectos, a veces terribles, que sobre la humanidad ha ejercido la omnipresencia de la razón.

Por lo que es pertinente cuestionar ¿entonces cuál es la aportación o cuál es el sentido que tiene hablar sobre posmodernidad? Caracterizar dicho paradigma

puede contribuir a dar una respuesta aproximada con lo que finalmente se podrá comprender qué es el “discurso posmoderno de la diversidad”. Si se parte del hecho de que la modernidad es una oposición con lo antiguo o tradicional, entonces cabe pensar la posmodernidad como enfrentada con la modernidad. El choque está representado por la “razón totalizante” y la variedad de formas de conocimiento. Así, la posmodernidad se asume como proyecto que intenta, en primer término, hacer una crítica de la razón que segregaba y excluía con lo que, en segundo término y como apuesta principal, sea posible retomar la multiplicidad de voces que conforman el mundo. Albrecht Wellmer menciona qué se entiende por posmodernismo de acuerdo con algunos teóricos del tema:

“Es un momento que asume un vasto proceso de deshacimiento en la mente occidental [se habla de] deshacimiento aunque estén en boga otros términos, por ejemplo: deconstrucción, decentración, desaparición, diseminación, desmitificación, discontinuidad, diferencia, dispersión, etc [términos que] expresan también una obsesión epistemológica por los fragmentos o las fracturas y un correspondiente compromiso ideológico por las minorías en política, sexo y lenguaje. Pensar bien, sentir bien, actuar bien, de acuerdo con esta episteme del deshacimiento, es rechazar las tiranías de las totalidades” (Wellmer, 1995, p.321)

Ese “compromiso ideológico por las minorías y el rechazo por las tiranías totalizantes” son los puntos que posibilitan hablar de una apertura a la diversidad, misma que se concreta a través del discurso. Gilberto Giménez explica que la posmodernidad se caracteriza por una intensificación de los procesos originados por la modernidad y a la vez hay un efecto a revertir algunas tendencias de ésta (Giménez, 2007, p.58). La racionalización, la mercantilización, la diferenciación entre la ciencia, el arte y la moral experimentan una ampliación y una fragmentación creciente “la *poscultura* se define ante todo por la fragmentación. Su máxima característica sería la variedad de opciones, por las que las preferencias relacionadas con estilos de vida sustituyen la jerarquía de gustos

basada en las clases y otras diferencias sociales” (Giménez, 2007, p.60). En el caso particular de esta investigación se retomará la posmodernidad, siguiendo a Wellmer, como campo simbólico que tiene algunas líneas de función. Así, tal concepto servirá para pensar en la “multiplicidad” de conocimientos, en una variedad de formas de entender el mundo y no solamente desde una ciencia objetiva como la única válida.

Precisamente por el carácter fragmentario que conlleva dicho concepto es que conviene hablar de la diversidad desde el “discurso posmoderno”. Para entender qué significa éste último, resulta de utilidad compararlo con el “discurso de la modernidad” que sirvió de sustento y fue básico para “conectar” a los hombres con el mundo moderno. Michael Foucault habla de espacios cerrados, vigilados, donde el “ser” se encuentra sujeto a determinadas reglas que tienen como fin controlar los impulsos naturales. La escuela es un ejemplo de tales espacios. Una implicación importante que se sigue de ello es que el discurso es una manera de incidir en la conformación de la identidad de cada persona. Si el objetivo es la dominación de la naturaleza a través de la razón, entonces el “sí mismo” de cada individuo es producto de tal ideal. De manera tal que “el correlato del <sí mismo> unitario es una razón objetivante y creadora de sistemas (totalizante) [es por ello que Foucault dice] el <sí mismo> es producto del discurso de la modernidad” (Wellmer, 1995, p.334-337).

Así pues, retomando el carácter “fragmentario” y desmitificador de la corriente posmoderna, es posible decir que la identidad, el sí mismo producto de ésta se distingue, sobre todo, por la fragmentación y la consiguiente politización de ésta (Giménez, 2007, p.55). De ahí la exaltación de la diversidad, el reconocimiento y el interés por las minorías, aquellas que también forman parte de la sociedad pero a las que se les niega un lugar importante en ella “surgen así las *políticas de identidad* que tienen que ver con el reconocimiento de las diferencias entre los grupos y la necesidad de permitir que los individuos expresen estas diferencias” (Giménez, 2007, p.78). Se trata de un giro en la comprensión de la identidad que, en el caso particular de México, ha generado un interés al parecer creciente, de integrar lo diverso como parte fundamental del país.

Con lo anterior no se pretende asegurar que gracias a los planteamientos posmodernos México encuentra relevante su diversidad socio-cultural, el objetivo es enmarcar y explicar de alguna forma la oposición entre el discurso de la modernidad y de la posmodernidad como constructos que impiden o permiten pensar en la diversidad y su papel en la conformación del <sí mismo> o de la identidad. De esa forma es posible distinguir que en la conformación de la identidad de México se han ido debilitando posiciones pero sin que éstas se eliminen por completo, a la vez que se incorporan nuevos elementos.

Así, la posición que apostaba por la univocidad parece perder terreno frente a la realidad conformada de múltiples culturas y subculturas. Propio de la posmodernidad es la emergencia de la diversidad, esa que se intentó negar como condición para la invención de una nación moderna. Con el paso del tiempo, aquella postura ha ido perdiendo peso como producto de reflexiones que señalan la limitación de una visión univocista frente a un país complejo socioculturalmente hablando. Gilberto Giménez señala que “las políticas de identidad enfatizan la importancia de escuchar todas las voces, particularmente la de los grupos oprimidos” (Giménez, 2007, p.78).

De ahí se ha desprendido un concepto de diversidad cultural que, en el caso de México, tiene su fundamento en los pueblos indígenas pero que intenta no reducirse sólo a ello puesto que, según la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural “las sociedades son cada vez más diversificadas”. No obstante, se observa una tendencia a identificar lo diverso con lo indígena por lo que queda de manera ambigua hasta dónde es posible extender el concepto. Este se expresa de la siguiente forma en el mismo documento:

“Todas las personas, grupos y comunidades tienen una manera específica de ver al mundo y comprenderlo, de relacionarse con su entorno, de concebir los problemas y retos que enfrentan y de responder a ellos [...] Todos y cada uno de los pueblos indígenas de México son diversos [...] cuentan con una gran variedad de puntos de vista desde donde mirar los problemas del mundo [...] Cuando se usa el concepto diversidad, cada persona, cada

grupo, cada comunidad necesita hablar de lo que es, de sus haberes, sus recursos, sus historias y proyectos, en suma, de su identidad. Porque lo diverso se define en relación consigo mismo y en relación con los otros, los diferentes” (UNESCO, 2011, p.22).

Como complemento de esta definición es pertinente agregar lo que Clifford Geertz señala, referente al valor de la diversidad: “son esos hiatos existentes entre yo y los que piensan diferente a mí (que es como decir cualquiera y no únicamente aquellos segregados a causa de diferencias en cuanto a sexo, nacionalidad, sectas, etc.) los que definen los lindes reales del yo” (Geertz,1996, p.80). La diversidad cultural, por tanto, debe considerarse como un aspecto más amplio y complejo de lo que queda señalado en el documento de la UNESCO, puesto que requiere de la toma de conciencia de la identidad particular y de forma general, de la identidad nacional.

Así, la posmodernidad permite pensar en la existencia de varios modos de entender la realidad, de ahí que la diversidad cultural sea, ahora, un valor, pero esto se tratará más adelante. Ahora interesa mencionar aquello que hace posible el cambio de perspectivas respecto al mundo, del cual un buen ejemplo es el cambio de discursos frente a la identidad y con ella, la diversidad. De la condición que permite otorgar sentido y sobre todo, construir realidades. Las razones que orillaron a que se efectuaran dichos cambios de significado son producto de, por más obvio que esto parezca, construcciones humanas. La capacidad del ser humano para crear su realidad, es una característica que a lo largo del tiempo ha permanecido. Así, los vaivenes históricos nacen y se explican a partir del imaginario que acompaña a los hombres en determinada época.

Pero ¿de qué se vale el hombre para crear realidades? La respuesta es sencilla de tan cotidiana y sin embargo, oculta ante la obviedad: del lenguaje. Mauricio Beuchot señala que el hombre es un animal de símbolos, los lleva en sí mismo, los crea y los recrea de modo que la capacidad humana más radical, es la simbolización, posible gracias a lenguaje. De lo anterior se deduce el hecho de que el lenguaje va más allá de ser una herramienta para la comunicación, es

sobre todo, un medio que “nos sirve para pensar e inventar, para referirnos a lo ausente e incluso a lo imaginario” (Beuchot, 2008, p.227).

El lenguaje como medio para referirse a la realidad, no sólo la empírica sino la que se desea alcanzar, es un hecho que se puede constatar sobre todo en el proceso de construcción de la identidad nacional, en el que la diversidad cultural ha jugado un papel determinante. ¿Qué era México al arribo de los barcos españoles? En realidad es dudoso considerarlo como un espacio homogéneo. La gente se encontraba congregada en distintas culturas, unas más poderosas que otras, cuya lengua y costumbres los distinguían claramente entre sí. Por ello no es posible decir que los españoles encontraron una nación en el sentido que en la actualidad tiene dicha palabra. A propósito del término nación, resulta curioso el cambio que sufrió su referente y es que en principio lo que los europeos encontraron en el territorio mexicano (que por supuesto no era aún reconocido como tal ni por los nativos ni por los extranjeros) fue una cantidad considerable de diferentes naciones. Nación se refería al grupo de personas que compartían una misma cultura (pero a una escala menor que la conocida de manera occidental) por ejemplo, se hablaba de la nación mexicana o náhuatl, nación otomí, nación mixe, etcétera.

En un fenómeno que en analogía con la posmodernidad, la diversidad se tornó visible, los españoles reconocieron en la población del territorio mexicano, una gran diversidad de culturas. Sin embargo, ello no significa que la valoración de lo diverso haya sido positiva, a diferencia de como se plantea en la actualidad. De lo que se trata es de resaltar el carácter multicultural del México prehispánico, hecho que a pesar de los tres siglos de dominación española y del tiempo transcurrido de la independencia a la fecha nunca ha dejado de existir, simplemente se le ha ocultado y exaltado a través de los discursos. De ahí la importancia del lenguaje que contribuye a entender y crear la realidad que se tiene y la que se pretende alcanzar.

El hombre, portador de símbolos cuyo propósito es crear un mundo en el que poder habitar, se construye a sí mismo por medio del lenguaje en un intento por definir su identidad. Mas es importante subrayar que los humanos son seres que

se reúnen en sociedad, de forma tal que juntos se encargan de constituir lo que Roy Wagner en su texto *La invención de la cultura* califica precisamente como cultura. En la medida en que la cultura es simbolización, es decir, lenguaje para definir la identidad de un conjunto de personas, es también parte de una invención. Así, el sentido de la identidad nacional ha cambiado a lo largo del tiempo, lo cual remite al papel que toma la invención.

Después de que México vivió sus primeros momentos como un lugar independiente del gobierno español, comenzó la preocupación por crear una nación. Con la diferencia de que ahora no se trataría de pequeñas naciones concentradas en un mismo espacio territorial, sino que ahora la nación se construiría con base en el elemento mestizo. La negación del componente indígena en especial, y del español, fue una de las condiciones para construir la incipiente identidad nacional. Había un claro interés por unificar a la población por lo que se tomaron distintas medidas para llevar a cabo tal cometido. La educación fue así, una de las principales herramientas para extender y difundir la cultura nacional.

Detrás de aquel énfasis unificador del discurso oficial se encontraba una desconfianza importante en lo diferente, en la alteridad. De ahí que pueda decirse que “en el corazón del pensamiento discursivo se hace visible un elemento de violencia, una sujeción de la realidad, un mecanismo de defensa, un procedimiento de exclusión y dominación, una ordenación de los fenómenos para controlarlos y manipularlos” (Wellmer, 1995, p.335). La alteridad constituida por aquellos pueblos indígenas que en su conjunto representaban un obstáculo para la creación de la nación mexicana. Geertz señala a este respecto que “poner el acento en la unidad de la nación se explica por las divisiones étnicas, sociales y políticas que paralizaron al México ya independiente durante la mayor parte del siglo XIX” (Geertz, 2002, p.546). Dicho proceso se extendió de manera tal que hasta hace muy poco tiempo se volteó la mirada hacia la diversidad cultural. Todavía hasta el siglo XX los esfuerzos educativos se concentraron en afianzar y extender una única conciencia nacional. Los discursos que defendían una postura

univoca respecto a la diversidad cultural de México, se fundó en el rechazo y en la negación de la alteridad.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos nacionalistas, siempre estuvo latente la diversidad cultural de México. Siguiendo el planteamiento de Clifford Geertz, es posible decir que en la conformación de la “conciencia mexicana” hay dos factores en permanente confrontación: por un lado la afirmación nacional, contenida en discursos oficiales, en planes educativos por ejemplo, y por otro lado la realidad nacional que refleja de manera empírica la diversidad de la población. Mediante el uso del lenguaje nacionalista, muchas generaciones se formaron en una realidad homogénea inventada. Y es que a decir de Von Mentz “la nación es un sueño de ciertos sectores. Coexisten siempre múltiples identidades y la nacional se crea como un invento y una construcción que tarda en realizarse (Von Mentz, 2000, p.20).

De lo cual cabe concluir que, o bien se opta por una perspectiva reduccionista de la población mexicana o se abre la puerta a la diversidad como parte esencial de la identidad mexicana. La última alternativa, es decir, el discurso posmoderno de la diversidad, es el que parece ganar terreno en tiempos recientes. La visión de Geertz que refiere, en cierta forma, a la necesidad de mirar la realidad nacional, se corresponde con la inquietud cada vez más creciente de estudiar las experiencias que no se habían considerado. Gadamer sugiere recuperar el interés hacia lo particular y contextual (Gadamer, 2007, p.33) como una manera de repensar y cuestionar las visiones sobre determinados hechos que no tenían en cuenta lo que ocurría en la realidad. Es en ese momento en el que se adquiere mayor conciencia sobre el papel que tiene el hombre como inventor de su mundo. De lo cual se desprende un proceso de reflexión que, según Mauricio Beuchot:

“Llega a poner en duda la visión que se tenía sobre ciertos acontecimientos, mostrando que las experiencias reales no habían sido tenidas del todo en cuenta y que la complejidad de los asuntos prácticos requiere procedimientos más complejos a fin de llegar a entender la variedad de experiencias y de

formas de vida que caracterizan a las sociedades pluralistas” (Beuchot, 2008, p. 227).

Por lo anterior, es necesario que el concepto de diversidad sea más amplio e incluyente. Donde no sólo tengan cabida los grupos indígenas sino el resto de grupos que conforman la sociedad. Pues resulta preocupante que ciertos sectores también sean excluidos y negados de forma parecida a como se ha hecho con los indígenas. Las subculturas juveniles comparten con los indígenas, de acuerdo con Carlos Feixa, ciertos paralelismos “ambos son grupos subalternos, tutelados por el Estado, tachados de inmaduros e infantilizados; ambos se organizan en estructuras comunitarias, lucen atuendos y lenguajes exóticos, son dados a la fiesta y al ritual” (Feixa, 1998, p.14).

Las subculturas juveniles son parte también de la diversidad pero su reconocimiento y valoración requerirá de tiempo para que los discursos volteen su mirada hacia ellos. Muestra de la marginación son las políticas sobre dicho sector: incipientes aun en la actualidad para reconocerlos como sujetos de derecho (Morales, 2006, p.21). Es claro por tanto, que mientras no se contemplen todos los sectores que conforman el país, difícilmente se podrá constituir una identidad nacional verdadera. A este respecto conviene recordar las palabras aún vigentes de Jesús Silva Herzog:

Finalmente México no es un país sino varios países. México no constituye todavía una auténtica nacionalidad; porque para que una nación exista real y objetivamente, es indispensable que haya lazos de solidaridad y simpatía entre la mayoría de sus habitantes, con fundamento en la comunidad de intereses, de propósitos y de metas por alcanzar. México no está hecho todavía. Hacer México es la tarea fundamental de la presente y las próximas generaciones” (Herzog, 1960, p. 554).

El país parece encontrarse en un proceso de integrar la alteridad como parte fundamental de su identidad. Lo anterior equivale a decir que está en un proceso

de invención mediante el lenguaje. El reto consiste en cómo reunir la diversidad sociocultural del país sin que la diferencia se pierda definitivamente o se mantenga en conglomerados aislados unos de otros. Se trata, según planteamientos posmodernos, de encontrar “la unidad no violenta de lo múltiple [de pensar en una] forma capaz de mantener juntas discontinuidades e inconmensurabilidades sin anular precisamente esas diferencias” (Wellmer, 1995, p.322). Finalmente, los discursos que sobre la diversidad y la identidad se han construido han cambiado a lo largo del tiempo, lo interesante es resaltar cómo responden a una invención sobre la manera de referirse a la alteridad.

1.2. Educación en la diversidad.

El reconocimiento de la diversidad sociocultural en México es una preocupación de años recientes. Valorar a las minorías, respetarlas, tolerarlas, forma parte del discurso que ofrecen organismos internacionales como la UNESCO y que como tales repercuten y se reflejan en políticas de cada uno de los países que forman parte de dichas organizaciones. México se cuenta como un miembro más dentro de dichos organismos y puede ser que, en parte, a ello de deba la introducción de políticas que pugnan por defender y reconocer la diversidad cultural del país. De esa forma, en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural queda asentado que éste es patrimonio común de la humanidad:

“La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras” (UNESCO, 2011, p.25).

Para que tal declaración adquiriera sentido, es necesario que se materialice en el proyecto educativo. La escuela como institución formativa por excelencia, es el lugar idóneo para transmitir los valores e ideales de la sociedad, mismos que se expresan en los discursos oficiales. Éstos últimos han cambiado a lo largo del tiempo. En el caso específico, referente a la diversidad cultural, el discurso se mueve en dos líneas y es posible ubicarlas dentro de los planes educativos. Así lo señala Henry Giroux “como <tecnología de poder> al discurso se le da expresión concreta en formas de conocimiento que constituyen el plan de estudios formal, así como en la estructuración de las relaciones sociales del aula que constituyen el plan de estudios oculto de la enseñanza escolar” (Giroux, 2006, p.180).

Siguiendo el planteamiento del mismo autor, es posible decir que en educación ha predominado un tipo de discurso que tiene consecuencias importantes sobre la forma de entender la diversidad sociocultural. Giroux llama a éste, el discurso conservador de la práctica educativa, pero no constituye un todo unitario, presenta una dualidad que, para fines de esta investigación, resulta relevante. Por un lado el discurso conservador parece ser producto de ideas de la modernidad, mientras que por otro lado parece tender hacia planteamientos de la posmodernidad, sin que por ello dejen de pertenecer al mismo tipo de discurso.

Desde esta perspectiva es importante no perder de vista el hecho de que formas de pensamiento dispares y hasta contradictorias pueden convivir en un mismo tiempo y espacio, como es el caso de los así llamados discursos de la modernidad y de la posmodernidad. De tal forma que, lo que Giroux postula como “el discurso conservador de la práctica educativa” se bifurca en posiciones contrarias respecto a cómo entender la alteridad, no obstante ambas confluyen en un punto: la inexistencia de una crítica hacia las formas en que se relacionan las culturas y el poder.

En primer término, el discurso conservador se distingue por apelar a formas de educación donde la experiencia del alumno es ignorada porque se subordina a intereses de la cultura dominante. Se trata del tipo de educación que pretende homogeneizar y segregar a determinados sectores de la población estudiantil. Desde este punto de vista, la educación y el discurso que la sustenta defiende una

cultura en particular. Se basa en la transmisión de determinados contenidos categóricos en torno a los cuales gira la práctica educativa. Ejemplo de ello puede verse en planes educativos que privilegian determinados contenidos y que son por completo ajenos a la diversidad sociocultural de los alumnos. Giroux expresa que “conforme a esta perspectiva, a los estudiantes se los caracteriza como un cuerpo unitario y alejado de las fuerzas ideológicas y materiales que construyen sus subjetividades, intereses y preocupaciones de maneras múltiples y diversas” (Giroux, 2006, p.186).

De lo cual se desprende la consideración negativa del “otro”, de la alteridad, puesto que representa ésta un problema no sólo para la educación sino para los fines de la cultura dominante. Si bien es cierto que tradicionalmente la escuela ha sido la encargada principal de introducir a los integrantes más jóvenes en la cultura de la sociedad adulta, han surgido algunas posturas que cuestionan el tipo de cultura que pretende inculcar dicha institución. Planteamientos propios de la modernidad señalan la relevancia que tiene promover en las escuelas una cultura de la racionalidad, donde se enfatice el valor técnico y económico que puede proporcionar la educación. Lo que trae como consecuencia la desatención de las particularidades de los alumnos relacionadas con su pertenencia social y cultural. Se trata de un modelo educativo que implícitamente conlleva la idea de un progreso “infinito” que para realizarse implica la supresión de valores que no necesariamente comparte la cultura dominante.

El segundo camino que toma el discurso conservador de la practica educativa es muy cercano a planteamientos posmodernos puesto que cuestionan la univocidad cultural que pretende transmitir la escuela. Xavier Besalú señala que las ideas de la posmodernidad han producido rupturas en diferentes niveles de orden epistemológico y hasta cultural. Así, el conocimiento deja de plantearse como una cuestión univoca y “se admite el empleo de una pluralidad de técnicas y métodos para producir conocimiento” (Besalú, 2002, p.34). De dicha postura surgió también lo referente al reconocimiento de la diversidad cultural con lo que la metáfora de la línea ascendente a la que conduciría el progreso, pierde sentido en tanto que no todas las culturas comparten el mismo ideal de “crecimiento”. Se produce

entonces un cuestionamiento sobre la función social de la escuela, Xavier Besalú lo expresa de la siguiente forma:

Las culturas que los diversos grupos humanos han ido construyendo a lo largo de la historia ya no se pueden ubicar en una única línea ascendente de perfeccionamiento. El triunfo del relativismo cuestiona desde su raíz la tarea que históricamente ha tenido la escuela: la transmisión de la cultura ¿qué cultura? ¿es plausible en la sociedad del siglo XXI la aspiración a la universalidad? (Besalú, 2002, p.34).

En este marco adquieren sentido las exigencias de las instancias internacionales que entre sus objetivos proponen el acercamiento a la diversidad cultural. Con lo que finalmente se pretende prestar atención a la diversidad sociocultural de la población estudiantil.

Es a este enfoque al que Giroux denomina “la ideología del pensamiento positivo” y que conforma la otra cara del discurso conservador de la práctica educativa. Pero éste se trabajará más adelante, ya que en primera instancia interesa señalar cómo es que el tema de la diversidad sociocultural es abordada desde los planes educativos. De esa forma habrá elementos que permitan determinar si realmente pueden incluirse en alguna de las dos vertientes que señala Giroux. Un elemento de partida y que es clave, es señalar qué se entiende por diversidad sociocultural dentro del discurso educativo. Un fundamento lo constituye el documento de la UNESCO sobre la diversidad cultural. En éste se reconoce la existencia de múltiples culturas conformadas a lo largo del tiempo y del espacio.

Las diferentes culturas se concretan a través de la identidad de cada cultura. Así pues, hay dos conceptos relevantes en esta postura: cultura e identidad. Cabe mencionar que ambos conceptos presentan matices y diferencias importantes que dependen de la perspectiva que los aborde. Por ello no hay una sola definición aceptada pero para los fines de esta investigación se empleará aquella del planteamiento de Clifford Geertz, la que suele llamarse “la concepción simbólica de la cultura”. Gilberto Giménez retoma dicha concepción en una definición que

además recoge algunas ampliaciones a la idea de Geertz “la cultura es la organización social de sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente” (Giménez, 2007, p.56).

De lo anterior es posible decir que si la cultura es una red de significados que se encuentran enraizados en determinado momento y lugar histórico, es posible pensar la cultura como algo complejo y sobre todo, necesariamente diversa. Del concepto de cultura se deriva el de identidad que le es inseparable ya que, según Gilberto Giménez:

La identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social –que supone la percepción de la identidad de los actores y del sentido de su acción. Lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría sociedad. Este concepto es inseparable de la idea de cultura debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa (Giménez, 2007, p.54).

La identidad se refiere básicamente a la idea que una persona se forma sobre sí misma y sobre los demás, donde los otros representan el punto de partida en la conformación de la identidad. Bajo esta perspectiva, la identidad es un punto primordial para el tema de la diversidad cultural, ya que representa la inclusión de la alteridad, de lo otro, de lo diferente. De lo anterior se deriva un hecho importante para los planes de estudio que, desde hace algunos años, han mostrado preocupación por incorporar entre sus temas el respeto y la valoración de la diversidad sociocultural del país. Así por ejemplo, en el Programa Sectorial de Educación 2013-2018 se plantean objetivos, uno de los cuales menciona que la educación que imparta el Estado mexicano sea inclusiva de todos los grupos que conforman el país. Se trata del objetivo tres que textualmente dice “asegurar mayor cobertura, inclusión y equidad educativa entre todos los grupos de la población para la construcción de una sociedad más justa” (23).

Es importante mencionar que en planes y programas la diversidad aparece como algo innegable y como tal es necesario buscar, a través de la educación la manera en que la convivencia se oriente de forma pacífica. Xavier Besalú expresa:

La emergencia imparable del concepto diversidad [...] se inscribe en un contexto de reivindicación de lo personal, del presente, de las diferencias, de lo más próximo, [...] Hoy día casi todo el mundo está de acuerdo en considerar que la diversidad es consustancial a la educación [...] la diversidad es ya una realidad absolutamente natural, legítima y habitual” (Besalú, 2002, p.37).

Lo anterior se ve reflejado en los discursos que manejan los organismos internacionales y que a su vez se concretan en planes y programas de estudio, donde se espera germinen las semillas de los ideales de la humanidad.

La diversidad es entendida como fuente de enriquecimiento en las sociedades y por tanto los valores para asegurar su preservación deben ser transmitidos a los estudiantes. Es a través de los planes de estudio donde se plasma la necesidad de dar cabida a la pluralidad de voces que caracteriza, de manera muy particular, a México. Desde esta perspectiva, la identidad mexicana ya no será producto de la homogeneización cultural, donde sea necesario compartir una misma lengua, sino que ahora la identidad de México se encuentra precisamente en la diversidad de su población. Es en los programas educativos donde encuentra expresión el esfuerzo por integrar la alteridad como parte fundamental de la identidad nacional. Los programas de estudio en años recientes han integrado el discurso que caracteriza a la diversidad cultural como un factor de desarrollo y además se muestra como un imperativo ético capaz de conducir hacia una sociedad armónica.

Lejos de entender la alteridad como un problema o un obstáculo para la construcción de la identidad, se le rescata como un hecho capaz de asegurar el crecimiento país. La reforma de la Constitución Política de México que se llevó a cabo en el 2001 buscó enfatizar la composición pluricultural de éste. A partir de ese año se tomaron medidas en diferentes instancias para asegurar el

reconocimiento, difusión y protección de la diversidad cultural. La Ley General de Derechos Lingüísticos de los pueblos indígenas que en 2003 dio origen a la creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) así como el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) son ejemplo de las medidas gubernamentales para salvaguardar la diversidad cultural del país.

Detrás de tal consideración se encuentra una creciente preocupación por transmitir valores que favorezcan una convivencia pacífica de lo cual se desprende un hecho importante para la cuestión educativa y es la referente a cómo será posible garantizar una convivencia pacífica entre grupos culturales diversos. La respuesta se halla en los mismos planes de los distintos niveles educativos: fomentando el respeto y la tolerancia hacia formas de vida ajenas a la propia. Así en el Programa Sectorial de Educación se plantea el objetivo de “alentar en las instituciones de educación de todos los niveles el respeto a la diversidad cultural y sus manifestaciones” (39). Asimismo se plantea la renovación de la curricula de Formación Cívica y Ética desde la educación básica

Para consolidar y proyectar al futuro una sociedad verdaderamente democrática, se fortalecerá en todos los niveles escolares la enseñanza de valores civiles y éticos como la tolerancia, la solidaridad, el respeto a las diferencias, la honestidad, la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente” (48).

En este punto es importante retomar la crítica que hace Giroux a este giro en los planes de educación y su papel como defensores de la diversidad. Se trata del discurso conservador pero en su segunda versión, la posmoderna: el pensamiento positivo en la enseñanza. De manera general es parecido al planteamiento que realiza Albrecht Wellmer sobre el fondo que subyace en la defensa y protección de las minorías. En un intento por rescatar lo que la modernidad venía destruyendo, se lanzan argumentos en contra de los efectos que sobre la humanidad tiene el proceso de modernización pero sin que se cuestione el lugar de la cultura dominante, de ahí que el autor señale ante tal discurso que:

Como si sólo se tratara de la preservación o reforestación del patrimonio que la modernidad ha estado a punto de destruir [...] el neoconservadurismo de la cultura dominante se da la mano con rasgos particularistas y regresivos de la contracultura: el proyecto cultural de la modernidad acaba en gestos defensivos, mientras que la modernización técnica de la sociedad sigue avanzando con rapidez (Wellmer, 1995, p. 327).

Lo que queda como telón de fondo, detrás de aquellos esfuerzos por exaltar la diversidad cultural es una imagen acrítica de la relación que hay entre el poder y la cultura, y es en ese sentido donde se encamina el planteamiento de Giroux. La imagen que se presenta en planes y programas de estudio sobre la diversidad sociocultural, es la de “felicidad multicolor” de las diferentes culturas, en la que se incluye no sólo a los grupos étnicos sino también a las subculturas juveniles. García Canclini señala que los esfuerzos por retomar “lo popular” traducidos en estudios folclóricos, que comenzaron desde fines del siglo XVII y que se extienden hasta nuestros días, refiere más una estrategia de grupos dominantes “el pueblo interesa como legitimador de la hegemonía burguesa, pero molesta como lugar de lo in-culto por todo lo que le falta” (Canclini, 2004, p.194).

Así, el conocimiento de la alteridad queda identificado con el folclor y lo que supuestamente implica: los hábitos y costumbres exóticos de otros pueblos, de los campesinos, de los indígenas, de las subculturas juveniles. En planes y programas de estudio se aboga por una visión de apertura y percepción creciente de la diversidad como una alternativa que, además, permitirá “rescatar” a quienes han sido negados “el conocimiento del mundo popular [se requiere] para liberar a los oprimidos y resolver la lucha entre clases. Así la tarea folclórica se identifica con la aprehensión de lo popular como tradición. Lo popular como residuo elogiado: deposito de la creatividad campesina, de la supuesta transparencia de la comunicación cara a cara, de la profundidad que se perdería por los <cambios> exteriores de la modernidad” (Canclini, 2004, p.195).

Sin embargo, promover valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad, entre otros, como solución a los problemas de convivencia entre distintos grupos socioculturales reduce la importancia de cuestionar la asimetría de poder que existe entre éstas. El folclor queda asociado con la diversidad sociocultural del país sin que ello implique la negación de la existencia de conflictos entre las diferentes culturas, de ahí que se promuevan valores como el respeto y la tolerancia, en una lógica de empatía con la alteridad. Giroux señala que las problemáticas entre culturas:

Comúnmente se reconocen, pero como cuestiones que se deben discutir y superar con el fin de crear una <clase feliz y cooperadora> que, según se espera, desempeñe un papel fundamental en cuanto a dar origen a un <mundo feliz y cooperador> [de forma que] las representaciones culturales de la diferencia como conflicto y tensión pasan a poder trabajarse pedagógicamente sólo dentro de un lenguaje de unidad y cooperación” (Giroux, 191, p. 2006).

La diversidad sociocultural queda reducida a una cuestión de fomentar valores, de dominar el lenguaje de los planes y programas pero sin que haya oportunidad, para los estudiantes, de apropiarse verdaderamente del lenguaje para construir una identidad a partir de la alteridad y de las fuerzas de poder que se mueven para entenderla. En el caso particular de los grupos étnicos, García Canclini señala que:

Al decidir que lo específico de la cultura popular reside en su fidelidad al pasado rural, se ciegan a los cambios que la iban redefiniendo en las sociedades industriales y urbanas. Al asignarle una autonomía imaginada, suprimen la posibilidad de explicar lo popular por las interacciones que tiene con la cultura hegemónica. El pueblo es <rescatado> pero no conocido” (Canclini, 2004, p.195).

Para conseguir tal cometido sería necesario comprender a la alteridad mediante una crítica de las maneras en que los diversos grupos culturales se mueven en cuanto al poder. Gadamer señala que la conversación es un proceso a través del cual es posible comprender a los otros, no como individualidades sino como opiniones dignas de ser reconocidas “forma parte de toda verdadera conversación el atender realmente al otro, dejar valer sus puntos de vista y ponerse en su lugar [...] en el sentido de entender lo que dice. Lo que se trata de recoger es su opinión [...] no referimos su opinión a su persona sino al propio opinar y entender” (Gadamer, 2007, p. 463). De ahí que la aparente armonía que se intenta fomentar a través de los discursos educativos sobre la diversidad, carezca de un verdadero esfuerzo por comprender, por conversar con la otredad.

1.3. Convivencia posmoderna y educación.

En la primera década del siglo XXI la “exaltación” de la diversidad parece ser una característica propia de la época. Esfuerzos políticos traducidos en reformas a la educación en el campo del reconocimiento de la diversidad sociocultural nos hablan de un cambio de perspectiva sobre dicho asunto. Si anteriormente la búsqueda de la identidad nacional se concentraba en la homogeneización de la población, ahora la identidad del país intenta fundarse en la multiculturalidad que le es inherente. Si bien es cierto que por mucho tiempo se pretendió negar la existencia de “los otros”, de los que no formaban parte de la gente “moderna”, ahora resulta un hecho que la diversidad se politiza lo que se traduce en la necesidad urgente de integrar dichos temas dentro de planes y programas de estudio a nivel nacional.

Lo anterior como prueba de lo cambiantes que han sido los discursos sobre la diferencia pero sobre todo, constituyen un ejemplo de la influencia que tiene el lenguaje como constructor de las visiones particulares y compartidas que se tienen sobre la realidad. Y es que la diversidad sociocultural es un hecho que de manera innegable caracteriza a la humanidad, así como también los intercambios entre

diferentes culturas, que sin embargo hasta hace algunos años comenzaron a reconocerse como fenómenos recientes, producto de la globalización. No obstante, diferentes estudios, en su mayor parte en el área de la antropología, demuestran que los contactos entre culturas han sido una constante a lo largo de la historia (Tirzo, 2001, p.14).

A pesar de ello, las connotaciones sobre lo diverso han cambiado. Así por ejemplo, anteriormente la relación entre culturas diferentes se caracterizaba por representar una fuente casi permanente de conflictos, lo diferente era percibido como un riesgo para la unidad, por lo que era necesario buscar las maneras de evitar la heterogeneidad poblacional. Lo anterior puede constatarse, en el caso de México, en una marcada tendencia por extender el uso de una única lengua para todos los habitantes del territorio. De esa forma, mediante el discurso se negaba la diversidad y con ésta la interculturalidad existente desde tiempos remotos, mucho antes de la llegada de la globalización.

En años recientes se aprecia un interés por “rescatar” la diversidad, una muestra se encuentra en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad donde se habla de pluralismo cultural como respuesta política al hecho de la multiculturalidad. De ahí que la diferencia adquiriera un sentido positivo para la humanidad y deje de pensarse la otredad como una amenaza en la construcción de la identidad del país. Y dado que lo diverso es algo apreciable para la humanidad ésta debe preservarse mediante la educación que a través de la institución escolar ofrecerá las mejores alternativas para convivir en la diversidad.

Se trata de encontrar nuevas formas de convivencia en un lugar donde la diversidad no sólo se relaciona con el aspecto étnico, sino también con las subculturas propias de la fragmentación social, con lo que es posible hablar de diversidad sociocultural.

El problema consiste en proponer y promover una convivencia acorde con la sociedad mexicana, que es multicultural y no sólo eso, también se debe abordar la interculturalidad como un aspecto benéfico para la humanidad. De ahí que el discurso pedagógico tenga como propósito favorecer una educación intercultural, donde el respeto y la equidad sean las consignas primordiales. Mas es importante

insistir en la necesidad de que a través de la educación se reconozcan las asimetrías de poder que están detrás de las diferencias culturales, es decir, que se discuta sobre la primacía y la supresión de unas culturas respecto a otras (Giroux, 2006, p. 180).

Lo anterior porque la convivencia en la diversidad sociocultural se encuentra enmarcada por procesos económicos, políticos y sociales que la determinan. De esa manera, la modernización en su progreso tecnológico “imparable” es un hecho que trastoca todos los ámbitos de la vida humana. No sólo es una cuestión referente al campo económico, sino que la tecnología afecta de manera directa la forma de entender lo social, lo político y lo cultural. Un ejemplo de avance tecnológico de gran trascendencia es el internet y todos los aparatos que funcionan gracias a que están conectados a la red. En la actualidad el uso de internet es una constante y genera nuevas maneras de relacionarse con los demás. Los contactos culturales se intensifican debido al uso de Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), los cuales no serían posibles sin internet. Los progresos en materia de tecnología conllevan una transformación importante en las culturas y en el modo en que se relacionan unas con otras. En este punto cabe mencionar que la cultura tiene como sustento indispensable la identidad, sin la cual, a decir de Gilberto Giménez, simplemente no habría sociedad. La identidad pensada principalmente como elemento individual, antes que colectivo, es el medio simbólico a través del cual se manifiesta la cultura, por lo que representa uno de los puntos obligados a la hora de hablar sobre diversidad sociocultural e interculturalidad. Ahora bien, dado que los intercambios entre diferentes culturas es una constante de la humanidad, es posible cuestionar cuál es el papel que juega el internet como herramienta que permite contactos entre personas portadoras de culturas distintas y su injerencia en la construcción identitaria de las personas.

Dada la relevancia que han adquirido las TIC, en la actualidad, se ha buscado introducirlas dentro del contexto escolar como auxiliares para favorecer el aprendizaje de los alumnos. Aunque se trata de una iniciativa no tan reciente, es una constante que se mencione la necesidad de su inclusión dentro de planes y

programas de estudio. Así por ejemplo, en el Programa Sectorial de Educación 2013-2018 queda asentado que para lograr una educación de calidad, es necesario seguir determinadas estrategias, entre las que se cuentan “promover la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en el proceso de enseñanza –aprendizaje”. Tal acción se posiciona como una de las más importantes puesto que las nuevas generaciones se ven inmersas en el uso de las TIC desde edades tempranas. En este sentido se tiene la idea de que los adolescentes son los usuarios más frecuentes de este tipo de tecnologías debido precisamente a su natural contacto con éstas, se trata de generaciones que nacieron en un mundo cada vez más tecnificado.

Así como el tema de la diversidad sociocultural tuvo cabida dentro de los planes educativos, de la misma forma el empleo de las TIC dentro de la escuela es una exigencia aún más urgente. Una cuestión que subyace entre las TIC y la educación es el uso instrumentalista que se le atribuye a estas herramientas, por lo menos desde planes y programas de estudio, sin embargo éstas suponen aspectos más amplios. Implican sobre todo la interacción entre personas que son portadoras de culturas distintas por lo que el empleo de las TIC aporta nuevos caminos para explorar las interacciones en una sociedad que es diversa socioculturalmente hablando.

Y es que se plantea el problema de pensar el internet como instrumento neutral, extensivo e intensificador de algo que los humanos hacían, ya desde hace siglos, por sí solos o es un instrumento de alcances inimaginables en el terreno de las relaciones culturales y como tal en la conformación de la identidad. La basta bibliografía sobre el internet señala de manera enfática que éste transforma y trastoca las maneras de ver y sentir la realidad y a esto se añadiría, las formas de pensar la diversidad, de entablar relación con la otredad, la cuestión se encuentra en el cómo.

La “explosión de la diversidad” y la pluralidad cultural propia del siglo XXI es un hecho que, a decir de varios autores (Bauman, Hall, Vattimo) es una característica de la posmodernidad en tanto que el crecimiento tecnológico es un rasgo de la modernidad. De esa manera se conjuntan rasgos al parecer contradictorios: por un

lado la exaltación de la diversidad refiere esfuerzos por hacer de éste un mundo más humano, y por otro lado el uso del internet parece dejar de lado las diferencias, puesto que todas las personas pueden ser usuarios.

Antes de continuar, es importante señalar algunas de las funciones de internet para intentar caracterizarla. De acuerdo con Linda Leung es una herramienta global que posibilita:

**El correo electrónico, una forma de comunicación básicamente entre dos personas, aunque también se puede usar para difundir mensajes a muchos receptores,*

**La conferencia por ordenador, que permite que múltiples usuarios participen juntos en una actividad o un debate,*

**El acceso a otras bases de datos remotas,*

**La transferencia de archivos,*

**La World Wide Web, realmente es una gran base de datos descentralizada que emplea el hipertexto para navegar a través de complejos caminos para recuperar datos (Leung, 2007, p. 41).*

Las implicaciones que tiene el internet repercuten en el ámbito educativo sobre todo si a ello se le añade que, además de integrar temas sobre la diversidad sociocultural del país en planes y programas de estudio, también las instituciones escolares deben incorporar el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación las cuales adquieren sentido gracias al internet. Se trata de temas complejos porque pretenden abarcar, entre otros muchos aspectos, la manera en que los estudiantes se relacionan y conviven entre sí, es decir, con la otredad presente en la escuela y en el mundo a la que es posible acercarse a través del internet y de manera más concreta, mediante las redes sociales.

Las redes sociales en la actualidad suponen el uso de internet, sin embargo su nombre es bastante sugerente para entender que se trata de una forma distinta de convivencia. Anteriormente las “redes sociales” a las que una persona pertenecía o se adhería se basaban en el contacto directo, en la convivencia frecuente a

veces interrumpida por el alejamiento de algún miembro con lo que la comunicación podía continuar a través de cartas o llamadas telefónicas. En la llamada modernidad la interacción entre personas rebasa la relación frente a frente gracias a los avances tecnológicos en materia de comunicación. Resulta interesante que se use el término “red social” para señalar una plataforma virtual que supone en principio, redes de interacción distintas a las que se establecían hasta antes del uso generalizado del internet.

Lo anterior responde a un modo de sentir propio de la posmodernidad donde, al decir de algunos autores, los acontecimientos rebasan por mucho las posibilidades de expresarlo, en una especie de agotamiento del lenguaje. Sin embargo ello implica perder de vista que el lenguaje no crea, sino que gracias a él se encuentran, se descubren sentidos, mismos que inevitablemente están más cerca de lo ya conocido de manera que funcionan como metáforas (Beuchot, 2008, p. 229). Así, el concepto de red social toma nuevos sentidos pero sin perder su sentido original: espacio de convivencia entre diferentes miembros. La novedad está en que posibilita la interacción a través de internet y como tal genera nuevas formas de relación y comunicación.

Julia Sanmartín Sáez señala que las redes sociales “suponen el intercambio comunicativo entre varios interlocutores a través de internet [...] se consideran como canales de conexión entre los diferentes ordenadores que posibilitan el diálogo colectivo entre sujetos que se encuentran separados en espacios físicos diferentes” (Sanmartín,2007,p.56). Las redes sociales, en este sentido, proporcionan herramientas para acercarse a las maneras de convivencia que se establecen a través de un monitor. Conocer cómo las culturas ya no se encuentran únicamente de manera presencial sino que ahora con el uso de las redes sociales es posible la interculturalidad. La cuestión está en reflexionar sobre si esta “convivencia virtual” permite un verdadero acercamiento entre culturas o, como menciona Linda Leung, “es sólo una forma barata de turismo, de mirar a los demás” (Leung, 2006, p.29).

Porque es importante retomar y aplicar a las redes sociales lo que en planes y programas de estudio parece ausente: un cuestionamiento sobre aspectos

políticos “acerca de los modos en que interactúan y luchan los grupos dominantes y subordinados” (Giroux, 2006, p.191). Es un hecho que las redes sociales, a diferencia de la institución escolar, no tiene el objetivo de proporcionar educación, pero en tanto que son herramientas con un uso cada vez más creciente, resultan de gran importancia para entender las formas en que se percibe, se expresa y se convive en la diversidad sociocultural.

Un punto de partida es hablar sobre la cultura que generan las plataformas de convivencia virtual para reconocer en ellas los efectos que ejercen sobre la identidad de los individuos portadores de culturas diferentes. Lo anterior porque, como señala Gilberto Giménez, la idea de identidad es inseparable de la de cultura. En primer término es importante mencionar que las redes sociales nacen en el marco de la globalización donde las movilizaciones en todo el mundo son cada vez más sencillas y frecuentes. El proceso de globalización produce además, dos efectos que parecen contrarios: un creciente interés por enfatizar y exaltar las diferencias, la diversidad; mientras que la comercialización global de productos tiende a homogeneizar a la población (Giménez,2007, p.79). Las redes sociales parecen moverse en ambas direcciones, lo cual es determinante para entender qué ocurre con la identidad como sustento simbólico de la cultura.

Julia Sanmartín Sáez señala que una de las características de las redes sociales es que posibilitan el manejo de “múltiples identidades”. Dado que se trata de sitios donde no es necesario garantizar la veracidad de los datos que se ingresan, es posible crear identidades alternativas distintas a las “empleadas” en el espacio físico. De esa forma las redes sociales “responden a una interactividad con otras personas [y brindan] la sensación de estar en un espacio protegido en el que uno puede dar rienda suelta a sus sentimientos y emociones, la posibilidad de desconectar del (a menudo tedioso) mundo real, o la capacidad para jugar con múltiples identidades (Sanmartín, 2007, p. 45).

Planteamientos posmodernos señalan que en el mundo actual no es posible ubicar en el individuo una única identidad, completa y estable como anteriormente se creía que existía. Según dichos planteamientos, las personas pueden adoptar la identidad que mejor les parezca y las redes sociales constituyen el lugar que

permite poner en práctica la adopción de múltiples identidades, por lo que se dice que éstas se encuentran fragmentadas. Tal proceso adquiere sentido gracias a la globalización el cual genera, según Stuart Hall, un efecto de “supermercado cultural”. Gilberto Giménez lo explica de la siguiente forma “debido a la movilidad creciente en todo el mundo, al progreso en las comunicaciones y al marketing global de estilos, lugares e imágenes [...] la gente ya no se ve obligada a desarrollar identidades basadas en el lugar donde viven, sino que pueden elegir dentro de una amplia variedad de identidades en oferta en el mercado mundial” (Giménez, 2007, p.79).

Tal proceso de cambio parece no implicar compromiso con tal o cual posición, en las redes sociales se puede crear una o varias identidades, se trata más de una especie de juego en una realidad virtual fácilmente intercambiable “cada sujeto únicamente asume la función de participante en el juego discursivo, en la dinámica conversacional, un juego que se desarrolla con preferencias en espacios no marcados o familiares para los interlocutores [...] pero que puede tener lugar en cualquier lugar siempre y cuando en ese preciso momento no exista una actividad concreta” (Sanmartín, 2007, 38).

Cabe preguntar entonces, qué ocurre con las personas portadoras de una cultura y por tanto de una identidad, que hacen uso de las redes sociales. Cuestionar cuál es el papel que tienen las redes en la conformación de ideas sobre la otredad puesto que son espacios que apuestan por asegurar la igualdad entre usuarios pero al mismo tiempo parecen favorecer la fragmentación de la identidad. Las ideas posmodernas tienden a enfatizar la inestabilidad e incluso la inexistencia de una identidad fija en los individuos. Sin embargo parecen olvidar que la identidad no es un ente inmutable, dado que depende directamente de los contextos donde se desenvuelva el individuo sin que ello implique un desorden de personalidad ni el intercambio radical de una identidad por otra (Giménez, 2007, p. 87). Giménez señala que es preferible hablar de “multidimensionalidad” de la identidad porque

No pueden existir ni <doble identidad> [...] ni mucho menos <múltiples identidades en un mismo individuo, sino una sola identidad multidimensional

que el individuo en cuestión –quien nunca es un sujeto pasivo- se esfuerza por mantener más o menos integrada y unificada frente a las presiones centrifugas de su entorno. Pueden existir polarizaciones, tensiones e incluso contradicciones entre algunas dimensiones de la identidad, pero al no tolerar por mucho tiempo la “disonancia cognitiva” que se generaría de este modo [...] el individuo tratará de reducirla aunque sea en forma de racionalización ideológica (Giménez, 2007, p.87).

En este punto es importante mencionar que al hablar de cultura, no se hace de forma abstracta sino que se refiere a los individuos que hacen posible la conformación de alguna cultura. Jorge Tirzo explica que “muchas veces, el discurso formal lleva a usar conceptos como grupos étnicos, sociedades o culturas; sin embargo, estas identidades nunca se expresan en abstracto, sino por la acción de sujetos portadores de cultura” (Tirzo, 2011, p.14). De lo anterior se desprende un hecho relevante para entender qué es la “cultura digital” constituida a partir del apogeo de las redes sociales, y es que el empleo de dichas herramientas ha dado como resultado modos de uso y de interacción que las mismas personas han creado. Son los individuos los que generan una determinada forma de percibir y de emplear las redes. Si bien es cierto que las plataformas de convivencia virtual están pre-configuradas en cuanto a sus funciones, son las personas las que le otorgan sentido a partir de su actividad en éstas.

Es por lo anterior que los significados que tienen las redes sociales variará de un grupo sociocultural a otro y de los usos que éstos le den a las redes, por lo que por ejemplo, en el caso específico de los jóvenes éstas tendrán sentidos diferentes a los que otro sector de la población pueda concederles. El hecho de que sean las personas las que le otorguen sentido a las redes sociales es una posibilidad de entender de manera distinta el proceso de globalización; en tanto que no es el internet ni las herramientas empleadas para conectarse a la red, los que determinan de manera completa sus posibles sentidos, sino que también los individuos toman parte en la construcción de significados (Gil, 2006, p. 57).

Esto abre una vía para abordar el tema de la convivencia en la diversidad sociocultural desde las redes sociales, porque si bien es cierto que éstas últimas se encuentran presentes de manera innegable en la actualidad, no es conveniente responsabilizarlas por completo de los efectos que supuestamente producen: aislamiento, fragmentación de la identidad, homogeneización. Resulta más útil por el contrario, considerar a las personas como agentes activos, que más que someterse a determinados lineamientos de las redes sociales, se apropian y significan de forma constante dichas herramientas.

De forma análoga con la identidad, que no es monolítica y que depende de los diferentes contextos donde actúe el individuo, así también las redes sociales son resignificadas permanentemente por las personas, en este caso los estudiantes. Los procesos de interacción en la red se ven afectados tanto por el medio externo como por la propia cultura que las redes posibilitan, se trata de un intercambio tanto de fuera como de dentro.

Adriana Gil Juárez señala que una manera de analizar el empleo de las TIC es a través del concepto de consumo, como un proceso de apropiación, integración y resignificación de éstas en la vida cotidiana (Gil, 2006, p. 57) con lo que se acentúa la relación que existe entre la dimensión física y virtual a la hora de interactuar en las redes sociales. Por ello es posible decir que el consumo de las TIC representa una manera de acercarse a los modos de convivencia en la diversidad sociocultural, a los modos de interacción entre personas, en este caso entre estudiantes. Asimismo las formas de consumo de las TIC comportan, a decir de Adriana Gil, un elemento en la conformación de la identidad de los individuos, puesto que son muy recurrentes en la vida cotidiana, sobre todo de los estudiantes, además de que es un espacio potencial de construcción de relaciones significativas.

Desde esta perspectiva el consumo de las TIC implica un consumo de símbolos y significados que se hallan en constante movimiento “se trata de un enfoque interindividual, las prácticas y los consumos son las maneras mediante las cuales decimos a los otros quiénes somos, y por lo tanto nos situamos en la red de relaciones en las que participamos, y esto nos permite negociar nuestra identidad

[así] el consumo está continuamente comunicando, significando y negociando con los otros nuestra identidad” (Gil, 2006, p. 66). En el caso específico de los estudiantes, las redes sociales cumplen una función importante en el posicionamiento de éstos como jóvenes diversos. Diversidad porque no es posible ubicar a todos los jóvenes como miembros de una misma cultura y a ello cabe añadir que las redes son lugares donde la diversidad, la igualdad y la libertad parecen ser sus características fundamentales.

Contrario a los planteamientos que argumentan que las redes sociales homogeneizan a la población, Linda Leung señala, que las redes sociales posibilitan la emergencia de nuevas formas de etnicidad. Esto es así porque brindan un margen de elección muy amplio para el usuario, de manera que no hay espacio para el consumo en masa, la autora menciona que se trata de herramientas “desmasificadas” y por tanto se convierten en lugares para que las minorías puedan expresarse. Desde esta perspectiva la diversidad sociocultural tiene cabida importante dentro de las redes sociales pues a través de la actividad de los sujetos se crean y recrean los sentidos sociales de dichas herramientas, de manera que “los usuarios reinventan constantemente el lenguaje de la tecnología, apropiándose para sus fines [...] Esto se ha traducido en nuevas prácticas y políticas tecnológicas y culturales, que son decisivas para nuevas formaciones de etnicidad” (Leung, 2006, p. 75). Con lo que es posible decir que las redes sociales pueden incidir de forma importante en la conformación de las identidades y representan una manera de mirar la diversidad, esto es, la alteridad.

Sin embargo queda pendiente la cuestión de explorar cómo se percibe y expresa la alteridad dentro de las redes sociales puesto que no puede quedar enunciada, como lo menciona Linda Leung, en una forma barata de turismo, de mirar al otro, como ocurre en el caso de los planes y programas de estudio; donde la diversidad queda reducida a una cuestión de folclor a la que es necesario rescatar a través de discursos sobre el respeto y la tolerancia pero sin que exista de fondo un cuestionamiento sobre la subordinación de unas culturas respecto a otras que son dominantes. Giroux señala que “la igualdad que se asocia con distintas formas de cultura como experiencias vividas e incorporadas, sirve para desplazar las

consideraciones políticas acerca de los modos en que interactúan y luchan los grupos dominantes y subordinados, tanto dentro como fuera de las escuelas” (Giroux, 2006, p. 191). Dado que las redes funcionan, al igual que la escuela, bajo la consigna de igualdad entre las personas, resulta fácil perder de vista las asimetrías de poder entre culturas, de ahí la relevancia de explorar dicho terreno.

2. Diversidad y globalización en Nezahualcóyotl

2.1. El Estado de México: escenario de la diversidad

Hablar de la diversidad sociocultural que hay en el Estado de México, parece una cuestión que se limita únicamente a aquellos grupos denominados indígenas y el resto de la población que no entra en tal categoría se designa como “mestiza”. La población, no sólo de dicho estado sino del país se divide entonces bajo la dicotomía indígena/mestizo y con ello en tradicionales/modernos. Sin embargo, a lo largo de la historia y aún actualmente se aprecian rasgos en los que hay, a decir de Nestor García Canclini una hibridación entre dichos elementos, mismos que podrían facilitar la caracterización de la “identidad del mexicano”. Mas pensar en una sola identidad es una cuestión compleja ante una realidad donde no sólo hay expresiones de la diversidad relacionadas con la conjunción de lo indígena y lo español, sino que intervienen otros elementos de los que se apropian los habitantes, especialmente la población joven, cuyo conocimiento es posible gracias a los avances en materia de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC), como herramientas que permiten acercarse y hasta familiarizarse con la cultura de prácticamente cualquier lugar del mundo¹.

¹ En el tercer apartado de este capítulo se planteará con más detalle el empleo de las TIC, dada la polémica en torno a la desigualdad en el acceso a tales herramientas dentro del Estado de México.

² En opinión de los alumnos, lo *gótico* y lo *metalero* son distintos fundamentalmente por la vestimenta, aunque ambos vistan casi siempre de color negro, pero en general se unen por su gusto a la música metal y la protesta social.

³ “Se usa el término Wi-Fi (*wireless fidelity* o fidelidad sin cables) para designar a todas

De ahí que la diversidad sociocultural del Estado de México, sobre todo en la actualidad y de manera más frecuente en los jóvenes, sea un asunto donde entran en juego componentes relacionados con la globalización (tema que se abordará más adelante), aunado a ello y como antecedente de los cambios originados en la comprensión de la diversidad y de la identidad, se encuentra el proceso de industrialización de la capital de México, que a partir de los años sesenta supuso modificaciones en distintos niveles de las formas de vida. Para tratar de explicar en qué consiste la diversidad en el Estado de México, es necesario desarrollar cómo en función de los dos procesos mencionados se ha “ampliado” la concepción de tal hecho. En lo siguiente se intentará describir cómo determinados hechos han tomado parte en las nuevas formas de entender la diversidad y la identidad de los habitantes del Estado de México y posteriormente en los jóvenes bachilleres de Nezahualcóyotl, uno de sus municipios, contexto en el que se ubica la investigación. De manera que el presente capítulo estará enfocado, principalmente, a indagar cuáles son las posibles razones que explican la diversidad en dichos espacios mientras que en el tercer capítulo se detallará en qué consiste ésta.

Se realizará mediante un breve recorrido por la historia del lugar tomando como base su proceso de industrialización y de manera más reciente, el uso de redes sociales como parte del fenómeno de globalización. Esto en razón de lo que señala Hans Georg Gadamer respecto al valor de la historia para llevar a cabo el proceso de comprensión “la conciencia histórica efectual es en primer lugar conciencia de la *situación hermenéutica*...pone a cielo abierto...la situación en la que nos encontramos frente a la situación que queremos comprender” (Gadamer, 2007, p. 372). Así, “el interés histórico no se orienta sólo hacia los fenómenos históricos...sino que tiene como temática secundaria el efecto de los mismos en la historia” (Gadamer, 2007, p. 370). De ello se sigue que existe una especie de hilo que une el pasado con el presente que se intenta comprender “el horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado” (Gadamer, 2007, p. 376).

Para empezar con dicha tarea, se pueden tomar los conceptos de modernidad y modernización como guías en la comprensión de cómo empíricamente, la

diversidad sociocultural y con ésta la identidad de los habitantes, remiten no sólo a los pueblos indígenas sino a otras formas posibles, mismas que pueden explicarse a través del devenir histórico de dicho espacio. Marshall Berman describe de la siguiente forma la experiencia de la modernidad “ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo” (Berman, 2000, p. 1). Posibilidades que encuentran su correlato en los procesos sociales que tienen lugar gracias al desarrollo de la ciencia y de la tecnología, que el mismo autor denomina modernización y que en ocasiones representan el sustento de la vida moderna:

Los grandes descubrimientos en las ciencias físicas [...] la industrialización de la producción que transforma el conocimiento científico en tecnología [...] las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo y el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven, unen a las sociedades y pueblos más diversos (Berman, 2000, p. 2).

Si bien es cierto que la experiencia de la modernidad puede ser animada algunas veces por procesos de modernización, éstos no necesariamente aparecen de forma conjunta ni se desarrollan en la misma medida puesto que son procesos de distinto orden, ser moderno es una manera de “enfrentar” las consecuencias negativas a que ha conducido la modernización (Berman, 2000, 119).

La experiencia de la modernidad que se desprende de distintos proyectos modernizadores es uno de los rasgos que parecen definir a todos aquellos que experimentan los efectos de la industrialización, como una de las formas en que se expresa la modernización. Ello sin importar el grado que haya alcanzado ésta última en un espacio determinado, por ejemplo en México, donde se cuestiona la profundidad y fuerza de la industrialización. Tal cuestión no puede dejarse de lado puesto que, de acuerdo con Paul Singer, los efectos que tiene la industrialización en países no desarrollados, como México, repercuten de manea más importante

en todos los niveles. Se trata de espacios donde “se implantan de una sola vez varios enteros de producción, sometiendo la estructura económica a choques mucho más profundos” (Singer, 2001, p. 39). Hecho contrario a lo que ocurre en los países más desarrollados, donde los cambios tecnológicos son producto de una maduración gradual con lo cual la población se va “adaptando” poco a poco a las transformaciones que ésta trae consigo.

Lo anterior parece ser el caso del Estado de México, una de las entidades más pobladas del país debido, entre otras, al crecimiento y expansión de su industria. Desarrollo que se ha ligado invariablemente a su cercanía con la Ciudad de México, capital de la República. Ya desde mediados del siglo XX era un foco de atracción para inversionistas y de manera consiguiente, de masas de inmigrantes que venían en busca de mejores oportunidades de vida. De acuerdo con Héctor Luna, a partir de 1985 el mayor volumen de la población a nivel nacional habita en ese espacio.

Así, a lo largo de su historia ha sido un territorio con alta concentración y diversidad poblacional. Ubicado en el centro del país, con una extensión actual de 23,244 kilómetros cuadrados, ha experimentado múltiples transformaciones en su territorio y en las características de su población. Después de la independencia, el país se estructuraba por intendencias, en el caso de la de México abarcaba los actuales estados de Querétaro, Morelos, Hidalgo, Estado de México, la mayor parte de Guerrero y el Distrito Federal, así lo había estipulado el Congreso Nacional cuando “en diciembre de 1823 aprobó el artículo constitutivo en que declaraba al Estado de México como una de las entidades de la federación, y el 2 de marzo de 1824 se instaló [...] la legislatura constituyente del Estado de México” (Jarquín, 2010, p. 28).

Pese a los cambios territoriales, la alta concentración de gente es una constante a través de su historia y es un hecho que lo convierte en uno de los estados con mayor diversidad sociocultural “el hecho de que el actual Estado de México haya tenido un intenso proceso de formación externo e interno determinó una gran diversidad sociocultural y una constante redefinición territorial” (Jarquín, 2010, p. 29). Tomando en consideración que la diversidad sociocultural del país se

encuentra sustentada, según lo establece la constitución, en sus pueblos indígenas, una primera forma de entender la composición del Estado de México es a través de las comunidades étnicas que habitan en dicho territorio.

Por una parte, su diversidad se remonta hasta la época prehispánica en la que florecieron distintas culturas, algunas de las cuales aún perviven. De acuerdo con Jarquín “en 2005 [la entidad] tenía 312,319 personas de cinco años o más hablantes de alguna lengua indígena; de ellas 182,899 correspondían a los pueblos indígenas originarios del Estado de México y los 129,420 restantes eran indígenas de otras entidades de la República” (Jarquín, 2010, p. 21). Los cinco pueblos originarios del Estado de México son: el pueblo mazahua, el otomí, el nahua, el matlatzinga y el tlahuica. Sin embargo, estos pueblos han registrado en los últimos años un descenso considerable en su población. Varias son las razones de ello, en un proceso que viene desarrollándose desde la época de la conquista. Las consecuencias de lo anterior así como más recientemente la urbanización del estado, se ven reflejadas en los censos actuales. Por ejemplo, el pueblo de habla tlahuica cuenta con apenas 817 personas, lo que representa el 0.4% de la población originaria.

Ahora bien, por otra parte, la diversidad sociocultural del Estado de México se enriqueció de manera importante, sobre todo a partir de las décadas de los sesentas y setentas como producto de las olas de inmigrantes provenientes de otras entidades de la República como son Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, Guanajuato y el Distrito Federal (De la Vega, 2004, p. 78). Proceso que se explica generalmente por la expansión industrial de la Ciudad de México y la consiguiente radiación en la entidad que nos ocupa, la cual va conformando una base urbana cuyas características se abordarán más adelante. Ahora basta con señalar cuál es la dinámica que parece dominar a la hora de abordar el fenómeno migratorio en este espacio específico. José Aranda lo explica del siguiente modo:

El crecimiento de la población urbana en la época contemporánea obedece sobre todo a los requerimientos y localización territorial de las actividades económicas no primarias ya que necesitan para su proceso de producción,

distribución y consumo de una aglomeración espacial en determinadas áreas urbanas, en las cuales se genera un mercado laboral, así como ingresos, mismos que, por su dinámica provocan un efecto de difusión que incide en el crecimiento de la población, incrementando su potencial de atracción en su área de influencia (Aranda, 2005, p. 296).

De esa forma llegaron a la entidad personas que traían consigo las costumbres y tradiciones de su estado natal, algunos de origen indígena que se integraron, de distintas formas, a la dinámica propia de un lugar en proceso de industrialización. Por lo anterior es posible decir que los encuentros interculturales son una constante y casi una característica de dicho territorio desde la época prehispánica hasta la actualidad, lo que implica que los contactos entre distintas culturas es un hecho anterior al fenómeno de la globalización.

El Estado de México ha experimentado en los últimos tiempos, cambios en sus características no sólo territoriales sino también en la distribución de su población, transformaciones relacionadas con el proceso de urbanización y la consiguiente función de éste como territorio de expansión de la Ciudad de México (Aranda, 2005, p. 296). Se ha pasado de un espacio rural a uno casi por completo urbano “en 1950 73.6% de esta población habitaba en áreas rurales y 26.4% en zonas urbanas, tan solo dos décadas después las proporciones casi se habían invertido puesto que la población urbana representaba 62.4% y la rural 37.7%. El fenómeno de <metropolización> del Estado ha continuado, como lo refleja el hecho de que de un total aproximado de 14 millones de habitantes registrados en 2005, 87% vivían en zonas urbanas y sólo 13% en rurales” (Jarquín, 2010, p. 21). De hecho, la urbanización parece ser un signo de la actualidad que según pronósticos, continuará presentándose.

Aunque no es seguro atribuir por completo a la industrialización los grandes movimientos demográficos del campo a la ciudad, en el caso de México, es una de las razones por las que se ha incrementado la población del Estado de México. La migración parece ser por ello, uno de sus rasgos característicos y es un fenómeno que tiene como explicación común el proceso de industrialización de la

capital del país. La Ciudad de México ha sido por excelencia la sede de todas las actividades relacionadas con la política y la economía que rigen al país, incluso desde la época prehispánica, cuando por supuesto no tenía tal nombre. Representa el espacio donde la modernización ha podido expresarse, ello debido a lo que señala Paul Singer:

Las ciudades que acabaron industrializándose fueron, generalmente, las que tenían relativa expresión urbana por haber sido antes importantes centros comerciales. Tales centros casi siempre poseían ya parte de los servicios de infraestructura que la industria necesitaba. La industrialización a su vez, hizo surgir una gran variedad de nuevos servicios (de educación, de investigación científica, gubernamentales, de finanzas, contabilidad, etcétera) [...] siendo los servicios actividades que tienen que ser ejecutadas junto a los usuarios, la ciudad acaba siendo el lugar donde todas estas actividades pasaron a realizarse (Singer, 2001, p. 28).

De ahí que las transformaciones en el orden económico provoquen cambios, entre otros, en las maneras de subsistencia. En este sentido las migraciones se convierten en una constante, puesto que los proyectos modernizadores tienden a desplazar formas de producción características del medio rural. Tal condición desembocó en olas de migrantes que pronto sobrepasaron la capacidad del Distrito Federal. Esto significó para el Estado de México, convertirse en una extensión de la industrialización debido a su cercanía con el centro. A la vez que la industria de ese estado se iba desarrollando “el Distrito Federal desbordaba su población y sus problemas sobre el Estado de México, mientras que de otras latitudes del país también llegaban muchedumbres a establecerse en la entidad” (De la Vega, 2004, p .26). María Teresa Jarquín expresa de la siguiente forma el proceso de industrialización del Estado de México:

El despegue y el dinamismo del poblamiento del Estado de México coinciden con el crecimiento estable de la economía mexicana en los años de 1950 a 1980, sustentada en la estrategia de sustitución de importaciones que

privilegiaba el desarrollo de la industria. Factores como el desarrollo fabril de la Ciudad de México, Toluca y los municipios conurbados [...] la reestructuración de los mercados de trabajo metropolitanos permitió la absorción de la mano de obra nativa y migrante, así como la ampliación de las oportunidades educativas y de la infraestructura de salud, explican la mejoría en los niveles de ingreso de la población urbana metropolitana (Jarquín, 2010, p. 200).

Sin embargo, esto último difícilmente puede generalizarse para la población del Estado puesto que las acciones modernizadoras no necesariamente ofrecen las mismas oportunidades para todos pero representan, al menos simbólicamente, el acceso a un mejor nivel de vida. Consideración producto del discurso que en torno a la modernización se ha construido, ligada muchas veces a la experiencia de la modernidad, que hace referencia a todas las posibilidades que tiene frente a sí el ser humano gracias al desarrollo y crecimiento de la ciencia y de la tecnología. Sin que esto implique un encuentro “feliz” es, por el contrario, vivenciado siempre como una tensión que no obstante representa un incentivo para asirse de un lugar en medio del “torbellino social”. Berman lo expresa así:

Ser moderno... es experimentar la vida personal y social como un torbellino, es encontrar al mundo de uno en una perpetua desintegración y renovación; penas y angustias, ambigüedad y contradicción; es ser parte de un universo en el que todo lo sólido se desvanece en el aire. Ser modernos es hacerse de alguna forma un lugar en este torbellino...captar y confrontar el mundo producido por la modernización y esforzarse por hacerlo nuestro (Berman, 1995, p.119)

A pesar de que Berman menciona en el sentido más general lo que el proceso de modernización representa, es posible extender su descripción, a lo sucedido, sobre todo en la capital del país. Lugar que históricamente ha sido “receptora” de proyectos modernizantes, independientemente de su “efectividad” y que por la

misma razón, desde el punto de vista de varios autores, no pueden compararse con los llamados países de primer mundo pues no han tenido el auge y la fuerza suficiente como para ampliar el proceso a toda la nación pero que finalmente han producido efectos bastante parecidos a los mencionados por el autor.

Lo anterior puede servir de referente para entender el fenómeno de la migración, que en el caso particular de México se trata de un cambio del campo a la ciudad, como un hecho que no solamente obedece a razones económicas. Los bienes y servicios que derivan del proceso modernizador constituyen en conjunto signos de bienestar y mejoras en el estilo de vida. De ahí que sea posible decir que las promesas de la modernización parecen ser un incentivo para la movilización demográfica. Se trata de entender la migración como un fenómeno que va más allá de la industrialización como tal, por ello Singer señala que es necesario considerar las características institucionales e históricas que rigen tal proceso (Singer, 2001, p. 29). Esto permite entender, por ejemplo, lo determinante del papel que tiene la difusión de valores del espacio favorecido por la industrialización. Así lo señala Paul Singer:

La creación de desigualdades regionales puede ser considerada como el principal motor de las migraciones internas que acompañan a la industrialización [...] las regiones favorecidas no dejan de acumular ventajas y los efectos de difusión del progreso se hacen sentir en un ámbito territorial relativamente canalizado (Singer, 2001, p. 33).

Por su parte Manuel Castells señala que reducir las causas de la migración campo-ciudad a intereses meramente monetarios deja de lado las valoraciones que las personas hacen de su situación, puesto que esto implicaría “afirmar ideológicamente la existencia de un *homo economicus* guiado únicamente por una racionalidad económica individual [...] si en ciertas zonas rurales hay <difusión urbana> se debe a que las nuevas bases estructurales de la nueva situación han desorganizado los sistemas culturales tradicionales” (Castells, 2004, p. 78). Veronika Sieglin menciona que las razones por las cuales las personas deciden

cambiar su lugar de ubicación, se relacionan más con objetivos de orden simbólico, así:

La identificación de <mejores niveles de vida> no se centra en un mayor estándar material (acceso a mayores y mejores bienes y productos); más aún, éste puede deteriorarse incluso en comparación con el anterior. En otras palabras, la mejora que motiva a los migrantes a permanecer, de forma definitiva, en un nuevo espacio residencial, no tiene necesariamente un referente material contabilizable de manera <objetiva>, sino que se ubica a veces de forma exclusiva en el plano simbólico: refiere a las <oportunidades de vida> que -según los discursos dominantes- ofrece a la ciudad en comparación con las del campo (Sieglin, 2008, p. 213).

En razón de ello es pertinente preguntar qué ocurre con la diversidad cultural, como rasgo que distingue al Estado de México, en relación con el proceso industrializador, entendido éste como consecuencia de la modernización. La serie de transformaciones que ha experimentado, provocan que su diversidad, basada en el elemento étnico de los pobladores tanto de los nativos del Estado como de los migrantes, sea un rasgo difícil de distinguir e insuficiente para explicar las diferencias culturales que se observan por ejemplo en los jóvenes. Así pues el término diversidad, desde este contexto en particular, ha adquirido un matiz diferente al que se dice en la constitución mexicana. En ese sentido Teresa Jarquín expresa que:

El Estado de México es el corazón del país y sus múltiples fronteras, han visto el trajinar de un intenso proceso social y político en el marco de la formación del estado nacional, pues en términos de la cultura, el Estado de México es, sin duda, la síntesis del <México múltiple> y la esencia del <México profundo>” (Jarquín, 2010, p. 11).

2.2. Collage cultural: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl

Hablar de ciudad Nezahualcóyotl en la actualidad implica abordarla como un espacio mayormente urbano, que históricamente ha atravesado por una serie de cambios que han dado lugar a una transformación radical no sólo en su fisonomía externa sino en los propios habitantes. De ser en principio un espacio que recibía inmigrantes de zonas rurales provenientes de distintos estados de la República, ha pasado a ser actualmente un lugar cuya diversidad sociocultural parece difícil de justificar. Como parte del Estado de México, Nezahualcóyotl podría ser pensado desde su composición social, es decir, dado que el primero se distingue por ser un espacio cuya diversidad cultural ha sobrevivido a lo largo del tiempo, podría ser que naturalmente se considerara a éste último como un espacio donde dicha diversidad se expresa, sin embargo, en este caso, es un rasgo que es complicado explicar.

Para entender la composición sociocultural de Nezahualcóyotl es importante indagar su proceso de conformación. Así, en un primer momento es posible decir que su configuración obedeció a una serie de procesos relacionados con la modernización, tanto de la capital del país como del Estado de México, por lo que se convirtió en receptora importante de pobladores provenientes de otros estados de la República debido a “su proximidad con el centro histórico (a menos de quince minutos) y la existencia de colonias proletarias en el oriente del Distrito Federal [fue] posible...la especulación inmobiliaria de terrenos desecados en Texcoco [hoy Nezahualcóyotl]” (Ocotitla, 2001, p. 21). El municipio comenzó a ser receptor de migrantes en un período relativamente breve que, según datos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Estado de México SEDUV:

Coincide con el proceso de expansión de la ciudad de México, la cual se presentó un poco antes de 1970 [no obstante] el crecimiento importante...se dio en la década de 1970 a 1980 [cuando] el municipio recibió 89,591 migrantes [con lo que la población] en términos absolutos se incrementó en el orden de 760,794 habitantes en tan sólo diez años, con una tasa de crecimiento de 8.42%. Los principales estados de origen de esta población

fueron: Michoacán, Oaxaca, Guanajuato y Puebla. Posteriormente, después de 1980, el municipio siguió recibiendo población de Oaxaca, Puebla y Veracruz, en menores proporciones con respecto al periodo de 1970-1980 (SEDUV, 2004, p. 28).

Abordar la historia de su formación, sus orígenes y desarrollo, permitirá entender cómo llegó a ser uno de los espacios con mayor densidad poblacional que a la vez en la actualidad parece indicar poco acerca de las “raíces” de sus pobladores. Y es que, dadas sus características particulares resulta interesante indagar cómo pasó de ser un territorio casi inhabitable a ser un lugar netamente urbano. Ello invita a considerar que se produjeron cambios en los modos de vida y en las formas de identificarse como personas, sin que esto implique una pérdida identitaria. Se trata de, como señala Daniel Gutiérrez entender la identidad como un proceso siempre abierto, nunca concluido:

Si la identidad...es concebida como un proceso, de manera continua, abierta, en constante interacción, relacionista y basada en la relación-intercambio con la alteridad, sin duda es un imperio de la lógica el querer definirla como noción fija, en crisis o en facetas, o incluso, incurrir en verdades últimas y únicas contenidas en la dinámica misma de la identidad” (Gutiérrez, 2010, p. 42).

Así pues, uno de los rasgos propios de Nezahualcóyotl es que se trata de un municipio urbanizado, característica que no se le otorgó en años recientes sino que desde sus inicios mismos era conocido como tal. Ello a consecuencia, entre otras, de las características físicas del lugar:

El territorio ocupado por el municipio...presenta una característica central: es un continuo urbano en el que no existe una vocación agroproductiva del suelo. Las características climáticas, geológicas y edafológicas del territorio [...] impiden su utilización agrícola y pecuaria, debido a la baja precipitación y alta salinidad presente en los suelos del municipio” (SEDUV, 2004, p. 15).

Esto significó un cambio en las ocupaciones de los migrantes provenientes del medio rural. En ese sentido explicar cómo se fue dando la adaptación a un territorio extraño y sobre todo en función de qué factores se llevaron a cabo las migraciones, es un aspecto fundamental para intentar dar cuenta de la diversidad cultural de los habitantes de tal municipio, de los cambios que se han presentado como producto del proceso modernizador y del discurso de la modernidad que en ocasiones parece animarlo. Ello en razón de lo que señala Veronika Sieglin: el discurso que subyace a los movimientos migratorios del campo a la ciudad parece ser el de la modernidad aunque sus beneficios sólo impacten en el orden simbólico que se refieren a por ejemplo, alcanzar mejores niveles de vida en la ciudad, más oportunidades de crecimiento, bienestar y desarrollo personal, sin que esto se vea reflejado materialmente.

De esa forma, la industrialización del centro del país se convirtió en promesa de crecimiento para miles de familias que del medio rural, algunos de origen indígena, decidieron cambiar de ubicación espacial, hecho que convirtió al centro del país, y aun actualmente, en la entidad más poblada. Manuel Castells explica tal fenómeno como un signo propio de la vida moderna “el hecho característico de los tiempos modernos es la concentración de la especie humana en gigantescas aglomeraciones” (Castells, 2004, p. 97). Precisamente de ahí deriva la definición de ciudad como espacio urbanizado, misma que el autor menciona como definición sociológica de la ciudad “localización permanente, relativamente extensa y densa de individuos socialmente heterogéneos” (Castells, 2004, p. 97). Así, la densidad poblacional y sobre todo la diversidad de individuos se convierten en rasgos propios de la ciudad como espacio urbano. Por ello es relevante considerar la manera en que la fisonomía de la ciudad se fue transformando puesto que no sólo implicó cambios en el aspecto externo sino en su composición sociocultural. En este sentido es relevante considerar que en la primera etapa de conformación de Nezahualcóyotl, según la Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Estado de México SEDUV:

La población nacida dentro de la entidad...fue menor a la nacida en otra entidad, lo que significa que Nezahualcóyotl creció a partir del crecimiento

social más que natural [asimismo] cabe señalar que un poco más de la mitad de la población nacida fuera de la entidad...era población nativa del Distrito Federal, la cual representa un poco más del 50% de la población no nativa total [mientras que] la inmigración de personas provenientes, principalmente de Michoacán [fue de] un 3%, [por su parte] Guanajuato, Oaxaca y Puebla [aportaron] cada una el 2%. En total tenemos el 9% de la población de 1970 (580,436) que en términos absolutos ascendió a 53,378 inmigrantes (SEDUV, 2004, p. 37).

Las condiciones que impuso el sistema industrializador no sólo tuvieron efectos en la manera de organizar el trabajo, sino también tuvo consecuencias sobre la distribución de la gente, de la que ya se encontraba en el Estado de México y Distrito Federal como para los nuevos habitantes. Los orígenes de ciudad Nezahualcóyotl se encuentran, principalmente, a partir de la implementación del modelo de desarrollo económico, conocido como industrialización por sustitución de importaciones. Modelo que generó toda una movilización demográfica así como asentamientos en espacios casi inhabitables. Alicia Zicardi lo explica de la siguiente forma:

La evolución de las grandes metrópolis latinoamericanas desde la segunda postguerra y hasta 1960 estuvo estrechamente vinculada a un modelo de desarrollo económico [que trajo consigo] la aceleración de las migraciones internas [las cuales propiciaron] que la modalidad habitacional de vivienda colectiva sub-estándar que en la preguerra sirvió de hábitat para las nuevas clases trabajadoras urbanas en la actual ciudad central, resultara desbordada, lo que se manifestaría en la aparición de dos nuevas modalidades habitacionales. La primera de ellas consistió en la elección de viviendas precarias en el marco de la ocupación de áreas generalmente intersticiales: Villas miseria en Buenos Aires, Fabelas en Sao Paulo y Rio de Janeiro, ciudades perdidas en México. La segunda a través de la creación de nuevos barrios obreros/populares por la vía de producción de fraccionamientos legales, semilegales o irregulares en áreas más alejadas

del centro principalmente en el distrito central y posteriormente en municipios aledaños (Zicardi, 2010, p. 179).

Podría decirse que Nezahualcóyotl pasó por los dos modelos de ocupación. A partir del desbordamiento del cupo de lugares donde habitar en el centro de la ciudad, el gobierno de México también tomó ciertas medidas. Fue en 1949 durante el sexenio de Miguel Alemán cuando se anexaron al estado de México los terrenos de lo que ahora es Nezahualcóyotl y que anteriormente eran conocidas como colonias del Vaso de Texcoco. Pese a las condiciones de dichos espacios: salitroso y carente de cualquier servicio urbano: luz, agua, drenaje, escuelas, hospitales, etcétera, los primeros pobladores decidieron “resistir” a través de la organización social para dar satisfacción a sus necesidades. Un aspecto que conviene resaltar es que, contrario a lo que algunos autores aceptaron sobre la ubicación sin control ni trazo urbano regulado, Pedro Ocotitla asevera:

La formación de colonias proletarias al oriente de la ciudad de México...fue parte de la segregación territorial programada por las autoridades desde los años veinte [donde] la zona oriente se reservó por lo pobre e insalubre del suelo, para los grupos menos favorecidos y los fraccionamientos de tipo popular se convirtieron en la alternativa habitacional de amplios sectores de población desplazados del centro de la ciudad y de los miles de inmigrantes llegados a la capital en busca de oportunidades negadas en su lugar de origen (Ocotitla, 2001, p. 22).

De esa manera Nezahualcóyotl fue producto de la planificación del gobierno federal. Este dato es importante para entender que la urbanización del municipio no obedeció al azar ni a la instalación arbitraria de las primeras viviendas. Sin embargo, esto no significa que haya habido preocupación por parte de las autoridades por proporcionar los servicios básicos, únicamente hubo trazo de calles y avenidas, que se mantenían gracias al discurso público que pregonaba promesas de una futura modernización, en medio de un páramo inhóspito. Paul

Ricoeur señala que, el discurso está inscripto sobre algo espacial y como tal hace referencia a ciertos valores simbólicos (Ricoeur, 2005, p. 179). En este caso podría trasladarse a los efectos que sobre la identidad de los pobladores tuvo la delineación, precisa, de la estructura que conformaría el municipio, donde a la espera de que se convirtiera en un espacio modernizado, podía ya vislumbrarse una manera de entender el terreno físico. Esto en razón de que la organización del espacio implica un tipo de discurso que, en este caso, hacía referencia a una “próxima ciudad moderna”.

Sin embargo, ante la falta de servicios básicos, la gente que se instaló en Nezahualcóyotl, se organizó en lo que sería conocido como unión de colonos, cuyo objetivo primordial era la exigencia de la instalación de servicios urbanos. La edificación del municipio de Nezahualcóyotl responde, en parte, al modelo que propone Alicia Zicardi la ciudad del espacio negociado o también conocida como ciudad informal “se trata de la ciudad producida a partir de la autoconstrucción de la vivienda y la gestión colectiva de los servicios básicos y corresponde con lo que habitualmente en México denominamos colonias populares” (Zicardi, 2010, p. 180). Este último punto, referente a la gestión colectiva debido a la carencia de las condiciones mínimas para vivir, es de especial importancia para rastrear cómo, en medio del proceso de urbanización relacionado estrechamente con la industrialización del centro del país, las identidades culturales de los pobladores entraron también en un proceso de negociación cultural.

El apremio que suponía la lucha por la construcción de un mejor lugar donde vivir, trajo consigo nuevas formas de organizar la experiencia de los individuos y determinó en cierta forma su identidad. Si bien es cierto que una parte de los inmigrantes que llegaron a poblar Nezahualcóyotl provenían de distintos estados de la República y por tanto eran sujetos portadores de distintas culturas, también es importante señalar que llegaron a habitar un espacio donde la “defensa” de la identidad cultural quedaba en segundo plano. Ello por dos razones primordiales, la primera debido a las características físicas del incipiente municipio y la segunda, motivada por ésta, debido a la falta de seguridad que percibían los habitantes.

Sobre la primera razón, se trataba de un lugar cuya tierra era inapropiada para la agricultura, por lo que únicamente era, medianamente útil, como terreno para construir viviendas. Contrario a lo que podría ocurrir en las comunidades tradicionales de donde provenían algunos de los pobladores de Nezahualcóyotl donde había un centro común, lo que paso en el naciente municipio, es que, según lo explica Oscar Nuñez “la ocupación se hizo con un criterio de dar cabida máxima a la vivienda, no hay un centro tal cual o si lo hay no es muy socorrido por la comunidad entera” (Nuñez, 1990, p. 282).

Hecho que se refleja aún en la época presente, donde “el uso actual del suelo está distribuido de la siguiente manera: uso urbano (83.63%), industrial (0.37%) y suelo erosionado (15%). La zona urbana del municipio se destina principalmente para vivienda” (SEDUV, 2004, p. 20). De lo cual es posible decir que no se trataba en modo alguno de un espacio que supusiera la lucha por la defensa de tal o cual identidad cultural. Pedro Ocotitla explica que el objetivo de los pobladores era contar con un terreno donde habitar y cuyos precios fueran accesibles. Puesto que las viviendas en el centro del país, debido a su dinámica modernizante, habían vuelto imposible adquirir una casa para muchas personas de escasos recursos, y dado que se ofertaban terrenos en zonas aledañas, entre ellas Nezahualcóyotl, muchos decidieron establecerse ahí (Ocotitla, 2000, p. 22). De esa forma, la construcción del nuevo espacio obedeció a un proceso de urbanización donde la identidad cultural no resultaba tan importante.

Sobre la segunda razón que explica el aparente debilitamiento de la expresión cultural de los habitantes es la referente a la falta de seguridad en tanto poseedores de un lugar, además de la flagrante precariedad y en muchos casos inexistente acceso a servicios básicos para vivir, mismos que supuestamente en la ciudad encontrarían. Oscar Nuñez explica de la siguiente forma la “confusión” respecto a la ausencia de la expresión de la diversidad:

En el principio del proceso de construcción de un barrio, los colonos se encuentran en una situación en la que todavía no se logra una síntesis dentro de la cual un modelo se imponga y organice al resto de la combinatoria, en la que un código cultural dé coherencia al individuo y al

grupo en su quehacer cotidiano y en la integración de sus estrategias (Nuñez, 1990, p. 268).

Así pues, la incursión en un nuevo espacio supone para los habitantes una serie de movimientos en sus marcos culturales que en el caso de los recién llegados habitantes de Nezahualcóyotl, se debió a los rasgos propios de un lugar donde faltaban todos los servicios que prometía la modernización. El mismo autor señala que hay una falta de referencia a la cual apelar, en medio de un proceso de construcción de un lugar urbano:

La razón fundamental de esta falta de coherencia no es otra más que su falta de seguridad en casi todos los campos, particularmente en el económico, y porque se ha visto cortado del grupo social en el que recibía el <discurso global> necesario para situarse socialmente en el grupo y para establecer sus diferentes sistemas de representación en relación con otros grupos, en relación con el mundo de los objetos y en relación con los símbolos expresivos de los valores vividos colectivamente” (Nuñez, 1990, p. 268).

Sin embargo, ello no significa que se haya tratado de personas que con su llegada a la ciudad hubieran “perdido” su identidad cultural y que con el paso del tiempo lograron obtener otra más acorde con su nuevo contexto. Es un proceso más complejo en donde hay una especie de intercambio, modificación y remplazo de determinados rasgos de la cultura tradicional con la llamada cultura urbana. En este proceso juegan un papel importante los discursos, como construcciones que sustentan el universo cultural de un sujeto. En este sentido Veronika Sieglin señala que los sujetos son constituidos desde el principio por un mundo discursivo que posibilita la existencia misma de la cultura, del mundo. Pero estos tampoco son universos cerrados puesto que se construyen a partir del contacto con los demás, de ahí que pueda decirse que hay una difusión de las distintas formas de vida que pueden “contagiar” a otras personas y en función de ello integrarse en sus marcos culturales.

Esto explicaría por qué muchas personas pertenecientes a diversos estados decidieron migrar a la ciudad y posteriormente buscar un espacio donde ciertos ideales de vida tendrían mayor posibilidad de realizarse. De esa manera, aunque no es posible atribuir por completo los movimientos demográficos de mediados del siglo XX a la industrialización de la capital del país, sí se puede decir que es uno de los factores que la propiciaron, pero es importante considerar, como señala Manuel Castells que el hombre no tiene como rasgo ser un *homo economicus* y en que en razón de ello organice sus formas de vida; se trata por el contrario, de enfatizar cómo las bases estructurales que genera el proceso modernizador transforman también los sistemas culturales tradicionales, lo cual implica un cambio en las valoraciones que hacen las personas de su situación.

Proceso que se relaciona más con operaciones subjetivas que se conforman a través de los discursos que circundan a los individuos y que éstos aceptan según sus propios marcos socioculturales, pero que a la vez conllevan un cambio en éstos. El lingüista Teun Van Dijk señala que los discursos son comprendidos por los sujetos en diversas etapas, es decir, no se comprenden de una vez sino que implican una serie de procesos donde el discurso de la modernidad no irrumpe y somete a los individuos sin que éstos sin más estén obligados a compartir sus preceptos. El mismo autor señala que, el discurso es esencialmente *usado* como acción en los procesos de la comunicación y que éste sólo adquiere sentido cuando se le sitúa como parte de las interacciones sociales (Van Dijk, 2001, p. 97). Asevera que la manera en que el discurso influye sobre un individuo se relaciona estrechamente con los procesos que se generan en el contexto social, pero que a su vez implican una especie de intercambio entre lo que el sujeto “ya sabe” y lo que recibe del discurso en un proceso que el autor denomina aceptación, este es un procedimiento complejo de evaluación y cotejo, donde:

Se compara la nueva información con la información que actualmente está en los sistemas de conocimientos y creencias, entonces se decide si la información es compatible con los conocimientos y las creencias actuales (por ejemplo cuando se habla de un tema particular en un

contexto particular) y si la cosa sabida es pertinente al sistema de conocimientos. Y finalmente se decide si va a ser necesario cambiar otros preexistentes conocimientos y creencias particulares y generales para aceptar la información” (Van Dick, 2001, p. 101).

Así, la difusión de los ideales modernizantes, que conforman el discurso que parece prevalecer en la ciudad, no tiene que ver con una recepción pasiva y necesariamente irruptora en los sistemas de valores tradicionales. Por el contrario, el hecho de que las personas decidan, primero mudarse y después establecerse permanentemente en la ciudad, se relaciona con modificaciones en sus sistemas culturales, mismos que se generan desde sus lugares de origen y se prolongan hasta su instalación definitiva en la ciudad. Se trata de un proceso donde no se “pierde” la identidad cultural proporcionada por el espacio donde se habitaba anteriormente, es mejor dicho, expresión de la constante redefinición de la identidad del individuo, que toma del medio, que es cambiante también, y en función de ello organiza su vida y la forma de percibirse, a sí mismo y a los demás.

En tal proceso, la educación juega un papel importante ya que, inmerso en el proceso educativo se encuentra la difusión del discurso de la modernidad, mismo que se relaciona con ciertos ideales de vida propagados en la institución escolar. Jorge Tirzo alude a la estrecha relación que existe entre la educación y el proyecto de la modernidad como *vías* que “comparten la promesa de construir una sociedad diferente a través de la formación del hombre nuevo” (Tirzo, 2001, p. 19). El municipio de Nezahualcóyotl es reflejo de una redefinición cultural en la que las instituciones educativas parecen tener parte. Muestra de ello se encuentra en los planes de estudio de bachillerato, que en términos generales tienden a enfatizar valores propios de una “persona moderna” por ejemplo: la libertad y la posibilidad optimista del accionar del hombre (este tema se desarrollará con mayor detalle en el próximo capítulo).

Una de las implicaciones de la vida urbana, es el hacinamiento de miles de personas en un espacio que simbólicamente representa los ideales del ser moderno. Manuel Castells, menciona las implicaciones de una ciudad con gran

densidad poblacional “cuanto mayor es, más amplio es el abanico de variación individual y más grande será también la diferenciación social, lo que determina el debilitamiento de los lazos comunitarios, reemplazados por los mecanismos de control formal y por la concurrencia social” (Castells, 2004, p. 98). Lo cual trae como consecuencia, según el mismo autor, que los habitantes se distingan principalmente por: el anonimato, la superficialidad, el carácter transitorio de las relaciones sociales urbanas, la anomía, la falta de participación, etcétera.

Parece contradictorio hablar de “falta de participación” dado que éste es uno de los rasgos que caracterizó, al incipiente municipio de Nezahualcóyotl. Sin embargo, la organización perseguía ciertos fines que, al ser resueltos dejaron de ser importantes. Nuñez lo explica de la siguiente forma “si los individuos logran resolver sus problemas de base y tener nuevas seguridades...esto se da con el paso de los años, cuando los colonos han logrado mejorar individualmente su condición social” (Nuñez, 1990, p. 275).

Gradualmente el polvo, el salitre y el lodo que caracterizaron a Nezahualcóyotl han quedado atrás pues ya la totalidad de sus calles están pavimentadas, además la remodelación y recuperación de espacios públicos, que por mucho tiempo estuvieron abandonados, ha contribuido a mejorar la imagen urbana. Sin embargo, actualmente los habitantes se enfrentan a nuevos problemas relacionados, entre otros, ya no con la cantidad sino con la calidad de los servicios urbanos. Asimismo, ha sido difícil borrar la imagen del municipio como un lugar inseguro debido a los “chavos banda” que aún forman parte del imaginario social sin que necesariamente tengan presencia real. Esto último debido al cambio generado en el municipio en cuanto a la ocupación de sus habitantes que, según datos de la encuesta municipal realizada en 2013, el 29.86% de los participantes son estudiantes, lo que representa el mayor porcentaje en relación con otras ocupaciones vinculadas en su mayoría con el comercio. No obstante, de acuerdo con Jaime Linares Zarco, persisten la falta de empleos y de oportunidades laborales para los jóvenes.

Nezahualcóyotl ha sido objeto de investigaciones como un fenómeno particular de la expansión urbana en México, sin embargo se ha prestado poca atención a lo

referente a su composición sociocultural. Su origen eminentemente urbano y el proceso de formación por el que atravesó, generan que el concepto de diversidad tenga que pensarse de un modo distinto pues no está ligado necesariamente con raíces étnicas. Su diversidad, en la época globalizada, se expresa en movimientos de los que los jóvenes son representantes.

2.3. Nezahualcóyotl entre las redes sociales y la construcción identitaria.

La imagen de ciudad Nezahualcóyotl ha cambiado de forma importante, precisamente un recorrido por la historia de su formación puede dar cuenta de tal afirmación. A cincuenta años de su fundación como municipio, ha logrado mejorar la imagen que de él se tenía. Cuando comenzaron a formarse las primeras colonias, el polvo, el lodo en temporada de lluvia, la basura y el cableado eléctrico clandestino, eran algunos de sus elementos característicos, por lo que fue reconocida con distintas palabras que hacían referencia a su pésimo estado urbano, entre otros, *nezahualodo*; palabra que aún persiste en el recuerdo de los habitantes, propios y extraños. En retrospectiva, se puede rastrear un cambio relativamente rápido que abarca apenas medio siglo. De ser un espacio casi inhabitable, sin ningún servicio urbano y ubicado en una tierra inservible para la agricultura, ha logrado convertirse en un lugar con toda clase de servicios urbanos básicos. Cuenta con una gran oferta de hospitales y centros de educación donde destacan los del nivel superior, tanto públicos como privados, además de contar con numerosos centros recreativos, deportivos y culturales repartidos por las avenidas y camellones de todo el municipio (Linares, 2013, p. 98).

Bassols y Espinosa sintetizan en cuatro periodos el proceso sociourbano de la construcción del municipio de Nezahualcóyotl. a) de 1944 a 1963, se registran los primeros asentamientos humanos, mismos que se ubican en medio de la marginalidad política y urbana, son ellos mismos quienes llevan a cabo las labores de acondicionamiento físico y urbano, mediante la organización de colonos. b) de 1964 a 1980, se fortalece su estructura urbana y hay una mejora de los servicios

debido al reciente establecimiento de la administración local pues el municipio era ya reconocido oficialmente como tal. c) de 1980 a 2000, la construcción de obras viales y de infraestructura le permite al municipio “enlazarse” de manera más directa en el espacio metropolitano. d) de 2000 en adelante, decrece el número de pobladores debido a la escasa oferta de vivienda, se crean áreas comerciales que representan una fuerte inversión; además la población joven tiene un mayor nivel educativo, formados en estilos de vida y de consumo estrechamente ligados a la sociedad global (Bassols y Espinoza, 2011, p. 195).

La introducción de grandes cadenas comerciales, la infraestructura y la numerosa cantidad de servicios ofrecidos tanto por parte de corporativos nacionales como extranjeras, hablan de un giro no sólo en la imagen física del lugar sino en la percepción que los habitantes tienen sobre ésta, así como en la identidad de los mismos. A su llegada, los primeros pobladores contaban con ciertas expectativas, referidas al mejor nivel de vida que supuestamente encontrarían en la ciudad, sobre todo por su cercanía con la capital del país. Las promesas de crecimiento y desarrollo, sirvieron como punto de referencia para mantenerse en un lugar que se encontraba en condiciones precarias. De forma que sus ocupaciones se centraron en organizarse para tratar de mejorar, por sus propios medios y a través de la presión hacia el gobierno, cada aspecto de su vida en la urbanidad y que con el tiempo dieron paso a un nuevo panorama no sólo de la estructura física sino en el imaginario de sus habitantes. Esto en razón de lo que Bassols y Espinosa señalan:

El proceso de metropolización de Nezahualcóyotl que se inició en la década de los cincuenta y las dinámicas que generó, han cambiado medio siglo después. Los actores, las actividades productivas, los procesos socioculturales y tecnológicos que vive la ciudad y el mundo son otros (Bassols y Espinosa, 2011, p. 197).

Esto es relevante para entender que Nezahualcóyotl, como parte de una ciudad en crecimiento, no supuso la lucha por mantener una identidad cultural en particular por parte de sus habitantes. Sin que esto signifique el abandono de determinada

identidad por otra más acorde con su status de ciudadanos, las personas pasaron por un proceso en el que gradualmente modificaron sus formas de vida, dadas las nuevas condiciones y sobre todo, las aspiraciones que tenían incluso antes de arribar, provocaron que la identidad del conjunto se modificara gradualmente. Tal fenómeno se halla vinculado con el proceso de urbanización que experimentó el incipiente municipio. Jaime Linares Zarco habla de una transformación urbana para referir a los cambios experimentados, los cuales se produjeron desde sus inicios mismos pero que a partir de los años sesenta y hasta estos días se han acelerado, con lo que finalmente es posible hablar de su integración a la globalización económica. Indagar las consecuencias que dicha incorporación tiene sobre los habitantes en el nivel identitario, constituye uno de los intereses de la investigación, así como la exploración de lo que ahora, en medio de la globalización económica, representa la diversidad sociocultural que, según su composición original, debería de tener ciudad Nezahualcóyotl. Por ello interesa conocer cuál es la imagen urbana que se tiene sobre ésta (cuestión en la que se profundizará en el próximo capítulo) empleando la concepción que hace Jaime Linares:

La imagen de la ciudad se integra tanto por la construcción física y la ocupación del espacio urbano, así como la evolución de los valores, comportamiento y actitudes, que constituyen la cultura urbana, en este sentido, a la representación mental de la ciudad se le denomina imagen urbana (Linares, 2013, p. 27).

Antes de continuar, es conveniente aclarar a qué hace referencia el término globalización económica puesto que constituye un elemento clave para entender a la sociedad actual y con ella a ciudad Nezahualcóyotl. Se trata pues de un concepto con el que se pretende encerrar en sí mismo las condiciones del mundo actual. Tratándose de algo tan abstracto como son las palabras, en tanto que signos, mucho más tratándose de un término empleado fundamentalmente en el terreno económico, su significado parece diluirse en el uso constante. Es común que en los medios de comunicación se haga mención de la inminencia de habitar

en un “mundo globalizado” y puede ocurrir incluso que se desconozca el sentido mismo, obviándolo dada su irrefutable evidencia. Por ello es importante cuestionar cuáles son los hechos que mantienen la indudable “existencia” de un fenómeno que, ha decir de varios autores, ha cambiado al mundo entero, incluyendo a aquellos países calificados como periféricos, en el que se inserta México. Así pues, es importante retroceder un poco para tratar de “descubrir” cuáles son las estructuras que constituyen el sentido, el fundamento de lo que se muestra en la vida cotidiana y que permiten entender la sociedad como un espacio global. Ello en razón de lo que señala Alicia Zicardi:

El proceso global de urbanización que estamos experimentando en los inicios del siglo XXI se caracteriza por la formación de una nueva arquitectura espacial en nuestro planeta, constituido por redes globales que conectan tanto las regiones metropolitanas más importantes como sus zonas de influencia (Zicardi. 2012. p, 39).

En lo siguiente se ofrecerán algunos elementos que puedan dar cuenta de ciudad Nezahualcóyotl como un lugar anclado en el mundo globalizado, es decir, aquellos aspectos que contribuyan a entender la identidad de los habitantes y los recientes acontecimientos ocurridos en dicho municipio como un reflejo o, mejor dicho, como consecuencia de una tendencia mundial, pero sin perder de vista que se trata de un lugar donde la historia de su formación es clave para comprender su estado actual. Para lograr tal cometido se debe empezar, en primera instancia, por conocer cuáles son las características del contexto en el que la palabra globalización apareció y su consiguiente empleo en el mundo actual. José Arévalo señala que, como concepto, es de difícil aprensión, ello explica el que se usen metáforas como: aldea global, tierra patria, nueva Babel, etcétera, puesto que su sentido no es del todo claro. Sin embargo, éste tiene su base fundamental en las transformaciones sucedidas en el campo de la economía :

No es un concepto ligado a una teoría claramente articulada, sino relacionado con aspectos de las transformaciones que experimenta la economía mundial desde décadas recientes...se concibe la globalización económica como la tendencia a la mundialización del sistema económico capitalista [así] no es un proceso que surge de la noche a la mañana, sino que su trayectoria histórica gira en torno al desarrollo del capitalismo mundial (Arévalo, 2012, p. 15).

Fue a partir de los años ochenta cuando en México se iniciaron los primeros cambios en la estructura económica con miras a su integración al mercado mundial. El tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos de América, Canadá y México que entró en vigor en 1994 representa uno de los acontecimientos clave para entender la supuesta incorporación de México a la economía mundial. Castells señala que el desarrollo de tecnologías de la información, telecomunicaciones y transporte generó una articulación en red en todo el planeta puesto que permiten la movilización de valores en tiempo real entre puntos muy alejados entre sí. De manera que resultan de gran importancia para el nuevo sistema económico que, aunque no son determinantes, son casi indispensables. De su articulación resulta un tejido de modo tal que los movimientos efectuados afectarán a todo el conjunto, de ahí que el mismo autor señale que “la economía global incluye...la globalización de los mercados financieros, cuyo comportamiento determina los movimientos de capital, las monedas, el crédito y por tanto las economías de todos los países” (Castells, 2004, p. 20).

Ello posibilita decir que el desarrollo de México y del municipio de Nezahualcóyotl en particular, va aparejado con los cambios que a nivel mundial se han generado. Y es que no es posible hablar de tales sociedades como si se tratase de entes aislados dadas las interrelaciones que propicia el modelo económico que rige gran parte del mundo y al país en conjunto. Los planes de gobierno plantean, desde sus respectivos lugares, la necesidad de ajustar sus objetivos a los acontecimientos que ocurren a nivel mundial pues de esto dependen, en gran medida, las acciones que realizarán. Muestra de ello se encuentra en el Plan de Desarrollo Municipal de Nezahualcóyotl, donde se puede leer que:

Es innegable que en una economía globalizada se debe estar atento a los acontecimientos de los organismos internacionales, para determinar el grado de impacto en la economía nacional, y desde luego en las finanzas estatales y municipales, pareciera ser muy lejano, pero si al suceder una caída en el precio del petróleo, esto reduce el ingreso nacional, y consecuentemente el presupuesto de ingresos de la federación se ve afectado, y en un efecto cascada, las participaciones federales a los estados y municipios se verían disminuidas...con un impacto de manera directa en obras a los municipios (H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, 2013, p. 50).

Conviene mencionar que la globalización económica como un efecto del sistema capitalista requiere de la concentración de capital y como tal necesita de un espacio definido en el que se efectúen toda clase de movimientos, lo que dependerá de las condiciones materiales que permitan el funcionamiento del sistema. Así, las ciudades se convierten en el centro y por tanto en el espacio idóneo donde la industrialización, una de las primeras acciones del capitalismo, tiene expresión de manera física. Como se señaló en el apartado anterior, el crecimiento de las grandes ciudades estuvo aparejado con el proceso de expansión industrial que apareció, en el caso de México, en el Distrito Federal, y trajo consigo toda una serie de movilizaciones demográficas; fenómeno que debe entenderse como un proceso complejo donde los discursos que se construyen en torno a la vida en la ciudad, sirven de incentivo movilizador, como formas simbólicas, más allá de su efectiva realización. Precisamente Nezahualcóyotl se conformó a base migraciones. En su mayoría esas personas llegaron primero al Distrito Federal y después se establecieron en el municipio debido a la accesibilidad de costos, en un proceso de ampliación urbana, del centro a la periferia.

Linares Zarco explica que la urbanización no se logra sin el desarrollo industrial, que en este caso, es producto de la expansión capitalista, sin embargo, en América Latina tal relación ha dejado de presentarse desde hace aproximadamente tres décadas. Incluso hay quienes piensan que es difícil

asegurar que haya ocurrido efectivamente un cambio industrializador, por ejemplo, desde la perspectiva de Manuel Castells la transformación de las ocupaciones del sector agrícola simplemente pasaron al sector servicios en las ciudades, con lo que finalmente hay una tercerización de la economía (Linares, 2013, p. 20). Esto explicaría entonces, la gran cantidad de negocios de servicios y venta, repartidos a lo largo de las calles y avenidas de Nezahualcóyotl, que son una muestra de la estructura económica del lugar, orientada fundamentalmente, según datos del Perfil Mercadológico del lugar, al sector terciario donde 90.9% está representado por comercios y servicios frente a un 9.08 de unidades de manufactura:

Las cifras porcentuales muestran más que un cambio estructural, se trata por un lado, de un proceso histórico de desarrollo económico municipal que ha perfilado a Nezahualcóyotl como un centro estratégico comercial y de servicios, por otro lado este perfil refleja...la influencia del fenómeno globalizador y...la casi total ausencia del sector primario y la marcada caída de la actividad industrial en el ámbito municipal (Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, 2009, p. 67).

La transformación del municipio responde a un proceso que tiene origen en el devenir histórico de la Ciudad de México donde la industrialización se tradujo en una expansión cada vez más enfocada al sector terciario y donde grandes cadenas comerciales hacen inversiones. Esto ocurrió después del fortalecimiento de su infraestructura urbana, es decir, cuando ya contaban con todos los servicios urbanos básicos. Hecho que ha servido para catalogar a los habitantes, como sujetos con mayor capacidad de compra. No obstante, es importante no generalizar tales datos puesto que dentro también hay diferenciaciones y habría que compáralo con la información censal que señala, por su parte, que Nezahualcóyotl padece lo que Jaime Linares denomina, pobreza urbana. En ese sentido sería interesante explorar cuál es el significado de datos tan dispares, que en efecto ocurren y se pueden constatar en la realidad, sobre todo aquellos

relacionados con el primer punto, donde la introducción creciente de establecimientos “globales” hablan de una nueva etapa en el municipio:

Paralelamente a la consolidación urbana del municipio y la mejora económica promedio de sus habitantes, se fue produciendo la llegada de diversas cadenas comerciales nacionales y transnacionales, tales como Wal Mart, KFC, Mc Donald's, Burger King, Vips, Comercial Mexicana, Waldos Mart, Blockbuster, El Globo, El Molino, Ideal, Mont Parnasse...reflejo además de la importancia que tiene Neza como mercado con poder de compra en expansión (Linares, 2013, p. 130).

Seguido de la necesaria articulación con el panorama económico mundial, la globalización provoca cambios subsiguientes en distintos terrenos, sobre todo en el campo de la tecnología referida a procesos de información y de comunicación, lo que finalmente acaba por repercutir en la cultura e identidad de cada sujeto. En ese sentido, Manuel Castells explica que también es posible hablar de una globalización de la comunicación, que se presenta “tanto en los medios de comunicación masiva y multimedia como en las nuevas formas de comunicación a través de Internet” (Castells, 2004, p. 20). De forma tal que el fenómeno adquiere sentido a la luz de tres perspectivas principalmente: la economía, la comunicación y la cultura.

En primer instancia, la globalización económica encuentra pleno significado en los avances en el terreno de la tecnología comunicacional que hace posible la transferencia y movilización de valores en tiempo real. Ahora bien, una vez que comenzó a generalizarse el uso de internet entre la población, que no necesariamente estaba vinculada con ninguna actividad económica de “gran escala” comenzó un verdadero cambio en el orden cultural. Conviene señalar que la cultura, en este caso de ciudad Nezahualcóyotl, se encuentra en un conjunto de significados que se relacionan con la vida en sociedad en donde por supuesto las tecnologías tienen un lugar, que en tiempos actuales ocupan un espacio primordial, así lo reflejan datos estadísticos y de investigación donde los mismos

pobladores brindan su testimonio (datos que serán presentados en el próximo capítulo).

García Canclini señala al respecto que “la cultura abarca el *conjunto* de los *procesos sociales de significación*, o, de un modo más complejo, la cultura abarca el *conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social*” (Canclini, 2004, p. 34). De lo que se desprende una consideración relevante a la hora de hablar de la cultura en una sociedad que mantiene contactos no sólo con su entorno sino con el mundo conectado a la red. Precisamente eso es ciudad Nezahualcóyotl, un lugar donde la cultura, en coincidencia con la identidad de sus habitantes, tiene que ver con procesos que no sólo se relacionan con el espacio físico a la manera de un lugar cerrado, sino sobre todo y como consecuencia de su origen eminentemente urbano bajo el discurso de la modernidad, como un municipio interétnico e internacional:

Las identidades de los sujetos se forman ahora en procesos interétnicos e internacionales, entre flujos producidos por las tecnologías y las corporaciones multinacionales; intercambios financieros globalizados, repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales (Canclini, 2004, p.167).

Tal proceso no está exento de controversias cuando la gran mayoría de los países latinoamericanos se enfrentan a serias crisis reflejadas sobre todo en los niveles de pobreza. Uno de los rasgos decisivos de tal transformación ha sido la diferenciación económica y el rezago cada vez más acentuado, en cuanto a niveles de crecimiento, comparados con los países desarrollados (Arévalo, 2013, p. 19). Esto es importante porque invita a pensar qué pasa en los respectivos estados que conforman el país, donde también es posible apreciar que hay diferencias, como ejemplo se encuentra el nivel de penetración de internet en los distintos países.

Actualmente es difícil que exista un espacio en el mundo que no haya sido “colonizado” por internet. De acuerdo con datos del Banco Mundial (2015) hay un

total mundial de 3,215,556,281 de usuarios, cifra que se prevé irá en aumento. Sin embargo, la inclusión de esta herramienta no ha sido equitativa y aún hay una brecha importante para que gran parte de la población tenga acceso a ésta dado que, como señala Arturo Serrano “la penetración de internet es un factor que está en relación con la prosperidad y calidad de vida de un país” (Serrano, 2003, p. 64). Aunque México se encuentra dentro de las cinco naciones de Latinoamérica con mayor desarrollo en el mercado de internet, existen múltiples factores que funcionan como barreras para la expansión de dicho dominio.

A pesar de lo anterior, el número de usuarios de internet a lo largo del mundo aumenta cada vez más. Se trata de un fenómeno propio de la época globalizada, donde todo halla sentido en la interrelación propiciada por internet. Si bien es cierto que la relación no se genera en el mismo nivel, es un hecho que la globalización enlaza gran parte del mundo y como tal provoca cambios en distintos planos, entre ellos, y uno de los más importantes, en la vida sociocultural. En dicho proceso, el municipio de Nezahualcóyotl desde luego, no está al margen. Así queda anotado en el Plan de Desarrollo Municipal de Nezahualcóyotl 2013-2015:

El desarrollo de la tecnología, el acceso a ésta y la aparición de fenómenos mundiales como las redes sociales y del internet han acercado cada vez más a los pueblos y ciudades. El Municipio de Nezahualcóyotl no escapa a esta dinámica y procesos intergrupales; su consciente colectivo está más homologado a los fenómenos mundiales y exige más cada día, la atención de las instituciones gubernamentales. (H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, 2013, p. 50).

Con motivo del Día mundial del Internet, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realizó un estudio para obtener datos sobre los usuarios, de seis años o más en el país, de los servicios que ofrece Internet, que representan aproximadamente el 44.4% de esta población (INEGI. 2015. p, 1). Para dar una idea de lo que este porcentaje significa, señalan que uno de cada tres hogares mexicanos cuenta con conexión a la red. Asimismo, se pronostica que la cantidad

irá en aumento, con una tasa anual de crecimiento del 12.5%. En el año 2015, de acuerdo con datos de la Asociación Mexicana de Internet, la tasa de penetración de internet supera ya el 50% entre la población mexicana (AMIPCI, 2105, p. n.d.).

Nezahualcóyotl, como un extracto de la población mexicana, hasta el año 2010, presentaba un bajo número de clientes de servicios internet, así como de herramientas que permiten su uso, como computadoras, principalmente. Esto según datos del Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGECEM) donde están plasmadas las siguientes cifras: de un total de 1,110,565 habitantes en el municipio, sólo 98,818 cuentan con computadora propia y de éstos 72,382 cuentan con internet contratado (IGECEM. 2013. p, 4). Es importante mencionar que el acceso a la red no necesariamente se da entre quienes cuentan con servicio particular sino que también puede ocurrir en establecimientos conocidos como “cibercafés”. Según Arturo Serrano (2003) “en México 21% de los accesos a la supercarretera de la información viene de algún cibercafé. La Asociación Mexicana de Cibercafés registró en el 2001 más de 500 negocios, pero hay muchos más que no se han afiliado a ésta” (Serrano, 2003, p. 52).

Sin embargo estas cifras han cambiado significativamente a lo largo de los últimos catorce años. De acuerdo con datos de la Asociación Mexicana de Internet que en mayo del 2015 dio a conocer los resultados de la 11ª Edición de su Estudio de Hábitos de los Usuarios de Internet en México, se resalta, entre otras cosas, que las conexiones más frecuentes no se realizan como hasta hace unos años en dispositivos fijos, como computadoras o laptops, sino a través de teléfonos inteligentes, que es “el tipo de dispositivo utilizado para las comunicaciones digitales, si bien la laptop sigue siendo predominante, el segmento de los Smartphone creció de 49% a 58%, desplazando a la computadora de escritorio a un tercer lugar -54%-” (AMIPCI, 2105, p. n.d.).

En el caso de Nezahualcóyotl el número de personas que poseen un smartphone va en aumento y por ello es una cifra fluctuante pero, hasta el año 2013, según datos de la Estadística Básica Municipal, se registraron 188,559 propietarios (Gobierno del Estado de México, 2013, p. n.d.). Este dato es relevante porque da

cuenta de la extensión que tal instrumento tiene "el uso del teléfono, aparte de realizar/recibir llamadas, es el acceso a internet, para un 87% de los que tienen smartphone" (AMIPCI, 2105, p. n.d.). Dadas las características de un teléfono celular, el acceso a internet es más fácil, hecho que se acentúa si éste cuenta con datos móviles.

Así, el municipio se enrola en una situación semejante a la que experimentan otros lugares del mundo, donde la facilidad de intercambios e interconectividad con sitios remotos, provocan que cada vez sea más difícil ubicar la identidad como una unidad basada en la pertenencia ya sea a una nación o a una etnia. Tal hecho puede explicarse como un efecto del arribo de la modernidad, que bajo la consigna de libertad, implicó el cuestionamiento por la adhesión inevitable a una comunidad de origen por parte del individuo. En un proceso donde la identidad es una construcción ligada a decisiones y adhesiones personales, en una puesta en práctica de la libertad, con la modernidad se produjo una especie de ruptura con los parámetros heredados de la tradición (Gutiérrez, 2010, p. 32).

Nestor García Canclini menciona en este sentido que en la actualidad se producen más intercambios entre elementos que a primera vista podrían parecer totalmente dispares, no obstante ninguno se anula entre sí y pueden "convivir" en un mismo espacio. Por ejemplo, en Nezahualcóyotl son bastante comunes los tianguis, forma de comercio informal cuya estructura data desde la época prehispánica. En el municipio tienen una presencia importante dado que, de acuerdo con datos del ayuntamiento, constituyen el lugar primordial donde los habitantes adquieren sus alimentos y ropa; hay uno de lunes a domingo y se colocan en distintas calles y avenidas (H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, 2013, p. 100). Sin embargo, esto no impide que proliferen establecimientos diversos de cadenas tanto nacionales como extranjeras donde los pobladores acuden a realizar, entre otras cosas, sus compras. De ello una muestra importante, en los últimos años, lo representa el megaproyecto urbano Ciudad Jardín Bicentenario, un centro comercial construido a base del saneamiento de una parte de lo que antes era el tiradero de basura más grande de México: el bordo de Xochiaca. Jaime Linares señala que el municipio ha sido objeto de grandes inversiones desde hace un poco más de

veinte años “por parte de corporativos nacionales y extranjeros quienes han sido atraídos por el creciente nivel socioeconómico del municipio y la demanda efectiva de los nezahualcoyences (Linares, 2013, p. 101). El mismo autor menciona que tal desarrollo puede entenderse desde dos vertientes:

El proyecto es interpretado como un símbolo que manifiesta la nueva era por la que atraviesa Nezahualcóyotl una más integrada al conjunto de relaciones socioeconómicas globalizadas...[otros por su parte consideran que] el proyecto...es una expresión de la estrategia del capital que facilita el contacto entre los bienes y servicios globales y sus potenciales consumidores con la intención de aumentar su dominio en los diversos mercados mundiales” (Linares, 2013, p. 122).

Aunque ambos puntos de vista pueden ser efectivamente correctos es importante detectar las implicaciones que tiene para la identidad de los habitantes de Nezahualcóyotl el que “elementos” modernos, tradicionales y hasta posmodernos se mezclen en un todo. Por tanto, lejos de atender los fines “capitalistas” que hay detrás de esas inversiones o de la extensión del uso de tecnologías, el foco de atención lo constituyen las maneras en que la gente se apropia de ellas y funcionan como referente para constituirse en sujetos en una sociedad con características determinadas. García Canclini lo expresa de la siguiente forma:

No se trata de retornar a las denuncias paranoicas, a las concepciones conspirativas de la historia, que acusaban a la modernización de la cultura masiva y cotidiana de ser un instrumento de los poderosos para explotar mejor. La cuestión es entender cómo la dinámica propia del desarrollo tecnológico remodela la sociedad, coincide con movimientos sociales o los contradice...los sentidos de las tecnologías se construyen según los modos en que se institucionalizan y se socializan (Canclini, 2004, p. 287).

Ahora bien, hablar de accesos a internet refiere a un sinfín de actividades relacionadas con diferentes ocupaciones. Hasta hace unos años la principal tarea

por la que los internautas mexicanos ingresaban era para emplear el correo electrónico. Hecho que ha cambiado sustancialmente ya que, de acuerdo con la Asociación Mexicana de Internet “el uso de redes sociales es el principal motivo de entrada a internet que este año [2015] por primera vez pasa por delante de los tradicionales uso de correo electrónico y búsqueda de información de años anteriores” (AMIPCI, 2015, p. n.d.). Dicho dato responde a la dinámica que se ha producido en Latinoamérica donde las redes sociales son la razón de que se permanezca en internet una cantidad importante de tiempo que en promedio es de 8.6 horas diarias, frente a 2.4 que presenta Asia Pacífico (Forbes, 2014, p. n.d). De acuerdo con una investigación publicada en la revista Forbes, México ocupa el primer lugar en implantación de los también llamados Social Media, pues “se encuentra por encima del promedio de América Latina...con un alcance del 98.2% de los usuarios de Internet, mientras que el promedio de la región es de 95.8%” (Forbes, 2014, p. n.d.). De donde resulta que la mayor cantidad de usuarios se encuentran en el centro del país y asimismo la plataforma más utilizada es Facebook. En este punto conviene recordar qué es una red social tal como se entiende en los ámbitos del internet, de acuerdo con Alberto Constante, ésta:

Es una estructura en donde hay individuos que se encuentran relacionados entre sí socialmente...es un portal de Internet que permite a las personas construir un perfil público o semipúblico dentro de los límites de la plataforma que ofrece los servicios que suelen ser muy variados y generalmente están constituidas por un grupo de personas ligado por intereses comunes, abierto a compartir pensamientos, pero también pedazos de la propia vida” (Constante, 2013, p. 28).

Tal perspectiva apunta a un entendimiento de las redes como un espacio donde las personas pueden efectivamente constituirse en sujetos. Por eso interesa explorar cuáles son sus alcances cuando de procesos identitarios se habla. Nezahualcóyotl, como un lugar que se conformó de sujetos provenientes de distintos estados de la República y por tanto con diferentes culturas, es sin

embargo, un lugar que se transformó gradualmente bajo una lógica de modernización, visión que actualmente comparten sus habitantes, especialmente los jóvenes (cuestión que se abordará en el siguiente capítulo) como producto de su “cercanía” con herramientas propias de los estados modernos, tales como son las redes sociales. Por tanto ellas son importantes para explorar cuál es su influencia en los procesos de construcción identitaria. Ello en razón de lo que señala Alberto Constante de las redes sociales “lo que interesa es la constitución de los <sujeitos>...cómo se forman los sujetos de las redes sociales, cada frase, cada elección es constituyente de su propia subjetividad” (Constante, 2013, p. 22). Entonces, no es casual que éstas funcionen como espacios indagatorios capaces de dar cuenta de las nuevas maneras de subjetivación en tiempos globalizados:

Las redes sociales han irrumpido en la vida de millones de personas sin importar su edad, sexo, condición social, religión o preferencia política. La realidad de su existencia es algo que no podemos dejar de ver, porque las redes sociales lo que están produciendo son historias de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura (Constante, 2013, p. 31).

Así, es posible decir que la introducción del internet y de las redes sociales en el municipio de Nezahualcóyotl repercuten directamente en la manera en que los habitantes perciben su propia ciudad. Y es que ya no se trata del mismo lugar donde los servicios básicos no existían y la población era claramente distinta entre sí en razón de sus lugares de origen. Ahora el municipio atraviesa por una fase diferente producto del mundo globalizado con el cual la gente tiene contacto a través de los establecimientos de servicios y de ventas que frecuentan, la sintonización de distintos programas a través de la televisión, la radio y el periódico, y más recientemente, la navegación por internet y el uso de redes sociales. En un proceso que no sólo tiene sus referentes en el espacio físico del municipio, mejorado de manera significativa desde sus inicios, sino en lugares “virtuales” generados gracias al internet. De forma tal que la exploración de la

imagen urbana de Nezahualcóyotl da cuenta de la manera en que sus habitantes se integran y perciben el medio.

El proceso de conformación de ciudad Nezahualcóyotl obedeció a una serie de acontecimientos que la convirtieron en un tema de estudio recurrente en la década pasada, sin embargo continúa siendo objeto de análisis para entender el fenómeno urbano anclado ahora en la globalización económica. Bassols y Espinosa explican que “se trata de uno de los municipios más emblemáticos de toda la metrópoli sobre el cual se ha construido una identidad propia. Así para referirse al lugar, son conocidas curiosas transfiguraciones de su nombre: Mi Nezota, NezaYork, etcétera” (Bassols y Espinosa, 2011, p. 193). Muestra de ello se encuentra en el habla cotidiana de los habitantes o en las distintas paginas de internet creadas, entre otras, mediante la red social Facebook donde, o bien puede encontrarse una exaltación de la identidad de los pobladores, o bien, pueden encontrarse sátiras donde se hace mofa de la delincuencia que desde sus principios ha servido de referente para caracterizarla; lo importante es comprender en qué sentido los habitantes perciben y se identifican con el lugar que habitan.

3. Los sentidos de la diversidad: el caso del Colegio de Bachilleres Número 12.

3.1 Los jóvenes urbanos y la diversidad cultural

El municipio de Nezahualcóyotl se distingue por ser un sitio históricamente diverso, ello debido a que su conformación fue producto de la migración de personas provenientes de diferentes Estados de la Republica. No obstante, en la actualidad parece complicado situar en dónde y cómo caracterizar ese rasgo. En apariencia, los habitantes han integrado la cultura de un lugar urbano, pues tienen modos de vida similares en cuanto a los lugares a los que asisten para divertirse, para comprar alimentos, para estudiar, etcétera. La diversidad es un rasgo que caracteriza a México, sin embargo dentro de una ciudad, influida por la globalización, la diversidad parece manifestarse en la fragmentación de una

misma cultura. Lo anterior da paso a la conformación de “culturas” cuya creación supone la actuación del sector juvenil. En ese sentido, cabría preguntarse cuáles son los valores y símbolos que sustentan en Nezahualcóyotl, la existencia de tal categoría.

Hablar de los jóvenes de Nezahualcóyotl es importante porque constituyen el sector mayoritario de su población total. Los que se encuentran en el rango de edad de entre los 15 a los 19 años suman, según datos del INEGI, 98,614. Además es un grupo al que se le atribuyen ciertos valores que de alguna manera posibilitan el que éstos puedan considerarse como una pieza en la comprensión de lo que significa la diversidad cultural del municipio. Otro aspecto a considerar es que, de esa población, el 65.23% son estudiantes lo que representa la segunda ocupación más socorrida en dicho espacio, detrás de la del comercio (INEGI, 2010, p. 138).

El municipio cuenta actualmente con instituciones educativas de todos los niveles, tanto del sector público como del privado y en años recientes la obligatoriedad de la educación media superior confiere a dicho nivel una importancia particular. En el caso de esta investigación, el Colegio de Bachilleres Número 12 es el lugar donde se explorará sobre la diversidad cultural, ya que es una institución que por sus características, permite entre otras cosas, que los estudiantes puedan expresar su adhesión a determinada cultura juvenil. A diferencia de otras escuelas de educación básica, en el Colegio de Bachilleres no se exige que se porte una vestimenta en particular, *el uniforme*, que los identifique como alumnos de dicha escuela, los jóvenes tienen plena libertad de vestir y arreglarse del modo que sea más acorde con sus preferencias.

Para entender la diversidad cultural del municipio, un primer acercamiento lo constituyen precisamente las culturas juveniles como metáforas de lo que usualmente se piensa respecto a la juventud: edad de cambio, transición. De forma que las culturas juveniles quedan caracterizadas “por sus sentidos múltiples y móviles, [que] incorporan, desechan, mezclan, inventan símbolos y emblemas, en continuo movimiento que las vuelve difícilmente representables en su ambigüedad” (Reguillo, 2000, p.103)

Siguiendo a Carles Feixa, se prefiere el término “culturas juveniles” en plural “para describir mejor su diversidad y heterogeneidad (en el tiempo, en el espacio y en la estructura social)” (Feixa, 1995, p. 73). Se plantea la idea de culturas juveniles además, porque intenta incluir aquellos aspectos relacionados con lo institucional y con lo que “sale” de la norma, sin emplear conceptos como subculturas o bandas debido al sentido despectivo de éstos:

El concepto de <banda> sugiere desviación, marginalidad y segregación de las instituciones, el de <culturas juveniles> pretende integrar tanto lo desviado como lo integrado, lo marginal y lo normal, la (relativa) autonomía y la (contradictoria e inestable) vinculación con las estructuras educativas, estatales y laborales (Feixa, 1995, p.73)

Para empezar es importante señalar qué se entiende por *joven*, ello debido a la significación ambigua y amplia que tiene tal categoría. Esto es patente cuando resulta difícil especificar cuándo se es joven y en qué momento se deja de serlo, entre otras complicaciones. Las palabras son importantes como productoras de sentido y creadoras de realidades. Uno de los aspectos relevantes de éstas es que son esencialmente una construcción social. De esa forma es importante entender a la juventud “como un producto engendrado socialmente: en ningún lugar ni periodo histórico cabría definir a la juventud mediante meros criterios biológicos o con arreglo a criterios jurídicos. En todas partes y en todo tiempo sólo existe revestida de valores y símbolos” (Levi, 1996, p. 14).

Para tratar de delimitar la condición de lo joven, Margulis y Urresti señalan que en la sociedad contemporánea, esta categoría implica una condición básica: la moratoria vital. Se refiere a la cantidad de tiempo de que se dispone tomando en cuenta dos puntos: hay menor distancia respecto del nacimiento y un mayor espacio en relación con la muerte “jóvenes son todos aquellos que gozan de un plus de tiempo, un excedente temporal, que es considerablemente mayor que el de las generaciones mayores coexistentes” (Margulis y Urresti, 1998, p. 26). Dicha

característica, permite enlazarla con la calidad transitiva del ser joven y que vendría asociada a su carácter efímero.

Tales condiciones son precisamente las que parecen compartir los alumnos del Colegio de Bachilleres Número 12 respecto a su ser joven. Al abordar cómo entendían su estado de vida, coincidían en que, como jóvenes que son, tienen la oportunidad de formarse y construir un futuro, pues al contar con una cantidad de tiempo considerable, tienen frente a ellos diferentes oportunidades para seleccionar de entre diferentes opciones, la que mejor responda a sus necesidades. Así lo expresó uno de los entrevistados “ser joven es ser libre porque, por la edad, supongo que es más fácil tomar decisiones, buenas o malas” (Marco, 17 años). Desde esa perspectiva se aprecia la vida como una especie de “tabla rasa” donde a partir de la acción se van inscribiendo hechos que pueden ser benéficos o perjudiciales para ellos mismos. En este caso, la edad es un factor importante para llevar a cabo ciertas acciones sin considerar a profundidad lo que de ellas pueda derivar, puesto que parecen no existir “ataduras” que comprometan sus decisiones.

A partir de las entrevistas el excedente de tiempo de los alumnos o moratoria social, puede clasificarse en dos vertientes. El ser joven significa, por una parte, tener oportunidades para experimentar como principio en la conformación de su identidad y, por otra parte, también se hace referencia a un tipo de estado transitorio que determinará el futuro. La primera parece obedecer a razones más ligadas con la identidad, con el “ser” de un joven que culturalmente está en condiciones de “ensayar” distintos modos de vida. Aquí encuentran sentido las culturas juveniles y las adscripciones identitarias en las que los jóvenes encuentran formas de configurar su identidad. Un estudiante dijo al respecto “ser joven es una etapa donde uno aprende a conocer, se divierte, interactúa, vive nuevas experiencias, formas de vida” (Victor, 17 años).

Respecto a la segunda vertiente, ésta refiere un aspecto más “serio” desde el que algunos estudiantes entienden el tiempo “extra” del que disponen como jóvenes. Se trata de la juventud como un espacio de “preparación” para su futura colocación dentro del sistema productivo o social puesto que se encuentran entre

“la madurez física y la madurez social” (Margulis y Urresti, 1999, p. 11). Se relaciona estrechamente con la cantidad indefinida de posibilidades que tiene ante sí el sujeto pese a las condiciones precarias en la sociedad. Sobre las decisiones que se tomen recae una especie de responsabilidad para el futuro, así lo mencionó un estudiante “la juventud es una etapa de la vida en la que puedes hacer más cosas, tienes abiertas muchas puertas y ya dependiendo de las que tomes, es lo que va a dictar lo que serás más adelante” (A. 19 años). El tiempo disponible determina, según Margulis y Urresti, lo que es un joven, puesto que:

La juventud es un espacio de irreversibilidad menor que la adultez, es menor la serie de las jugadas que se han realizado y mayor lo que queda por hacerse, por lo que las posibilidades abiertas son más amplias, lo cual indica una manera diferente de estar en el mundo...con una sensación de invulnerabilidad que deriva de esa falta de huellas previas (Margulis y Urresti, 1999, p. 11).

Como personas en proceso de construcción parecen que tienen pleno derecho de probar distintas maneras de “ser un joven” en tanto les llega la hora de formar parte del mundo adulto. De lo que podría concluirse que si esto es así, entonces pierden toda importancia las culturas juveniles como formas de expresión de la diversidad en un espacio urbano pues se trata de meras asociaciones efímeras, cambiantes e intercambiables para el sujeto. Precisamente de ahí parte el desinterés por abordar dicho tema o que se le piense, a decir de Rossana Reguillo, como algo exótico “llamativo en tanto se hace alusión a un tipo de actor social, con una vestimenta, un lenguaje y unas propuestas organizativas poco ortodoxas. Pero más allá de esto [es importante] transcender las formas exteriores de estas identidades juveniles...[para estudiarlas] en términos tanto culturales como de formas de socialidad (Reguillo, 2000, p. 115).

Algunos de los estudiantes entrevistados que se adhieren a una cultura juvenil, coinciden en el hecho de que éstas ayudan de alguna manera a definir su identidad pero también son “conscientes” de que cuando “entren” a la edad adulta,

sus modos de pensar, de actuar y de vestir, habrán cambiado a cómo lo hacen en el presente:

Las culturas juveniles pueden ser pasajeras porque en la adolescencia principalmente se da porque estamos en busca de algo nuevo, en búsqueda de descubrirnos, como no sabemos lo que queremos, buscamos pertenecer a algo y salir de ese hoyo 'no pues es que aquí no me entienden, acá no, ah pues entonces me voy con ellos, con esta gente que sí me entiende' entonces por eso me visto así pero después se pasa por muchos factores. Primero por voluntad propia, segundo por las condiciones laborales, porque en un trabajo no te van a aceptar así entonces ay que dejarlo, o sea tiene mucho que ver con muchas cosas. (David. 17 años)

Atendiendo al concepto de cultura como estructuras de significación socialmente creadas y compartidas, que permiten y configuran la movilización de los sujetos (Geertz, 2002, 26) es como adquiere sentido el que los jóvenes adopten aquellas ideas que los caracterizan como personas aún no terminadas, en proceso de “hacerse” y por tanto revestidos de ciertos comportamientos que los delimitan como jóvenes. De forma cultural está determinado cuándo y cómo se es joven y cuándo termina dicha etapa, por ejemplo una vez que se adquieren responsabilidades como padre o madre. Clifford Geertz señala

Es la cultura la que suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno...llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas (Geertz, 2002, p.57).

Para abordar el tema de esa “otra diversidad” simbolizada en los jóvenes es necesario abordarla como la tercera generación del municipio de Nezahualcóyotl, que creció de alguna manera, expuesta al mundo de las tecnologías de la información y de la comunicación en el que su variedad se recrea en el consumo de estilos y modas extranjeras, conocidas gracias al internet y específicamente a la participación en redes sociales, sin que ello signifique una copia de modelos externos. Pero enmarcada por las contradicciones que la modernización y, de manera reciente, la globalización parecen traer consigo: mayor educación pero pocas oportunidades laborales, mayor “visibilidad” de los jóvenes pero sólo como sujetos de consumo o de voto político, etcétera. La diversidad que se puede atribuir a la categoría “jóvenes” puede pensarse justo desde el contexto de “la modernidad, de la crisis y del desencanto” (Reguillo, 2000, p. 103).

3.2. El Colegio de bachilleres como espacio de encuentro de la diversidad.

El municipio de Nezahualcóyotl, cuya historia ha ido de la mano con, primero, procesos industrializadores y, segundo, con el fenómeno de la globalización, es en la actualidad un espacio cuya composición social y cultural es compleja. Maritza Urteaga señala que uno de los sectores que permiten rastrear los cambios de la sociedad contemporánea está representado por el conjunto denominado juventud “en los últimos años diversas investigaciones han puesto en evidencia que la juventud es una posición desde y a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social” (Urteaga, 2015, p. 9). La idea misma de diversidad cultural tiene en los jóvenes un sustento que, siguiendo los planteamientos de Rossana Reguillo, es posible encontrar en las culturas juveniles y en las adscripciones identitarias del sujeto joven. Así, es posible pensar en este sector como una muestra de la diversidad cultural del municipio, reflejo de lo frágil, movedizo y fragmentario de la sociedad actual donde los jóvenes desempeñan un papel importante en la construcción de nuevas perspectivas respecto a la diversidad.

Si bien determinar qué es la juventud no es una cuestión que remita únicamente a

la edad, parece haber una correlación entre el nivel escolar y la categoría social que se ocupa, por ejemplo: preescolar y primaria: niñez; secundaria y bachillerato: juventud. Dado que ésta última es una categoría amplia, para el caso de esta investigación el interés se centra en un extracto de la población estudiantil del Colegio de Bachilleres Número 12 ubicado en la colonia Benito Juárez en ciudad Nezahualcóyotl. Pese a lo arbitrario de tal selección, cuenta con rasgos que permiten explorar la condición de la diversidad cultural vinculada con la juventud, en un espacio urbano donde también hay jóvenes indígenas que, a pesar de no ser mayoría, forman parte del entramado cultural de la escuela.

Elementos que se refieren a la construcción cultural de ser joven cuya idea, a decir de Rossana Reguillo, es en sí misma variada puesto que hay “una enorme diversidad que cabe en la categoría jóvenes: estudiantes, bandas, punks, empresarios, ravers, desempleados, sicarios, pero todo hijos de la modernidad del desencanto” (Reguillo, 2000, p.106). Los jóvenes parecen encontrarse en un contexto donde los límites son mudables, borrosos y poco precisos, de ahí que se hable de adscripciones identitarias y de culturas juveniles como herramientas analíticas que permiten entender al sujeto joven en sus múltiples identificaciones (Urteaga, 2015, p. 10) y como creadores de diversidad cultural. Tratar de entender una realidad compleja donde la diversidad cultural, representada por los jóvenes en este caso, parece estar determinada por las relaciones que se generan en torno a la apropiación de lo local y lo global, implica apoyarse en una perspectiva que según Maritza Urteaga significa:

Emplazarse en la franjas movedizas siguiendo actores que son jóvenes, indígenas, estudiantes, migrantes, trabajadores, músicos, consumidores, hip hoperos (y quién sabe qué más) en los nuevos espacios...abiertos por el proceso de globalización en curso, donde un nuevo régimen modifica el espacio y el tiempo, produciendo nuevos y muy diferentes parámetros en la producción de la juventud, lo étnico y la cultura contemporánea (Urteaga, 2015, p. 10).

El Colegio de Bachilleres es una institución de educación media superior que tiene como uno de sus objetivos brindar formación para que al concluir con el plan de estudios, en aproximadamente tres años, los alumnos puedan acceder a alguna universidad. Hacia el término del bachillerato y como requisito de titulación, se ofrece capacitación en las siguientes áreas: informática, dibujo arquitectónico y de construcción, administración de recursos humanos y laboratorista químico. La edad de los estudiantes se encuentra entre los 15 y los 18 años aunque puede variar dependiendo de las condiciones particulares de cada estudiante. Es común que algunos abandonen sus estudios y los retomen después de cierto tiempo o que se adeuden materias, con lo que su estancia en el bachillerato se prolonga. Así dentro del plantel es posible encontrar alumnos que rebasan la edad promedio y no obstante, comparten la cultura de la escuela en general.

Uno de los aspectos más representativos de este bachillerato, es su modelo orientado a fomentar cierta autonomía en los alumnos parecido a lo que se realiza en la educación superior, concernientes por ejemplo, a la libre elección de materias y el número de éstas a cursar por semestre, así como los profesores que las impartirán. Asimismo, no hay ninguna restricción en cuanto al arreglo personal con que los alumnos pueden asistir a tomar clases, a diferencia de otras instituciones de educación media superior donde deben cumplir con un uniforme y un corte o peinado de cabello en particular. En relación con ello, una estudiante entrevistada comentó que “[en la escuela] no hay nadie que te diga <no te vistas así, no escuches esa música, te ves mal>. No, todos son libres de expresarse y pensar lo que quieran” (Mairaní, 16 años).

Esta condición facilita la exaltación de los símbolos que sustentan la idea de lo juvenil que a su vez remiten a una parte de la diversidad cultural que se ha construido en el municipio de Nezahualcóyotl. Al ingresar al plantel y aún afuera de sus instalaciones es posible observar variedad en las maneras como los alumnos expresan su condición de ser joven. Los objetos que portan, con los que decoran su cabello y su vestimenta en general, permiten identificar a alguien como “joven” y más aún, no como una idea homogénea sino desde un lugar donde la diversidad incluso se observa. Carles Feixa dice que es posible pensar el mundo

juvenil como “una ciudad dentro de una ciudad” en alusión a la complejidad que adquieren la acción, las formas de interacción juvenil y las maneras diversas en que se representa el ser joven.

Paul Ricoeur señala que para comprender algo, es necesario pasar por el *largo rodeo* de los símbolos pues en éstos descansa el sentido concreto “llamo símbolo a toda expresión caracterizada por el doble sentido...el signo autentico [es aquel en el que] la transferencia del sentido literal al sentido figurado es la única vía de acceso” (Ricoeur, 2013, p. 18). Siguiendo su planteamiento, es posible indagar cuáles son los símbolos que sustentan la diversidad cultural de un espacio urbano y el papel que juega lo juvenil como categoría que remite a la diversidad. María García, siguiendo el planteamiento de Clifford Geertz respecto a la definición de cultura como estructuras de significación, señala que ésta es producto de una actividad que es específicamente humana llamada *función simbólica o simbolización* y debido a ello el hombre puede llevar a cabo su existencia:

Los símbolos pertenecen al mundo humano del sentido; unen lo individual – esa realidad concreta que actúa como símbolo -con lo universal- un contenido significativo general-. No son meros envoltorios o etiquetas externas que se añadan a una realidad objetivamente constituida de antemano, sino que constituyen esa realidad en objeto, y es entonces cuando ésta puede ser conocida (García, 2008, p. 113).

El Colegio de Bachilleres, no sólo es un lugar destinado a proporcionar educación, también es un espacio donde, desde la entrada misma, se observan las distintas “imágenes culturales” que, de acuerdo con Carles Feixa, son la parte simbólica con que la juventud se expresa y se presenta en la *escena pública*, es decir, en su parte más visible. Utiliza el concepto de estilo como guía para señalar los símbolos en los que descansa la diversidad juvenil, lo define de la siguiente forma “estilo...puede definirse como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad de grupo” (Feixa, 1995, p. 81).

El lenguaje, la estética, la música, los productos culturales y las actividades focales constituyen elementos culturales desde los cuales, según Feixa, se puede analizar a la juventud como productora activa de cultura (Feixa, 1995, p. 84). Dentro del Colegio de Bachilleres se observan culturas juveniles que, siguiendo el planteamiento de Feixa, es posible distinguirlas a partir de esos cinco elementos culturales, pero no se reducen sólo a esas formas de colectividad juvenil pues también son extensivos a las adscripciones identitarias de los jóvenes estudiantes. Éstas últimas se refieren a elecciones de tipo más personal en cuanto que no suponen una colectividad plenamente identificada como lo son las culturas juveniles. Pero ambas “modalidades” emplean determinados símbolos que permiten hablar de estilos juveniles y que refieren una apropiación de lo local y de lo global por parte de los jóvenes. La clasificación entre culturas juveniles y adscripciones identitarias, como categorías de análisis, se realizó en razón de los testimonios de los alumnos entrevistados, por lo que en primer lugar se hará mención de las culturas juveniles y en segundo lugar se hablará de las adscripciones identitarias encontradas en esa escuela.

Estoy muy apegado a lo que es el hip-hop, el rap, soy rapero. Me llamó la atención porque pues, por ejemplo el hip-hop se divide en cuatro elementos: que es break dance, graffiti, DJing y M.C pero pues yo me acoplé más a todo lo que es M.C o sea yo soy más para escribir y cantar, bueno rapear” (Javier, 18 años).

Los que a sí mismos se llaman *raperos* son generalmente identificados por el lenguaje corporal que adoptan al hablar, los movimientos de las manos son representativos. En este grupo en particular, la expresión oral está muy ligada a la música que en cierta forma parece ser la base de este estilo: el *hip-hop* y el *rap*, música que tiene sus raíces en la protesta social. Carles Feixa señala que “la audición y la producción musical son elementos centrales para las culturas juveniles” (Feixa, 1995, p. 84). En este caso, como en la mayoría de las que se encuentran en el Colegio de Bachilleres, el aspecto musical es fundamental para

la creación de sus estilos. En cuanto a la estética que adoptan, los pantalones, camisas y sudaderas holgadas parecen ser rasgos obligados, aunque no necesariamente deben presentarse para considerarse dentro del “grupo”:

No tanto la vestimenta porque hay mucha banda que rapea pero no se viste tal como un rapero o hay banda que se viste así, pues “ancha” pero puede que no esté dentro del genero del rap, puede que le guste la banda o cualquier otra cosa, o sea no es tanto la vestimenta, nosotros nos identificamos más por lo que es escribir, rapear hacer free style y todo eso (Alejandro, 19 años).

En relación con las producciones culturales de este grupo, *los raperos* se reúnen en eventos donde comparten sus composiciones musicales en un escenario. Feixa menciona que “estas producciones culturales tienen una función interna (reafirmar las fronteras de grupo) pero también externa (promover el diálogo con otras instancias sociales y juveniles)” (Feixa, 1995, p. 86). “Si te gusta el hip-hop, puedes ir a los eventos pero pues no es solamente eso, es sobre la conciencia, la protesta, que también entrarían ahí” (Javier, 18 años). Este último aspecto, la protesta y la inconformidad ante la sociedad es una de las características en el pensamiento de los que se consideran raperos, sin embargo también se hace extensiva a otras culturas juveniles que están en el Colegio de Bachilleres, muestra de ello es la siguiente cultura.

“Me gusta la música Metal, y pues yo digo que soy metalero” (Raúl, 19 años). “No se sabe mucho el origen pero principalmente [viene] de Europa... ya tiene muchos años que nació pero empezó a regenerarse por ciertos movimientos, al igual que el punk, por cierta inconformidad ante la sociedad, así es lo gótico” (Mario, 16 años). Otro de los grupos que se identifican dentro de la escuela, son los que se denominan góticos o metaleros². Son uno de los colectivos más numerosos pero no constituyen un solo grupo sino que se encuentran dispersos en pequeños

² En opinión de los alumnos, lo *gótico* y lo *metalero* son distintos fundamentalmente por la vestimenta, aunque ambos vistan casi siempre de color negro, pero en general se unen por su gusto a la música metal y la protesta social.

círculos de tres o cinco miembros, sin embargo se identifican por su gusto de la música metal, de hecho ese parece ser el fundamento de dicha cultura juvenil. A partir de este tipo de música se desprenden los demás símbolos que los hacen identificarse como *metaleros*. La estética del grupo se distingue principalmente porque visten de color negro, aunque sus prendas varían.

Dentro de este grupo, uno de los estudiantes, cuya familia proviene de Puebla, es hablante del náhuatl, comparte la cultura de sus padres que son nahuas. De acuerdo con Feixa, constituye un lugar común vincular la identidad étnica con la creación de culturas juveniles como una respuesta de los jóvenes ante el conflicto que encuentran entre la cultura de su comunidad y la que encuentran en la ciudad (Feixa, 1995, p. 79). Aunque en este caso el joven entrevistado nació y ha crecido en Nezahualcóyotl, señala que ha sufrido discriminación por parte de algunos de sus compañeros por su “doble condición” que lo diferencia de los demás:

Número uno porque yo hablo la lengua náhuatl y entonces sufro mucha discriminación; segundo, por la vestimenta gótica, que no es de aquí y mucha gente dice <qué onda con él> o sea que no entienden y no son flexibles mentalmente con las demás personas. O sea se cierran en su mundo, ahora sí que tienen un microcosmos, su mundito nada más (Mario, 16 años).

De esa forma, la diversidad cultural de Nezahualcóyotl se forma también a partir del elemento étnico que a pesar de no ser mayoría entre la población, tienen presencia en el municipio. Los jóvenes forman parte de esa realidad y parece ser que en ellos, las contradicciones de la sociedad actual se ven con mayor claridad. Se trata de jóvenes que reconfiguran sus “raíces” a partir de “sus encuentros con la experiencia múltiple, fragmentaria, efímera, precaria y frágil de lo moderno” (Urteaga, 2015, p.10). De alguna forma pertenecer a una cultura juvenil puede servir como referente para expresar inconformidad y sobre todo para constituirse como jóvenes “la identidad como práctica se define en el campo juvenil. De esta

forma los jóvenes estudiantes indígenas nahuas reelaboran sus identidad desde una posición crítica y reflexiva” (Solís, 2015, p. 132).

Toda mi familia tanto por parte de mi papá como de mi mamá vienen de pueblo pero se acostumbraron al español, entonces pues, como son católicos, ellos siempre me han enseñado el español. Pero ya después yo, al margen de ellos, en la escuela aprendo muchas cosas y me di cuenta de la situación del país y digo ¿qué onda, si todos hablan su propia lengua, que es lo que los caracteriza, entonces por qué nosotros no hablamos nuestra propia lengua que es el náhuatl? O sea si siempre decimos palabras en náhuatl, las repetimos pero ni les hacemos caso. Entonces yo tuve el interés de rescatar mi cultura que principalmente es la lengua, eso es lo que me identifica como mexicano, la lengua náhuatl (Mario, 16 años).

Otra de las culturas juveniles que se encuentran en el Colegio de Bachilleres es la que se conoce como *skate* y fundamentalmente se reúnen en torno a una actividad: hacer trucos con una patineta. Los jóvenes entrevistados dijeron llevar ya varios años practicando, uno de ellos tiene seis años patinando. Entre ellos es posible escuchar que comparten un tipo de argot relacionado con los diferentes trucos que pueden realizar, ejemplo de ello son “heelflip, kickflip, el ollie es el más básico y vienen sus variaciones porque son miles de trucos y cada uno tiene su nombre” (Juan, 15 años). Entre los *skates* la música no es tan representativa, lo único que es relevante para pertenecer es saber o querer aprender a patinar “si patinas eres skate, eres parte de nosotros, es como <él patina, él es skate> y ya todos somos skates, con que quieras patinar” (Erick, 17 años).

Entre la estética de este grupo la patineta es uno de sus símbolos más representativos, aunque coincidieron en que la vestimenta también es un referente para ellos “la forma de vestirnos nos distingue, pantalones no tan grandes sino un poco pegados a la pierna, muchos usan gorras, de hecho ya hasta hay tenis específicos para patinar, se llaman skateboarding, puedes encontrarlos así <Adidas skateboarding> <Nike skateboarding> DC desde el principio se ha ido por

eso, por hacer los skateboarding>” (Erick, 17 años). Dentro de esta cultura juvenil también es posible encontrar una variante, los jóvenes que realizan trucos con una bicicleta, ellos se conocen como BMX .

“Estuve probando con una marca de bmx, se llama Gorilla”...hay de varias marcas, por ejemplo esta marca que se llama “Gorilla” tiene piezas de bici hechas para poder practicar y con mayor durabilidad y que no se truenen tan rápido, hay marcas como “Vans” que ellos a parte de que te dan tenis, te dan ropa, bueno te visten. Otras marcas como “Monster” te pagan, hacen que vayas a eventos, te pagan si ganas el primer lugar (Edgar, 18 años).

En esta cultura juvenil es posible apreciar una relación importante entre determinados objetos comerciales y las actividades que le dan sentido al *skateboarding* y al BMX. Esos jóvenes parecen moverse en un mundo donde las marcas comerciales son una constante como muestra de calidad y les brindan cierto *status*, así, las patinetas, la ropa y los tenis que usan se hayan vinculadas a marcas específicas de su deporte “las experiencias sociales de los jóvenes, situados en particulares marcos de clase, son expresadas y negociadas colectivamente mediante la construcción de estilos de ocio distintivos, fruto de la interacción entre tradiciones de clase y símbolos comerciales” (Feixa, 2012, p. 121). Ello no significa que las demás culturas juveniles estén exentas de preferir y usar determinados signos comerciales puesto que la creación de varios de los “mundos juveniles” parece estar a cargo de las grandes marcas comerciales globales:

La importancia creciente de las industrias culturales en la construcción y reconfiguraciones constantes del sujeto juvenil es un hecho que sale al paso de cualquier observador. El vestuario, la música y ciertos objetos emblemáticos constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, elementos que se ofrecen no solo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino fundamentalmente como lo que los publicistas llaman con gran sentido “un concepto, un estilo”...

Efecto simbólico – no por ello menos real – de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto (Reguillo, 2000, p. 106).

En ese sentido, para pensar a la juventud como una categoría que implica la idea de diversidad cultural, los planteamientos de Rossana Reguillo son de utilidad. Señala que un primer acercamiento lo constituyen las culturas juveniles que, por una parte, parecen verificarse empíricamente “con facilidad”, pero hay otras maneras en que los jóvenes se constituyen a sí mismos y frente a los demás en lo que como categoría analítica se denomina como adscripción identitaria. Se refiere a aquellos jóvenes que no necesariamente se adhieren a alguna agrupación pero se distinguen por determinados símbolos conocidos gracias a su participación en distintas “redes” de interacción social, ya sea la escuela, la calle, medios de comunicación masiva y más recientemente el uso de redes sociales. Así, puede decirse que los jóvenes se construyen mediante la socialización de diferentes elementos:

El rock, el uso de la radio y la televisión, la violencia, la política, el uso de la tecnología se convierten en el referente para rastrear relaciones, usos, decodificaciones y recodificaciones de los sentidos sociales de y para los jóvenes...se trata de <modos de estar juntos> a través de las prácticas que no se corresponden necesariamente con un territorio o un colectivo particular” (Reguillo, 2000, p. 112).

La autora habla de adscripciones identitarias como categoría que puede dar cuenta de “los múltiples <papeles> e interacciones sociales” que asume el sujeto juvenil a partir de su convivencia con los demás. Esto es importante para, desde ahí abordar la reflexión en torno a la diversidad cultural que los jóvenes aportan en un espacio urbano sin hacer referencia explícita a alguna “identidad esencial” (Reguillo, 2000, p. 112). El mundo cultural y social propicia que se hable de *identificaciones múltiples* como la norma y no como la excepción, hecho que se enfatiza en la actualidad y que vuelve aún más complejo entender el espacio en el

que se mueven y conviven los jóvenes (Urteaga, 2015, p. 10). Daniel Gutiérrez señala que hablar de identidades múltiples significa:

Dar cuenta de la concientización de la existencia de formas diferenciadas de adscripción y de la dificultad de organizarlas en una sola forma...se habla de identificaciones múltiples que se combinan según los momentos y las necesidades relacionales...hay un reconocimiento de la existencia de una pluralidad de formas de identificaciones que conviven constantemente (Gutiérrez, 2010, 35).

Esto puede explicar el por qué algunos de los estudiantes entrevistados en el Colegio de Bachilleres afirman no formar parte de alguna cultura juvenil pero manifiestan su afición por determinado tipo de música o moda y en razón de ello adoptan “modos de vida” particulares y construyen una identidad propia. La música, los deportes, la animación, la estética y demás referentes son algunas de las adscripciones identitarias que asumen los jóvenes y que no implican el formar parte de un colectivo claramente delimitado. En estos casos el concepto de estilo también es válido pese a que tiene un sentido más grupal, no obstante Feixa explica que da cuenta de la creación de *estilos individuales* “en la medida en que cada joven manifiesta determinados gustos estéticos y musicales y construye su propia imagen pública” (Feixa, 1995, p. 81).

Escucho rock, pero también soy metalera, escucho varios tipos de música y por eso creo que no me puedo quedar en un sólo género, porque de hecho me gustan varios y creo que quedarme en uno, sería cerrarme en una sola cosa, lo que no me gusta. Puedo vestirme hoy rockera, mañana más metalera o más exótica, adopto distintas formas de verme, pero siempre, vaya nunca me verás hippy ni fresona, me gusta verme más ruda...voy creando mi propia imagen a mi criterio, me baso en cómo me gusta verme y cómo me gusta vestirme a mí” (Mairaní, 16 años).

No sigo a nadie, yo creo que, es que ni siquiera me etiqueto como algo, muchos dicen que soy emo, hard-core, gótica y no, o sea no tiene nada qué ver eso conmigo. Yo tomo cosas de todo lo que me gusta y a partir de ahí me voy creando” (Ariana, 16 años)

Decir que es el sujeto quien se va conformando no significa que lo haga al margen e independiente de la sociedad pues se reconocen como parte de una totalidad con la cual guardan ciertas semejanzas “no me considero diferente a los demás, no tengo otras aptitudes que mis compañeros no tengan todos somos iguales” (Adrián, 16 años). “Todos somos diferentes porque una persona es un mundo entero. O sea yo digo, sí me considero muy diferente pero en cuanto a pensamiento no en cuanto a persona porque en sí, todos somos iguales (Eduardo, 19 años). La diversidad cultural juvenil en este sentido, alude a procesos de constitución de la identidad que según Daniel Gutiérrez corresponden a dos dinámicas interrelacionadas:

a) dinámica identitaria: se refiere a los procesos continuos contenidos en la memoria colectiva y los imaginarios, en las adscripciones grupales y sentimientos de pertenencia.

b) dinámica de identificación: hace referencia a momentos fragmentados de interpretación o representación...son adscripciones o apropiaciones fragmentadas que pueden coexistir de manera momentánea...generalmente están asociadas a la construcción de la identidad individual, corresponden a procesos mucho mas personales, flexibles y movibles” (Gutiérrez, 2010, p. 48).

Algunos de los jóvenes entrevistados en el Colegio de Bachilleres dijeron haber pertenecido alguna vez a una cultura juvenil, pero que después de cierto tiempo decidieron abandonarlas y ahora eran *normales*, no obstante, al observarlos, se aprecia que conservan ciertos elementos en su estética y que hacen referencia a su anterior adhesión a un grupo en particular. “Antes era emo, bueno ahorita

podría ser como *hard-core* pero en sí no soy nada, también me gustaba lo skate pero ahorita soy “normal” (Paulina, 17 años). Se trata de elecciones personales, que se van adecuando al momento, necesidades y gustos de los jóvenes puesto que, de acuerdo con el discurso que sobre ellos se ha producido, tienen pleno derecho a intercambiar, elegir y hasta renunciar pertenecer a alguna cultura juvenil:

A raíz del advenimiento del discurso de la modernidad, se ha generado una individuación de la sociedad y, por tanto, una lógica de adscripción identitaria desde una lógica selectiva y crítica. Se trata del fenómeno a la emancipación individual, a la elección/adscripción voluntaria a parámetros interpretativos y de representación que se movilizan en la relación que se mantiene con la alteridad (Gutiérrez, 2010, p. 32).

De esa forma, los jóvenes parecen moverse en un plano donde tienen libertad para elegir, que les permite entrar y salir de determinadas culturas juveniles o adscripciones identitarias en un juego donde los símbolos de la diversidad consisten en las diferentes maneras de ser joven, en consonancia con la idea que se tiene sobre ésta categoría: libertad de elección y como campo de prueba a través del ensayo y el error. No obstante más allá de lo mudables que puedan ser ambas ideas, representan maneras de entender cómo la sociedad va cambiando, hecho que parece acentuarse con el uso de herramientas tecnológicas.

3.3. Lo hablado en la escuela y lo escrito en las redes sociales.

La juventud como un constructo social, no es una categoría homogénea. Dentro de ésta, como en otras, es posible encontrar “subdivisiones” que remiten a la diversidad sociocultural. Ciudad Nezahualcóyotl es un espacio urbano donde es posible encontrar en el sector juvenil cierta diversidad que es creada y modificada activamente por los sujetos. Muestra de esto son las categorías que señala Rossana Reguillo: las culturas juveniles, entendidas como un conjunto de jóvenes

que comparten determinados elementos; las adscripciones identitarias de los jóvenes que no necesariamente están vinculados a un grupo plenamente identificado, así como el imaginario juvenil construido a partir de ciertos discursos, constituyen los ejes para entender a la juventud como un elemento “creador” de diversidad (Reguillo, 2000, p.112).

Como se mencionó en los apartados anteriores, la juventud en cuanto producto social, se encuentra sustentada en símbolos que se expresan a través de las culturas juveniles, adscripciones identitarias y el imaginario juvenil, lo cual invita a pensar en la manera en que se generan, se difunden y se comparten esos símbolos. De forma general es el medio social representado por la escuela y otros miembros de la generación los que proporcionan aquellos símbolos cuya función es contribuir a distinguir a los jóvenes como tal. En la sociedad contemporánea, a esos espacios se le suma la participación en redes sociales que funcionan por medio de internet. Uno de sus principales rasgos es que parecen apelar a la personalización, como lo que ocurre con las adscripciones identitarias y, a la reunión en función de intereses, cercano a lo que pasa con las culturas juveniles. De lo que se desprende el que de alguna forma permitan observar cierta diversidad cultural manifestada por los usuarios. Manuel Castells señala que el internet:

Captura dentro de sus dominios la mayor parte de las expresiones culturales en toda su diversidad. Su advenimiento equivale a poner fin a la separación e incluso a la distinción...toda expresión cultural, de la peor a la mejor, de la más elitista a la más popular, se reúne en este universo digital, que conecta en un supertexto histórico y gigantesco las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de la mente comunicativa. Al hacerlo, construye un nuevo entorno simbólico (Castells, 2002, p. 405).

Aunque Castells hace referencia al internet en general, en la actualidad las redes sociales parecen ser el medio idóneo para expresar toda la variedad de vidas como sujetos haya. Alberto Constante explica que “la vida en red nos permite

proyectar nuestra historia y ubicar nuestras fantasías tanto intelectuales como afectivas en un nuevo espacio. Estamos utilizando las redes sociales para reconducir nuestra forma de pensar y de actuar” (Constante, 2013, p. 29). En la medida en que las redes invitan a la personalización su estudio interesa porque son, junto con la escuela, en este caso el Colegio de Bachilleres, sitios donde es posible explorar la condición de la diversidad cultural representada por los jóvenes estudiantes en un espacio urbano.

En la actualidad, los jóvenes cuentan con una serie de elementos conocidos gracias a internet, que les son de utilidad para conformar su identidad. Rossana Reguillo señala que la juventud contemporánea está tecnológicamente orientada, por lo que resulta difícil encontrar a alguien que no haga uso de herramientas tecnológicas, que no participe en alguna red social y más aún, que esté dispuesto a abandonarlas. Si bien es cierto que en un municipio como es Nezahualcóyotl, donde el servicio de internet no es costeable para cada hogar, el acceso a éste se ha dado por diferentes medios, a través de por ejemplo: los establecimientos conocidos como café internet, el uso de datos móviles celulares y hasta la codificación ilegal de claves para ingresar a internet a través de la tecnología Wi-Fi³.

Aunque comúnmente suele considerarse que la juventud es el sector predominante que emplea herramientas tecnológicas, la aceptación y empleo generalizado del internet por parte de otras categorías sociales, simbolizado en la participación en redes sociales, refiere que los jóvenes no son el sector privativo que hace uso de dichos objetos. No obstante, la generación que se encuentra actualmente entre los 15 y 18 años, que escolarmente se ubican en el bachillerato, son jóvenes que han crecido inmersos en las tecnologías de comunicación, es decir, son los usuarios originarios del internet, cuyos alcances y efectos, según Alberto Contante, apenas pueden vislumbrarse en los que el autor llama, los

³ “Se usa el término Wi-Fi (*wireless fidelity* o fidelidad sin cables) para designar a todas las soluciones informáticas que utilizan tecnología inalámbrica para crear redes...el uso más frecuente de esta tecnología es la conexión de portátiles a internet desde las cercanías de un punto de acceso... la emisión y recepción de datos se realiza a través de radiofrecuencia” (AMIPCI, 2015).

nativos de las redes “esos sujetos que nacieron y han crecido con esta nueva tecnología y que es parte de ellos mismos...aquellos que en estos pocos años ya se han formado con las redes sociales, y que son las <nuevas subjetividades>” (Constante, 2013, p. 22). Por lo que es pertinente preguntar en qué sentido las redes sociales son herramientas que permiten hablar de una conformación de la identidad de los jóvenes, en un intento por entender la diversidad cultural de una sociedad, que en este caso es urbana.

Entre los jóvenes del Colegio de Bachilleres Número 12 de Nezahualcóyotl, se hace uso frecuente de las redes sociales, especialmente Facebook⁴, por ello, la investigación se centrará únicamente en ésta para indagar si es posible hablar de diversidad cultural como expresión de la identidad juvenil dentro de tal plataforma. En este apartado se expondrán los principales hallazgos respecto al empleo de las redes por parte de los alumnos. Se retomarán los testimonios de los entrevistados y las observaciones hechas en el plantel, asimismo se considerarán sus publicaciones a través de tal red social. Para realizar esto último, los estudiantes que colaboraron en las entrevistas fueron accesibles al “agregarme” como parte de sus amigos en sus cuentas personales y como miembro del grupo llamado “Colegio de Bachilleres plantel 12” que en *Facebook* reúne a los alumnos de la escuela, tanto del turno matutino como del vespertino. A partir de la observación no participante se llevaron a cabo las exploraciones tanto en dicha red social como en la escuela directamente.

Dadas las condiciones económicas presentes en el municipio donde se ubica el Colegio de Bachilleres, no todos los estudiantes cuentan con un celular personal con el que puedan ingresar a Facebook desde la escuela, por lo que suelen reunirse en torno a un compañero que sí tenga y desde ahí acceden a sus perfiles, a veces por turnos o exploran sólo el de uno de ellos. De manera que esa red social se ha convertido en una fuente de interacción que se encuentra simultáneamente en dos planos de convivencia sin que éstos se excluyan. Lo que sucede dentro de la redes es motivo de risa, comentarios, pláticas en el patio

⁴ Facebook es la red social más utilizada mundialmente, hasta 2015 el número de usuarios era de 4.490 millones. En México 9 de cada 10 internautas están en alguna red social de las cuales Facebook es la principal. (AMIPCI, 2015)

escolar y viceversa. Ejemplo de ello es el grupo en Facebook creado por alumnos del Colegio de Bachilleres donde lo escolar funciona como eje articulador de los contenidos que se comparten. Debido a que no es supervisada por alguna autoridad de la escuela, los estudiantes expresan de manera libre temas relacionados con lo estrictamente escolar así como su percepción acerca de los maestros y directivos, de las personas encargadas de la seguridad dentro del plantel, de las asignaturas, de ciertos acontecimientos ocurridos dentro de la escuela y la opinión que tienen acerca de los propios compañeros.

La variedad de temas que se abordan en dicho grupo virtual funciona como un reflejo de lo que efectivamente ocurre dentro de la escuela, pero desde el filtro de la subjetividad de cada alumno. Así, lo expresado en ese espacio refiere a los significados que los estudiantes le atribuyen a su experiencia como jóvenes estudiantes de esa escuela en particular. Empleando los términos de Ricoeur, lo que permanece de una obra es lo dicho, es decir, la significación del lenguaje que básicamente “consiste en establecer la relación del hombre con el mundo” (Ricoeur, 2010, p. 175). Por ello, lo dicho por los alumnos a través de las redes, da cuenta del vínculo que hay entre éstos y su mundo, recordando con Geertz, que el hombre es el único ser que tiene mundo, en cuanto que tiene cultura. Explorar qué tipo de cultura se genera en la red social y hasta dónde es posible y en qué sentido, encontrar diversidad entre los usuarios, referidos al sector juvenil en este caso, son algunas de las cuestiones que se abordarán a continuación.

Las características de Facebook⁵ lo convierten en la red social más utilizada por la mayoría de los estudiantes entrevistados, quienes dijeron pasar de cinco a seis horas diarias en éste. Ello debido a que las conexiones se realizan en diferentes espacios a lo largo del día, tanto fuera como dentro de la escuela. Así, en el plantel es posible encontrar a algunos jóvenes conectados a internet a través de sus teléfonos celulares. Las conexiones se efectúan ya sea porque cuentan con

⁵ De acuerdo Chaverry “esta red social ofrece la posibilidad de compartir con una lista de amigos archivos de fotos, videos, vínculos, pensamientos o reflexiones varias que pueden ser expresados en un “muro”, filiaciones a grupos diversos, etc. Facebook ha establecido una rica variedad de elementos “individualizadores” que nos permiten conocer y distinguirnos de una comunidad de amigos virtual...todas estas propiedades lo han vuelto altamente popular entre los jóvenes” (Chaverry ,2013, p. 39)

datos móviles en sus teléfonos o porque mediante Wi-Fi pueden enlazarse a la red de la escuela. La cantidad de tiempo invertida en las redes sociales así como la insistencia por estar “conectados” pese a las limitantes impuestas por el medio, suponen interrogantes en distintos niveles que, en este caso, se orientan hacia lo que Alberto Constante menciona, la exploración de este tipo de plataformas debe centrarse en intentar comprender:

Cómo se constituyen los sujetos...a partir de la multiplicidad de las fuerzas, de las energías, de esos rastros que vamos dejando en las redes sociales. Porque lo que interesa es la constitución de los sujetos. Es decir, cómo se forman los sujetos en las redes sociales” (Constante, 2013, p. 22)

Clifford Geertz señaló que la cultura es una construcción simbólica que “no es sólo un ornamento de la existencia humana, sino que es condición esencial de ella” (Geertz, 2009, p. 52). Siguiendo este planteamiento, María García explica que esto es así porque la cultura funciona como una especie de “orientadora” ante la cantidad de estímulos desordenados que del medio puede recibir el ser humano. Se trata del proceso de objetivación que consiste en una especie de alejamiento respecto del medio y sus objetos, con lo que es posible tener, construir y conocer el <mundo> “el hombre...está abierto a lo real, por lo que propiamente tiene mundo...puede elevar a la categoría de <objeto> los centros de resistencia de su medio ambiente...tiene la posibilidad de acceder intencionalmente a la totalidad de los objetos que componen el mundo”(García, 2008, p. 84). La autora señala que aunada a la objetivación, se encuentra la facultad que tiene el hombre de distanciarse de sí y tomarse como objeto, esto es, construir subjetividad lo que finalmente significa que éste pueda crear de manera libre su vida. De esa forma “subjetividad y objetividad son dimensiones correlativas, porque sólo es sujeto el ser que al estar abierto al mundo y ser capaz de objetivar la realidad, es capaz de captarse a sí mismo desde el mundo” (García, 2008, p. 85).

Los signos constituyen el medio a través de los cuales el ser humano logra objetivar la realidad y de esa manera “modelar” subjetividad. La simbolización es la vía que permite compartir sentidos y, en palabras de Geertz, controlar la conducta. El lenguaje constituye uno de los más grandes y básicos signos mediante los que el ser humano objetiva la realidad y construye subjetividad. Paul Ricoeur señala que la vida humana, para considerarse como tal, debe pensarse como un relato que exige ser narrado (Ricoeur, 2012, p. 200). Refiere que la ficción funciona como puente para transformar la vida en un relato susceptible de ser interpretado “las historias se cuentan pero también se viven sobre el modo de lo imaginario” (Ricoeur, 2012, p. 200). La subjetividad juega entonces un papel importante para comprender cómo los sujetos se construyen a sí mismos. Podemos trasladar el planteamiento al plano de las redes sociales donde a través de imágenes, videos, música y frases, los jóvenes cuentan una historia, fragmentos de su vida, de sus experiencias. En ese sentido es posible decir que las redes sociales son lugares donde los sujetos conforman su subjetividad pues funcionan como un entramado que permiten narrar, en el sentido que emplea Paul Ricoeur, la vida humana, que en este caso interesa como herramienta que permite tejer una identidad al sujeto joven. Algunos comentarios de los jóvenes entrevistados hacen referencia implícita a esto:

Cuando te piden tu descripción [en Facebook] y las fotos que subes son una forma de hacer tu personalidad (Karla, 17 años).

En las redes sociales presumo todo el tiempo mis gustos musicales y fotos (Anali, 15 años.)

En Facebook me gusta mostrar que soy gótico porque es lo que me identifica, es parte de mi ideología, como por ejemplo la ropa que utilizo para expresarme, o sea no para llamar la atención sino para que me sienta a gusto yo mismo” (Mario, 16 años).

Facebook sirve para comunicarte y para expresarte, yo comparto imágenes o canciones acerca de lo que pienso, lo que siento (Mairaní, 16 años).

La noción de ficción presente en un relato se puede equiparar, hasta cierto punto, con la virtualidad que comúnmente se usa para caracterizar la experiencia de las personas al interactuar por redes sociales. Ambos conceptos hacen referencia a símbolos construidos para poder actuar porque “si efectivamente la acción puede ser contada [se debe a que] ya está articulada en signos, reglas, normas; que está desde siempre simbólicamente mediatizada” (Ricoeur, 2009, p. 201). En función de los símbolos se produce el actuar social, pues como explica Clifford Geertz:

La cultura es pública porque la significación lo es...la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a éstas o percibe insultos y contesta a ellos que no es lo mismo que decir que se trata de un fenómeno psicológico (Geertz, 2002, p. 26).

Ahora bien, si la vida humana se ha dado siempre mediada por los símbolos cabe preguntarse en qué sentido la interacción por internet, explotada actualmente en las redes sociales, aportan algo distinto. Manuel Castells señala que este tipo de relación conforma una virtualidad real en oposición a la realidad virtual que suele asociarse a lo vivido a través de internet, como herramienta que permite poner en contacto a las personas, pero que generalmente se le “acusa” de quedar en el plano de lo inexistente “en todas las sociedades, la humanidad ha existido y actuado a través de un entorno simbólico por lo tanto...lo que es específico desde el punto de vista histórico...no es su inducción de la realidad virtual, sino la construcción de la *virtualidad real* (Castells, 2002, p. 405). Así, lo relevante de éstas es que pueden trasladar al plano de lo real lo que en ellas ocurre y viceversa. De forma que la vida en las redes se convierte en experiencia efectiva, tal como la que ocurre sin intervención de esos medios. Esto es así porque, como explica Castells, la comunicación por internet es:

Un sistema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de

lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia (Castells, 2002, p. 406).

Como se mencionó en el apartado anterior, siguiendo el planteamiento de Feixa, las culturas juveniles (que son grupales) así como ciertas adscripciones identitarias (que son individuales) son expresadas mediante símbolos, en lo que él conceptualiza como *estilo*. Para su estudio propone explorar cinco elementos que son representativos de la identidad de cada miembro: el lenguaje, la estética, la música, las producciones culturales y las actividades focales que realizan los jóvenes. En las redes sociales es posible observar dichos elementos, en consonancia con lo que Castells refiere sobre la realidad llevada al espacio digital. Los estudiantes comparten todas aquellas cosas que son de su agrado o interés en función de, por mencionar algunos, la cultura y el grupo a los cuales pertenecen. No obstante, es relevante notar cómo en las redes se resignifica y ordena lo que en el plano “real” se muestra. Debido a que las redes integran en un mismo sistema las modalidades escrita, oral y audiovisual (Castells, 2002, p. 360) las formas de expresar lo real son más amplias. Mediante imágenes, música, videos, frases, los jóvenes construyen parte de la realidad que experimentan, la que deciden mostrar:

La gente moldea la tecnología para acoplarla a sus propias necesidades...el modo de comunicación electrónica de muchos con muchos que representa la comunicación a través del ordenador se ha utilizado de maneras diferentes y con fines distintos, tanto como la gama de variación social y contextual que existe entre sus usuarios (Castells, 2002, p. 396)

Pese a que Facebook es una plataforma con un formato único para todos los usuarios, parece permitir cierta flexibilidad en cuanto a los contenidos que se comparten. Manuel Castells dice que en la era digital “hay una evolución de la

sociedad de masas a una sociedad <segmentada> [pues] las nuevas tecnologías de la comunicación se centran en la información diversificada y especializada, de tal modo que la audiencia se fragmenta por las ideologías, los valores, los gustos y los estilos” (Castells, 2002, p. 372). De ahí que la diversidad parezca ser una constante más que la excepción. No obstante este planteamiento es cuestionable en la medida en que las redes funcionan, de acuerdo con Carles Feixa, bajo la norma de la “simultaneidad extrema, es decir, por la inmediatez con que fluye la información que permite que las mismas músicas, modas y estilos sean interiorizados por jóvenes de todo el planeta al mismo tiempo” (Feixa, 2000, p. 88). De forma que parece quedar poco espacio para el sujeto, así lo expresa también García Canclini al hablar del sujeto en la globalización “ser sujetos [es] un juego equívoco entre voces que simulan individualizarse”(Canclini, 2004, p. 162).

Por un lado se habla de heterogeneidad y por otro lado de homogeneidad, sin embargo en la práctica parecen presentarse ambas posibilidades. Esto se puede observar en los alumnos del Colegio de Bachilleres, quienes a través de sus cuentas de Facebook subjetivan su vida, así, la música, las fotos, frases extraídas de algún poema o libro, funcionan como un manifiesto de su experiencia como jóvenes que pretenden diferenciarse e identificarse a partir de la interacción con los otros, vinculada con su participación en las redes de interacción digital. Nestor García Canclini explica que el consumo cultural de los jóvenes puede entenderse como una forma de identificación-diferenciación social en medio de la globalización (Canclini, 2004, p.157) Esto ha provocado que en algunos jóvenes sus elecciones se relacionen más con elementos y figuras ajenas a su medio social, hecho acentuado en la época actual. Feixa señala “con la emergencia del espacio <global> y del <ciberespacio> los territorios se <desespacializan> reduciéndose la influencia del medio geográfico de origen en la configuración de las identidades sociales” (Feixa, 2000, p. 82). Algunos de los jóvenes estudiantes dicen, respecto a sus adscripciones identitarias, que son contrarias a lo que de ellos esperan en su núcleo familiar pues son más cercanas con modelos externos, algunos de origen extranjero. Un caso es representado por Aldo y por Jonathan, quienes dijeron:

Mi familia es muy distinta a mí, yo nada qué ver con ellos, como que esperan que yo siga las corrientes familiares...a mi me gustaría ser un modelo andrógino porque desde siempre me ha gustado el visual japonés donde los cantantes son andróginos, me identifico más con ellos...empecé a investigar en internet y me salieron muchos grupos, género tras género y dije <esto me gusta> (Aldo, 25 años).*

En Facebook me gusta compartir la música que escucho. Yo lo empecé a escuchar [rap] porque, no fueron los consejos de mi papá o de mi mamá y dije <ah no pues tiene razón este wey> o ya lo viví y tiene razón. Me di cuenta que el rap no sólo te hace consiente sino más que nada fuerte en las calles, porque el rap te hace pensar, ponerte a leer, informarte más porque dices <no pues está cabrón, si quiero hacer algo debo de leer más, de informarme más (Jonathan, 21 años).

Si bien las culturas juveniles son un fenómeno anterior a la emergencia de las redes sociales, en la actualidad encuentran un fuerte sustento en lo que los jóvenes conocen a través de internet y se socializa por medio de redes digitales, de estos medios obtienen, entre otras cosas, información que fundamenta y conforma sus estilos. En este sentido Margulis y Urresti hacen una crítica respecto al origen de los símbolos que parecen sustentar, en la sociedad contemporánea, la idea de lo juvenil. Señalan que dichos símbolos son producto de la mercantilización que encuentra en el sector juvenil al consumidor más asiduo. Ello a dado lugar a la creación de una cultura de la *juvenilización* que apela y exalta la figura del joven como alguien despreocupado y ajeno a los problemas familiares, sociales y laborales, se trata de:

La juventud paradigmática, la que se presenta con abundancia de símbolos en el plano mass mediático: deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste las ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas pero

se mantiene ajena hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida”
(Margulis y Urresti, 1998, p. 6).

Lo que resaltan de este hecho es que la juvenalización de la cultura tiende a dejar fuera a aquellos sujetos que no pueden comprar lo que en los medios se ofrece como característico e indispensable para ser “alguien joven” puesto que “lo juvenil se puede adquirir, da lugar actividades de reciclaje del cuerpo y de imitación cultural, se ofrece como servicio en el mercado” (Margulis y Urresti, 1998, p. 5). Los estudiantes del Colegio de Bachilleres, tanto los que forman parte de una cultura juvenil o se adscriben a un estilo en particular, como aquellos que dicen no participar de ninguna de éstas, se distinguen por el uso de determinados objetos que remiten de alguna forma al consumo de signos comerciales, la muestra más clara se encuentra en su vestimenta, en los objetos que portan, en la manera en que decoran su cabello y su cuerpo (tatuajes, *piercings*). Sin embargo esta es la parte externa de cómo los jóvenes elaboran de manera propia lo que el medio les muestra, puesto que, pese a las limitantes económicas es posible observar que su condición juvenil no obedece a la adquisición de productos comerciales, se trata mejor dicho de lo que éstos representan sólo en cuanto que brindan cierto *status*. Se trata de entender cómo los jóvenes resignifican lo que obtienen de internet y las redes sociales puesto que no son seres pasivos en espera de modelos y estilos que se puedan comprar. Si bien muchas de las actividades y símbolos que dan sentido a las culturas juveniles y a las adscripciones identitarias de los jóvenes son, a decir de Carles Feixa “cada vez más mercantilizadas y las actividades [están] progresivamente más centradas en la sociedad del ocio” (Feixa, año, p. 86) no son por ello menos relevantes para entender qué sucede con la formación de la identidad juvenil. Así, es importante señalar, como lo hacen Margulis y Urresti, que los signos de la juvenalización comercializada no son los que dotan de sentido la condición de ser joven ni de la diversidad de ésta “no se trata de confundir la condición de juventud con el signo juventud entendido éste como producto de la mercantilización” (Margulis y Urresti, 1998, p.5).

Habría que entender a las redes de interacción, referidas a las culturas juveniles, las adscripciones identitarias y a la participación en redes sociales, como lo que Rossana Reguillo llama “formas de estar juntos” de los jóvenes urbanos. Lourdes Arizpe señala que la mayor parte del tiempo en internet, entre la población juvenil, está dedicada al chat “con lo que cabe suponer que esta actividad tiene un carácter lúdico y de corte personal, probablemente ligada a las relaciones amorosas y amistosas entre los jóvenes” (Arizpe, 2004, p. 106). Lo que parece subyacer en éstas es el deseo de convivir y comunicarse con los demás. A ello se debe en parte el que los jóvenes inviertan hasta seis horas al día en el espacio digital cuando no pueden estar cerca de sus pares. En ese sentido Roxana Morduchowicz asegura que “la web no es una barrera <autista> porque no aísla ni margina a los adolescentes. Muy por el contrario, es un fuerte soporte de esta nueva sociabilidad juvenil” (Morduchowicz, 2012, p. 52).

“Me entero de los eventos de skate casi siempre por Facebook” (Erick, 16 años)

“Para mí, Facebook es comunicación más que nada. De hecho en YouTube están mis canciones, mis videos, varias cosas las ocupo para compartir un poco de lo que hago por si a la gente le gusta, para que sepan cómo encontrarme” (Javier, 18 años).

“Muchas veces cuando patinamos lo grabamos y lo subimos a Facebook o a YouTube, así conocen lo que hacemos” (Juan, 15 años).

“Las redes sociales son para comunicarnos, para saber si va a ir la misma banda al evento o algo así. Pero realmente las redes sociales están abriendo las mentes más que la televisión, el radio y el periódico que todo lo censuran, todo lo cambian para cambiar la forma de pensar de la gente o más que nada para que no piensen y las redes están haciendo eso, están haciendo lo que la televisión y los periódicos no hacen, están informando a las personas, dicen que hasta mal informando porque los informan de más” (Alan, 19 años)

De ahí que los estudiantes señalaran que disfrutaban más convivir frente a frente con sus compañeros que detrás de una pantalla; ésta es importante en la medida en que puede expresar un mundo en común entre los usuarios. La cultura juvenil o la adscripción identitaria a la que se adhieran los jóvenes son determinantes para la interacción y la posible conformación de grupos en Facebook, aunque hay otros motivos como en el caso del grupo “Colegio de Bachilleres plantel 12” donde por el hecho de formar parte de una misma escuela, los estudiantes establecen comunicación a través la red digital. Por ello es que, pese a que la comunicación entre jóvenes parece estar, en su mayoría, mediada tecnológicamente, no debe “interpretarse que los jóvenes, en general, prefieren la comunicación tecnológicamente mediada a la que no lo está, pues siguen primando las relaciones interpersonales <cara a cara> sin instrumentos de por medio (Morduchowicz, 2012, p. 52). Así lo manifestaron los mismos alumnos:

“Prefiero a los amigos que veo a diario, a los que están aquí” (Gabriela, 24 años)

“Me gustan de las dos, porque digamos, si están lejos puedo conocer sobre sus costumbres, su cultura, pero si están cerca, es mejor estar con personas que conozco personalmente” (Marco, 17 años).

“Yo prefiero a mis amigos físicos, porque las cosas son como más sinceras, más reales, cuando estás con las personas frente a frente” (Enrique, 16 años)

Las redes digitales, al igual que las adscripciones identitarias y las culturas juveniles son principalmente espacios de convivencia, formas de estar juntos, en los que es posible encontrar una parte de la diversidad cultural de un lugar urbano como es el municipio de Nezahualcóyotl. En esa medida permiten construir y afirmar la identidad de los jóvenes, incluso en medio de los procesos contradictorios que con la globalización se generan “inexorablemente el mundo se achica y la juventud internacionalizada que se contempla a sí misma como

espectáculo de los grandes medios de comunicación encuentra paradójicamente en la homogeneización la posibilidad de diferenciarse” (Reguillo, 2000, p. 106).

4. La diversidad como posibilidad para interpretar el mundo.

4.1. Los sentidos de la diversidad cultural juvenil en Nezahualcóyotl.

Al inicio de la formación del municipio de Nezahualcóyotl, en la década de los años cincuenta, era común que los habitantes más jóvenes fueran catalogados como delincuentes, desempleados, vagos, etcétera. En ese tiempo adquirieron notoriedad determinados grupos juveniles, las más populares: punks y cholos. La cantidad de agrupaciones y miembros de cada una, despertaron el interés de varios investigadores quienes, sobre todo durante la década de los ochenta, se dieron a la tarea de investigar lo que había detrás de esas formas de agrupación juvenil. Encontraron que ante la falta de oportunidades laborales y educativas, los jóvenes del incipiente municipio recurrían a la agrupación que muchas veces adoptaba un carácter antisocial y contracultural, pues entre sus actividades la práctica de actos vandálicos como robos, eran una constante.

Las condiciones sociales parecían ser la principal causa de dichas agrupaciones, de forma que comenzó a ser común asociar a la juventud de Nezahualcóyotl con actos delictivos y en el mejor de los casos con la vagancia, acorde con un contexto falto de los servicios más básicos para subsistir. En ese contexto marginado, los grupos identificados como punks y cholos aparecen como una forma de “salida” en cuanto que eran capaces de abrigar a todos aquellos jóvenes segregados del sistema. El libro de Michel Maffesoli *Tiempo de las tribus* (2004) recoge entre sus páginas el sentido que tuvo en aquellos años la multiplicación de lo que él llamó microculturas juveniles, cuya característica más sobresaliente era la postura contracultural que asumían como forma de protesta ante un lugar carente de oportunidades para la gran mayoría de ellos, hijos de migrantes con escasos recursos económicos.

De acuerdo con Rossana Reguillo (2000) entender a la juventud de Nezahualcóyotl como disidentes, contraculturales o alternativos es una percepción que en el imaginario social de propios y extraños, en la actualidad aún prevalece. Pero más allá de la mirada que los convirtió en seres exóticos y peligrosos, subyacen los orígenes de la también incipiente, nueva manera de entender la diversidad cultural, vinculada con un sector específico de la población, en un espacio urbano. Los jóvenes como creadores activos de cultura adquiere un matiz diferente. Las observaciones y entrevistas a un sector de la población juvenil del lugar sugieren otra forma de entender la diversidad cultural desde las culturas juveniles y las adscripciones identitarias, que no coinciden del todo con el modelo “clásico” del joven contracultural y marginado del sistema educativo.

En este punto es importante mencionar que ni las culturas juveniles ni las adscripciones identitarias se generan en el vacío pese a que en la actualidad parezcan estar desvinculadas por completo del medio al que las personas pertenecen. Ahora que el municipio cuenta con una mayor cobertura de servicios educativos -de lo que se hablará más adelante- es posible vincular las agrupaciones juveniles con una institución como es la escuela. Carles Feixa señala que éstas aparecen a partir del cruce de varias estructuras sociales de los que se desprenden tres escenarios que actúan como mediadores:

a) La cultura hegemónica: que refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia, la relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por las diversas instancias en las cuales este poder se transmite y se negocia (escuela, sistema productivo, medios de comunicación)...

b) Las culturas parentales: que refieren las normas de conducta vigentes en el medio social de origen de los jóvenes...mediante la socialización primaria éste interioriza elementos culturales básicos...

c) La culturas generacionales: refieren a las experiencias específicas que los jóvenes tienen en el seno de espacios institucionales (la escuela, el trabajo, los medios de comunicación) de espacios parentales (la familia, el

vecindario) y sobre todo de espacios de ocio (la calle, el baile, los locales de diversión) (Feixa, 1995, p. 78).

Los jóvenes de Nezahualcóyotl se encuentran atravesados por esos tres escenarios que constituyen el referente para entender una parte de la diversidad cultural vinculada a este sector social del municipio. Las culturas juveniles y las adscripciones identitarias que se observan, en este caso, en El Colegio de Bachilleres 12 surgen en el seno de procesos sociales más amplios y por tanto toman elementos de lo que ocurre en su entorno. De ahí que una de las primeras formas entender tales grupos, sea la necesidad de estar juntos, de ser aceptados por sus pares en un medio social que parece ofrecerles pocas oportunidades en cuanto que son jóvenes y por tanto “inexpertos”.

El Colegio de Bachilleres es a la vez un lugar que proporciona educación y un lugar donde a partir de la socialización juvenil surgen agrupaciones cuya orientación es la de construir una identidad. La escuela parece ser el medio idóneo, entre otras cosas, para la interacción juvenil. En ese sentido es uno de los lugares que permiten comprender, entre otras cosas, cuál es el significado que tiene en la actualidad la conformación de culturas juveniles y las adscripciones identitarias de los jóvenes.

A través de un recorrido por la historia de la conformación del municipio se puede reconocer que, si bien hay toda una serie de problemas sociales, también es un hecho que la cobertura de servicios básicos, alcanza a la mayoría de la población (Linares, 2013, p. 105). Muestra de esto es la cantidad de escuelas de nivel medio superior que hay en el municipio, 90 bachilleratos que brinda servicios a 38,532 de estudiantes, según datos de la estadística básica municipal 2015 (Estado de México, 2015, p. 81). Sumado a ello, escuelas privadas, de ese nivel, han incursionado en tal espacio lo cual refiere, entre otras cosas, que la escuela es un lugar que reúne a una cantidad importante de jóvenes.

Aunque no todos asisten a la escuela, es un hecho que ya no se trata de una cuestión de minorías, en cuanto a educación de nivel medio superior se refiere. Es posible observar que los jóvenes que se adscriben a un grupo, son también

estudiantes y no necesariamente sus intereses se ubican fuera de lo que el discurso oficial plantea para tener acceso a un “mejor” nivel de vida. Y es que debido a las características del contexto en el que se ubican, se hace necesario buscar alternativas para subsanar su situación. Nezahualcóyotl es un lugar donde la educación se piensa como un medio necesario y es precisamente lo que los mismos jóvenes externan sobre la utilidad de estudiar. Esto puede explicarse en razón de lo que expresa Veronika Sieglin:

Los sujetos se insertan, desde su nacimiento, en un mundo discursivo que les ofrece un conjunto de conceptos para percibirse a sí mismos y a otros, para verse y pensarse de una forma u otra dentro de un mundo social determinado; para sentirse, para expresarse, comunicarse y relacionarse con los otros actores sociales; para integrarse en colectivos o distanciarse, así como para dar sentido a los acontecimientos y las acciones propias. Son constituidos por el lenguaje, por el código, por las estructuras (Sieglin, 2008, p. 16).

Así, los jóvenes eligen ingresar al bachillerato, pues de manera independiente a su realización efectiva o no, la escuela sigue siendo considerada un medio de acceso a un nivel de vida más estable. Al preguntar sobre las razones que tienen para estar estudiando en el nivel medio superior, los entrevistados coincidieron en que desean obtener el certificado de bachillerato para continuar con estudios universitarios y conseguir así, un mejor empleo. Lejos de idealizar el papel de la educación escolarizada como la proveedora de empleos con una remuneración alta, saben que obtener un certificado de estudios de bachillerato les será de utilidad para encontrar simplemente un empleo. La educación se entiende “como una especie de paracaídas, para no caer tan fuerte” (Garay y Casillas, 2002, p. 253). Así lo expresaron al indicar que para cualquier tipo de trabajo les solicitaban estudios de nivel medio superior. Un ejemplo de esto es cuando dijeron que “como cajeros de alguna tienda de autoservicio requerían tener concluido el bachillerato”.

El joven de esa institución educativa se encuentra entre dos opciones que pasando un tiempo colisionan, pues no será sencillo vincular el ser joven y ser empleado y/o padre de familia. No obstante en el momento actual, en el que estudiar el bachillerato aún no supone compromisos “serios” es posible observar que ni las adscripciones identitarias ni pertenecer a alguna cultura juvenil entran en conflicto con el orden establecido por el plantel. El patio, los salones y las afueras de la escuela son escenarios en los que se presenta la diversidad cultural juvenil sin mayor conflicto. Un ejemplo está en lo que mencionó un estudiante:

“Cuando yo sea adulto, yo creo que no seguiré siendo rapero porque ya va ser muy difícil teniendo una familia, un trabajo, ya no voy a tener el mismo tiempo para grabar canciones o para asistir a eventos, pero pues los recuerdos sí se van a quedar de las canciones que grabé” (Javier, 18 años).

De lo anterior puede decirse que, respecto a las culturas juveniles y adscripciones identitarias, en un sentido amplio, son percibidas junto con la noción de juventud, como agrupaciones débiles, efímeras, producto del momento, pero que en un futuro deben abandonarse. Algunos de los estudiantes entrevistados consideran que su adscripción a determinado grupo es parte de su presente, de su “etapa como jóvenes”. Adscripción con una caducidad señalada hasta el momento en que por distintos motivos deban formar parte del mundo adulto.

En ese sentido hay una especie de proceso “adaptativo” a las reglas de la sociedad. Por una parte los jóvenes viven su “etapa” desde los parámetros que culturalmente son aceptados por la sociedad en la que se mueven, donde la experimentación y el ocio son marcas distintivas. Por otra parte, parecen estar de acuerdo con las transformaciones que suponen traerá consigo el futuro, pues consideran que para formar parte de la sociedad se deben aceptar las reglas que ésta les imponga. Feixa menciona:

La juventud procura integrarse en esta sociedad tan pronto como le sea posible...la pauta dominante de comportamiento es la adaptación. De esta

manera la sociedad consigue hacer de las futuras generaciones unos colaboradores dispuestos a jugar el juego del sistema establecido (Feixa, 2000, p. 43)

Las culturas juveniles en Nezahualcóyotl ya no representan, como en los primeros años del municipio, agrupaciones cohesionadas, con un gran número de miembros reunidos bajo la consigna de la protesta social con miras a ser los actores de un cambio radical, muchos de ellos no eran estudiantes ni aspiraban a una educación escolarizada. A ese tipo de grupos se refería Michel Maffesoli, agrupaciones cuyo sentido estaba vinculado a una causa en común, generalmente de carácter contracultural. En la actualidad por el contrario, es más factible pensar en adscripciones identitarias donde no necesariamente existe un compromiso sostenido en el tiempo con el grupo generacional con el cual conviven. Se trata de congregaciones cuyas actividades comúnmente se juzgan como superficiales al no tener, supuestamente, más objetivo que el de interactuar, compartir música, nuevos trucos en la patineta o en la bicicleta, asistir a eventos, vivir el momento. Así una de sus principales características son la plasticidad y la mezcla, cuyos “referentes se articulan en torno a los más variados objetos” (Reguillo, 2000, p. 57).

Aunque los mismos estudiantes señalaron que las culturas juveniles y las adscripciones identitarias son transitorias, no significa que sea una cuestión vacía de sentido en cuanto que, según dejaron ver a través de sus comentarios, sus adscripciones les permiten definirse como personas. Señalaron que al vestir o practicar determinadas actividades propias de su grupo, iban tomando elementos distintos para irse “construyendo” a sí mismos. En ese sentido también se va conformando una noción sobre el mundo y de por qué es preferible patinar, escribir canciones, organizar eventos de música, pintar las bardas haciendo graffiti, en lugar de cerrarse en el pesimismo que día a día experimentan en su entorno. En tal sentido, Rossana Reguillo expresa, respecto a lo efímero y cambiante de las adscripciones identitarias:

En esos desplazamientos continuos lo único que parece permanecer constante es lo que aquí se denomina “desencanto cínico” para hacer referencia a las formas de respuesta ante la crisis generalizada que se condensa en la expresión “no creo, no puedo y sin embargo...” que los mantiene en el cuestionamiento del sistema sin fatalismos pero también con excesivo entusiasmo con una mueca socarrona que a través del humor y la ironía se burla y señala los puntos de conflicto en espacios públicos limitados” (Reguillo, 2000, p. 58)

De ahí que los entrevistados del CB12 dijeran sentirse más identificados como jóvenes que como estudiantes. Son jóvenes porque se piensan como personas con posibilidades de vivir diversas experiencias, involucrarse en grupos y dejarlos, divertirse, etcétera. Pero todo bajo la consigna del desencanto hacía lo político, incluso hacía el mismo sistema educativo, de ahí las burlas hacia la autoridad, en sus actividades y en diversos espacios desde el patio de la escuela, las calles hasta las redes sociales, esto último se abordará en el próximo apartado.

El ser estudiantes queda relegado a un plano instrumental puesto que comparten la idea de que el bachillerato es una vía de acceso a la educación universitaria para finalmente obtener un empleo. Lo cual refiere a la situación en la que se encuentra el municipio en términos laborales. Pues, como se mencionó en apartados anteriores, la base de la economía está en el sector terciario en el que la informalidad prevalece. De forma que no hay demasiadas oportunidades de empleo y los estudiantes del CB12 perciben su posición como habitantes de un municipio que no ofrece grandes posibilidades desarrollo.

Los jóvenes del municipio se mueven en dinámicas “de entrada y salida” de intercambio por voluntad y por presiones económicas, “ser joven es experimentar la errancia (sic) del destino incierto...correr mundos regresando periódicamente a la casa de los padres, hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba” (Feixa, 2000, p. 89). Muestra de ello es lo que dijeron algunos de los estudiantes entrevistados, quienes señalaron que trabajaron durante un tiempo, sin embargo frente a experiencias laborales desagradables y despidos decidieron

retomar sus estudios: “estuve un tiempo trabajando pero un día me vi sin dinero y sin trabajo y dije ¿y sí regreso a la escuela? Y pues regresé y también a la casa de mis papás porque ya vivía yo aparte” (Aldo, 25 años). Así, los jóvenes entrevistados parecen atribuirle un sentido utilitario al ser estudiantes.

El joven de ciudad Nezahualcóyotl evoca el pensamiento de la modernidad, pues al abordar en las entrevistas cómo entendían su estado de vida, coincidían en que, como jóvenes que son, pese a las condiciones de su contexto, tienen la oportunidad de formarse y construir un futuro. Así lo expresó uno de los entrevistados “la juventud es una etapa de la vida en la que puedes hacer más cosas, tienes abiertas muchas puertas y ya dependiendo de las que tomes, es lo que va a dictar lo que serás más adelante” (Armando, 19 años). En este caso, la edad es un factor importante para llevar a cabo ciertas acciones que de alguna manera afectarán lo que sucederá en lo subsiguiente.

Ello no significa ingenuidad o falta de información respecto a la sociedad que los circunda de cuyos múltiples problemas son conscientes, pues también los afectan, es por el contrario, una etapa en la que es posible construirse a pesar de lo incierto que parece ser el futuro. Parafraseando a Nestor García Canclini, ser moderno implica no tanto vincularse con un territorio de objetos y mensajes exclusivamente modernos sino enlazarlos con matrices tradicionales. De forma tal que se trata de saber posicionarse mentalmente como individuos capaces modificar sus circunstancias y realidad tanto exterior como interior. (Canclini, 2001, p. 72).

De lo anterior es posible decir que la diversidad cultural de Nezahualcóyotl y su relación con el sector juvenil es una cuestión vinculada con el pensamiento de la modernidad, cruzado por la experiencia de la posmodernidad, que aparece “como un gigantesco proceso de pérdida de sentido que ha conducido a la destrucción de todas las historias, referencias y finalidades” (Casullo, 1995, p. 324). Se trata de una fusión de dos horizontes que se entrelazan y en medio de ello hay una dinámica que coloca a los jóvenes como productores activos de cultura en razón de las posibilidades que su situación culturalmente les otorga. En ese espacio tienen cabida las culturas juveniles y las adscripciones identitarias que no

necesariamente responden a matrices tradicionales, aunque surgen a partir de éstas. Es su carácter “libre” lo que les confiere su valor moldeable, fragmentario y a la vez efímero que, a decir de Martín Barbero, explican la sociedad actual que encuentra en los jóvenes la más visible expresión de lo que él llama, la *cultura de la fragmentación*:

Que se expresa en la cada día más intensa identificación de los adolescentes con los relatos fragmentados del video...que responden a identidades de temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, dotadas de una elasticidad que les permite amalgamar ingredientes que provienen de mundos muy diversos, y por lo tanto atravesadas por discontinuidades y contemporaneidades en las que conviven reflejos modernos con gestos atávicos” (Martín Barbero, 1998, p. 34).

La solidez de las culturas juveniles y de las adscripciones identitarias parece desvanecerse al ser maneras de estar y convivir en el presente. Ante esta situación parece haber una desvinculación entre el mundo juvenil, que es el que experimentan los jóvenes del CB12 y el futuro que se representan. Pero esto no es menos importante para entender la relación que tienen con el ser estudiantes en cuanto que el lazo más fuerte lo mantienen justo con su ser en el presente, con las personas que los rodean, sobre todo con aquellos que forman parte de su generación. Olvidar que los estudiantes también son jóvenes, conlleva a que haya una pérdida de interés genuino en la formación que reciben en la escuela. Asimismo calificar su acción como superflua, evita que se piense en la diversidad cultural que aportan los jóvenes y es justo en ellos donde se encuentran algunas pistas para interpretar el mundo actual, con sus contradicciones.

4.2. La alteridad como forma de comprender la diversidad cultural en Nezahualcóyotl.

La diversidad cultural que los jóvenes aportan al municipio de Nezahualcóyotl, a través de los grupos juveniles y las adscripciones identitarias, refieren, como se ha mencionado, una serie de símbolos que los distinguen. Pero ese entramado no surge con independencia del resto de la sociedad ni mucho menos escapa de la “mirada” de los demás, de los coetáneos de esos mismos jóvenes, quienes son de alguna manera sus “influencias” inmediatas, con las que interactúan diariamente y cuya opinión contribuye a la reflexión respecto a su propia identidad. Daniel Gutiérrez señala en ese sentido que “las personas pueden definirse como tal porque están constituidas no por una conciencia trascendental o una estructura cognitiva que antecede a toda acción, sino por el diálogo, por la interacción con otras y otros, por participar en la conversación” (Gutiérrez, 2010, p. 74).

La socialidad entre los estudiantes es una cuestión muy importante según se observa en todo el plantel e incluso en las afueras de éste; es frecuente escuchar cómo se llaman, se buscan, con el fin de asistir a eventos, realizar trucos con la patineta o la bicicleta, jugar al frontón en una de las paredes de un edificio escolar, escuchar y compartir música, intercambiar opiniones respecto a alguna nueva canción de rap escrita, mostrar a los demás un boceto de un graffiti o simplemente para compartir su tiempo en la escuela. Actividades en las que desde el principio se nota una vinculación ineludible con los otros. Así, cabe preguntarse, qué papel juega y cómo se percibe la alteridad desde las prácticas culturales de los estudiantes que asisten al Colegio de Bachilleres número 12, como una manera de comprender la diversidad cultural de los jóvenes.

Para empezar es importante señalar que, los diferentes grupos que se observan dentro del CB12, son producto de las elecciones conscientes y libres que realizan los jóvenes, con cierto grado de independencia respecto de su seno familiar. A la juventud clásicamente se la asocia con lo moderno, en cuanto remite a la libertad del ser para integrarse selectivamente en aquello que mejor responda a sus

intereses, contrario a lo que una identidad tradicional pareciera implicar, esto como herencia del proyecto de la modernidad:

Podemos afirmar, que lo que el proyecto de la modernidad consolidó fue el cuestionamiento a la adscripción de una forma de vida, a un parámetro de interpretación y representación heredada de la tradición y las creencias que de ello emanaban. Se trató de la promoción a una adscripción identitaria, en donde la adscripción a elementos definitorios y constitutivos del yo, tenían que ver con una elección específica, y no con la adscripción incuestionable a un grupo de elementos compartidos por una comunidad de origen (Gutiérrez, 2010, p. 32)

En este punto se retomará la noción de identidad como eje conductor de la reflexión en torno a la diversidad que aportan los jóvenes de Nezahualcóyotl. Rossana Reguillo señala que la identidad es “centralmente una categoría de carácter relacional (identificación-diferenciación) y todos los grupos tienden a instaurar su propia alteridad. (Reguillo, 2000, p. 112). La identidad remite a la manera en que cada grupo conforma sus características propias, y en ese proceso, se va conformando como distinto a otro grupo. Esto es relevante porque lleva implícito la consideración de un “otro” que está presente innegablemente y que contribuye a considerar que hay otras maneras de entender la vida. Es por ello que Gutiérrez señala que:

La noción de identidad nos conduce a revalorar la existencia de una pluralidad de identidades, de adhesiones personales y grupales, y a vislumbrar otras maneras de organizarse, a partir de...aquella racionalidad que da cuenta de la existencia del grupo o individuo a partir de la consideración de la existencia del otro (Gutiérrez. 2010, p. 34)

Si bien es cierto que la cohesión entre grupos juveniles es pensada como algo efímero, y que la diversidad que éstos aportan es una cuestión temporal, ello no

impide apuntar que dentro de esos movimientos haya discursos a los que ellos se adhieren de manera consciente porque ven en ellos una manera de vida. Ricoeur señala que la acción humana se conduce por determinadas finalidades o intenciones que además hacen referencia a un ser con capacidad para objetivarse, así “a la noción general de explicación por una finalidad, la experiencia humana añade la de una orientación consciente por un agente capaz de reconocerse como sujeto de sus actos” (Ricoeur, 2006, p. 65). Por ejemplo, el grupo de *cholos* que se encuentra en la escuela, se reúne, entre otras cosas, para elaborar canciones de rap en las que expresan su inconformidad ante el gobierno y la sociedad, con el fin de despertar en los demás la inquietud por estar informados de lo que ocurre a su alrededor.

Como se mencionó anteriormente, la cultura permite al ser humano objetivarse, es decir, entenderse en un proceso de “distanciamiento” de sí, que adquiere sentido gracias a la relación que se establece con los demás y las prácticas discursivas. Gutiérrez lo explica de la siguiente forma “tener consciencia de sí o tomarse a sí mismo como un objeto social es...una función humana que emerge en el campo de la interacción y el lenguaje” (Gutiérrez, 2010, p. 64). En el caso del grupo de jóvenes que se autodenominan como cholos, es posible notar el lazo que establecen con aquellas personas que los influenciaron, en el que lo dicho por éstas repercutió en su forma de vida. No obstante también señalaron que en su experiencia personal, las condiciones no son iguales a las de sus hermanos, primos, amigos, por lo que de alguna manera el ser cholo se movía constantemente. Lo cual se puede explicar en lo que señala Marie-France Begué “el sí mismo genera su identidad a partir de la interrelación circular entre el relato que él hace de su propia vida y de la recepción resonante que ese mismo relato produce en su interior y del que testimonia con su acción” (Begué, 2002, p. 227)

Al ingresar al CB12 e incluso a las afueras del mismo, se observan grupos de jóvenes que van desde los pequeños con dos o tres miembros, hasta los numerosos con nueve o más integrantes. Enfrente de la escuela hay varios locales como papelerías, cafés internet, tiendas de comida, que cuentan con máquinas de

videojuegos así como con los llamados “futbolitos”. Es común observar a los jóvenes con los cuadernos en una orilla de las máquinas, apresurados copiando o realizando alguna tarea mientras platican con sus compañeros que están jugando. Asimismo, muchos de ellos frecuentan el centro comercial “Plaza Neza” que se encuentra a unas cuadras de la escuela. Dichos lugares funcionan, más que como espacios de consumo, como puntos de reunión y convivencia para los estudiantes. En ese sentido, los usuarios resignifican los centros comerciales colocados en lugares como Nezahualcóyotl que, en el caso de los jóvenes, quedan asociados con el paseo, la recreación, la socialización, es por ello que García Canclini señala que éstos cumplen un papel cultural (Canclini, 2001, p. 168).

En esos lugares, los diferentes grupos se distinguen entre sí, en primera instancia, debido a su forma de vestir y sobre todo a la relación estrecha que se observa entre cada grupo, es decir, por lo regular los grupos no se combinan con otros. Si bien pueden intercambiar algunos comentarios entre sí, se observa que se mantienen con sus amigos de grupo. Lo curioso es que parecen realizar las mismas actividades, por lo menos en esos espacios, no obstante la distancia entre éstos es una manera de entender que hay diferencias de orden simbólico, relacionadas con sus prácticas culturales, con sus formas de hablar, con la música que escuchan y la manera en la que se piensan como sujetos miembros de un grupo. De acuerdo con Nateras es por medio de la “oposición” entre grupos juveniles que son más fácilmente reconocibles, puesto que:

El conjunto de prácticas, discursos, creencias, valores y actitudes [que definen a un grupo] está siempre a debate, en competencia y en conflicto con otras prácticas, discursos, creencias, valores y actitudes; unas y otras se despliegan en arenas, en campos sociales, en las que se expresan las representaciones que un grupo atribuye o impone a otro y las representaciones que un grupo se da a sí mismo (Nateras, 2002, p. 248).

Como muestra de las oposiciones que hay entre algunos grupos, se retomarán dos casos, el de los *cholos* y el de los *skates* que se encuentran en el CB12. Por

una parte, los primeros parecen más interesados en la denuncia social y en la urgencia de crear consciencia a través de las canciones de rap que ellos mismos escriben. En el caso de los *skates*, por su parte, la protesta social no representa uno de los ejes centrales de sus actividades, sino el ejecutar y compartir trucos en la patineta, con el objetivo, quizás no tan lejano, de ser representados por alguna marca de patinetas o tenis en particular y de esa manera, contar con ingresos propios. Haciendo una comparación entre ambos grupos juveniles son fácilmente discernibles las diferencias que los separan.

En ese sentido el primer grupo considera que la razón de ser de éstos últimos es bastante superficial, pues se encuentran “más pendientes de la marca de tenis que traen sus amigos que por hacer algo por los demás” (Xavier, 16 años). Los *skates* entrevistados por otro lado, dijeron que su actividad les ha enseñado a compartir con los demás “a no guardarte lo que sabes y ayudar a que otros crezcan o aprendan lo que uno ya domina”. Respecto a los cholos señalaron, entre risas, que les parecen chavos peligrosos, “parece que en cualquier momento van a robarte lo que traes” (Alejandro, años). La identidad de estos jóvenes responde a un proceso que tiene en los demás a sus principales influencias como a sus opositores pero en razón de ambos se van construyendo, definiendo, “el sí mismo se reconoce por medio de los otros, su vinculación es tan íntima que no se puede pensar a éste sin la intervención de aquella...tal identidad *pasa* por la *alteridad* del otro, la atraviesa y está llamada a integrarla” (Begué, 2002, p. 227).

De lo anterior es posible decir que las representaciones que la alteridad conlleva, se “fijan” en lo colectivo a través de los discursos, de ahí que expresiones dichas por algunos estudiantes del CB12 respecto a sus compañeros, se relacionen con lo que colectivamente se sabe y no tanto porque así se caractericen los aludidos. Por ejemplo, un *skate* mencionó “los *emos* son muy sensibles y por todo lloran”; un *metalero* dijo “la gente que escucha *reggaetón* casi siempre son los más problemáticos, les gusta molestar a los demás”; una *otaku* dijo que “los punks no quieren a los *rastas*”.

En medio de ese entramado de significaciones es importante notar cómo el discurso que hay detrás de los diferentes grupos, repercute en la manera en que

son pensados. Pero la cuestión además, es retomada por aquellos jóvenes a quienes se hizo referencia, pues conocen lo que de ellos generalmente se cree y lo usan para explicar que su adscripción identitaria se relaciona con una forma de vida en la que básicamente, su objetivo principal, es convivir de forma pacífica, entre ellos y con los demás. De esa manera señalaron que dichas opiniones no son del todo ciertas, que se trata de prejuicios pero que a la vez les sirven a ellos para actuar radicalmente diferente a como se espera que lo hagan. Así, el tema de la alteridad es importante porque da cuenta “del grupo y las diferentes maneras de entender y nombrar su constitución, [así como del] <otro construido> en relación con el proyecto identitario juvenil” (Reguillo, 2000, p. 111).

Desde esta perspectiva es pertinente indagar cuál es el papel que juega la alteridad en el espacio de la interacción digital. Los estudiantes, como usuarios de redes sociales, se encuentran en contacto con opiniones, biografías, vidas distintas o parecidas a la suya. De manera que los demás, son en las redes sociales digitales, al igual que en el plano de la “realidad”, los remitentes de mensajes que están “abiertos” a, en este caso, casi cualquiera que tenga acceso a internet. Esto supone reacciones diferentes debido a las interpretaciones de los emisores. Son los otros quienes fungen como jueces, verdugos o cómplices, quienes sancionan o reprimen (Constante, 2013, p. 23). Variados hechos ocurridos dentro del grupo en *Facebook* de los estudiantes del Colegio de Bachilleres número 12, son muestra constante de la aprobación o desaprobación que tienen determinadas personas en el plano “físico” y, algunas veces, en función de ello sus publicaciones son aceptadas o rechazadas.

Los jóvenes tienen distintas percepciones, respecto a lo que son ellos mismos y lo que representan los demás, que pueden ser explicadas como una especie de “retroalimentación” a partir la relación con los demás. Son los otros quienes les proporcionan elementos para significar sus prácticas y en ese sentido a ellos mismos, ya sea porque aprueban o desaprueban lo que reciben de los demás. La alteridad funciona como “reguladora” que a la vez ayuda a explicar la identidad que se le atribuye a determinada expresión de la diversidad cultural juvenil. Un caso lo representan algunos de los jóvenes que se denominan a sí mismos *punks*.

A partir de las entrevistas fue posible notar que, para explicar los símbolos que comúnmente los distinguen, recurrían a hechos pasados, ocurridos incluso fuera del país pero con los que ellos se identifican y que asimismo son un referente para singularizarse, para distinguirse de otros grupos o personas que intentan imitar, lo que ellos llamaron “su forma de vida”.

Al relatar los hechos fundadores que han sido testimoniados por algunos, se instaure el comienzo de una historia sea personal o comunitaria y en relación circular, esta comunidad o persona va extrayendo su propia identidad a partir de la recepción activa de aquellos, relación que, a menudo, ella misma produjo y de las respuestas que ella misma ofrece según la recepción (Begué, 2002, p. 242).

De manera general, puede decirse que las prácticas culturales de los jóvenes del CB12 están ligadas estrechamente con su proceso de construcción identitaria, y que es asimismo por medio de la alteridad como es posible reconocer y entender ambos elementos. Si bien la interacción no siempre ocurre de forma pacífica, pues generalmente es a través de los prejuicios como se piensan a los demás, esto da cuenta de dos hechos: primero, la manera en que se conceptualiza al otro, sirve como referencia para la conceptualización y el actuar propio; segundo, la manera en que determinado grupo es pensado por los demás, es de utilidad para repensarse y posicionarse de manera por completo distinta. Gutiérrez lo explica de la siguiente forma “el concepto de identidad transmite la idea de que, la persona es un objeto social para sí mismo. Uno puede saber quién es uno y cómo actuar en una situación determinada en la medida en la que uno es un participante más de la interacción” (Gutiérrez, 2010, p. 68). La alteridad es un elemento importante para comprender la diversidad cultural, pero, asimismo, el contexto proporciona otros factores para comprenderla.

4.3. La diversidad en las redes de interacción juvenil en los estudiantes del Colegio de Bachilleres 12.

La diversidad cultural de Nezahualcóyotl tiene en los jóvenes uno de los elementos para su comprensión. A través de las redes de interacción juvenil que pueden encontrarse tanto en las culturas juveniles, en las adscripciones identitarias así como en las redes sociales digitales, por mencionar sólo unas, se pueden rastrear los sentidos que la diversidad cultural ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo, lo cual va de la mano con los cambios en torno a lo que ser joven significa en esos espacios en particular. Aunque parecen prevalecer las características de lo efímero y de lo ocioso, hay algo que se ha modificado y está ligado a dos elementos: la escolarización y los procesos de globalización en cuanto que éstos intervienen en la conformación de la identidad juvenil actual.

Han pasado cincuenta y tres años desde la conformación del municipio y se observan cambios en el orden infraestructural, social y cultural. Sin embargo, no dejan de ser llamativos los contrastes y contradicciones que trae consigo el sistema económico neoliberal y el proceso de globalización en el que también se ve inmerso este lugar. No se trata de condiciones recientes sino de una acentuación que tiene en los jóvenes a sus principales consumidores y víctimas. La construcción de centros comerciales y demás establecimientos de cadenas internacionales en un espacio como Nezahualcóyotl, permiten pensar en que hay una lenta, pero creciente integración al mundo globalizado, lo cual tiene no pocas consecuencias para repensar a los jóvenes de dicho espacio.

Así, es posible entender a los jóvenes desde la complejidad de un lugar en el que se mezclan aspectos de matrices tradicionales y globalizadas. En ese sentido, la caracterización de García Canclini parece pertinente para explicar lo que sucede en Nezahualcóyotl “donde la formación de nodos de gestión de servicios globalizados coexiste con sectores tradicionales, actividades económicas informales o marginadas, deficientes servicios urbanos, pobreza, desempleo e inseguridad” (Canclini, 2001, p. 168). Contrario a lo que generalmente se piensa sobre la juventud, como una categoría que se construye a través del desarraigo y

el lento desasimio de toda tradición, en los jóvenes de Nezahualcóyotl se observa una unión y mezcla entre lo que reciben del proceso globalizador y aquello que les proporciona su contexto inmediato.

A decir de Rossana Reguillo, la globalización ha afectado la percepción que tienen los jóvenes sobre el futuro, el espacio y la política (Reguillo, 2000, p. 57). Es una especie de desencanto que se hace visible a través de la indiferencia que parecen tener los jóvenes respecto a la política que generalmente asocian a procesos electorales. Esto último no es gratuito, pues lo han presenciado cada vez que se aproximan elecciones “comienzan a poner en los postes y paredes muchos anuncios sobre los partidos y después... nada” (Anali, 15 años). Su opinión sobre los partidos políticos se caracteriza por la indiferencia y la incredulidad, lo que no se traduce en desinterés sobre lo que ocurre a su alrededor. En las entrevistas expresaron su preocupación por la delincuencia que se experimenta en el municipio, de la que ellos también han sido víctimas, en el trayecto hacia la escuela o al salir de ésta, encuentros en los que la mochila completa les fue arrebatada.

Sus preocupaciones se relacionan con las condiciones de vida que ofrece el lugar donde viven, por lo que no es posible desligar su carácter como jóvenes, de lo que ocurre en su espacio “real”, independientemente del “contacto”, a través de internet, con lugares donde la vida parece ser mejor. En ese sentido la participación en las redes sociales entre los jóvenes, ha contribuido a que éstos tengan una percepción particular sobre el espacio global sin que necesariamente haya desapego con el contexto “real”. Por el contrario, es posible observar cómo en las redes sociales es recurrente que los jóvenes del Colegio de Bachilleres 12, expresen su inconformidad ante las condiciones que observan de su entorno, incluyendo su escuela.

De manera que, a decir de Reguillo, los jóvenes se encuentran en permanente cuestionamiento del sistema, que a través del humor y la ironía reflejan su malestar en espacios públicos tales como bardas, mediante el graffiti, o en sus perfiles de *Facebook*, por mencionar una de las redes sociales que emplean. Las redes sociales digitales son lugares de expresión e interacción más que de

aislamiento o de consumo. Mediante frases, música, videos y sobre todo con los llamados *memes* -imágenes chuscas, elaboradas con algún programa editor-critican desde hechos sociales, políticos y económicos, hasta situaciones de su vida cotidiana, relacionadas invariablemente con los tres elementos mencionados. Ello es posible gracias a que las redes permiten a sus usuarios “capturar” la realidad, tal como lo expresó Manuel Castells “todos los mensajes de toda clase quedan encerrados en el medio, porque éste se ha vuelto tan abarcador, tan diversificado, tan maleable, que absorbe en el mismo texto multimedia el conjunto de la experiencia humana” (Castells, 1990, p. 406).

Uno de los aspectos que sugieren varias interpretaciones, es el referido a la cantidad de tiempo que los jóvenes del Colegio de Bachilleres 12 invierten en las redes sociales. Desde cierta perspectiva, el que pasen más de seis horas al día en éstas puede ser considerado como un exceso, mientras que quizá desde el punto de vista de los usuarios puede ser el tiempo usual, lo “normal”, dado que, es conveniente no olvidar, crecieron “de la mano” con ellas. Aunado a la primera consideración, es común pensar que el total de horas en el espacio virtual, es equivalente a la condición de aislamiento social que experimentan los usuarios. Por lo que las redes se entenderían como “refugios” o incluso como “escondites” de la realidad. No obstante, a través de las entrevistas y de las observaciones realizadas en los perfiles públicos de los estudiantes del CB12, fue posible constatar que no necesariamente ocurre de esa forma.

Ser joven en las redes sociales responde a la necesidad de interactuar con los demás. Contrario a lo que podría pensarse, mantienen mayor contacto por medio de internet con aquellos amigos que frecuentan personalmente. Los estudiantes entrevistados señalaron que la lista de sus contactos se integra mayormente por amigos que han conocido en la escuela. Asimismo, enfatizaron que precisamente con éstos últimos son con quienes interactúan más en las redes porque “hay mucho tema de conversación, tenemos más cosas en común porque nos vemos diario en la escuela y entonces podemos platicar sobre lo que pasó en alguna clase, con los compañeros, etcétera” (Ariadna, 16 años). De manera que la convivencia diaria en el CB12, proporciona las bases para la interacción frecuente

en el medio digital, con lo que encuentra sentido la afirmación de Morduchowicz “cuanto más se ve la gente en persona, más utiliza internet. Las redes sociales son elásticas, y se adaptan constantemente. Las grandes <sociedades de masas> siguen unidas por vínculos personales” (Morduchowicz, 2012, p. 65). De no ser por la relación que surge a partir de la institución escolar, los estudiantes señalaron que difícilmente estarían tanto tiempo conversando o compartiendo contenidos con alguien, por medio de la red.

Como se mencionó anteriormente, los estudiantes del CB12 crearon un grupo en *Facebook* que está integrado por los alumnos tanto del turno matutino como del vespertino. Los contenidos compartidos giran en torno a sucesos que, desde el punto de vista de los usuarios, son los más interesantes de la escuela. Hay una gran participación por parte de los alumnos, al día hay por lo menos diez nuevas publicaciones, las cuales generan la intervención de varios alumnos, con lo que dicho grupo se encuentran en constante movimiento. Los temas varían de una publicación a otra, por ejemplo, se usa como espacio para promocionar eventos de diferente tipo, los de música, organizados en su mayoría, por los *cholos*; también son frecuentes los anuncios de los eventos para *skates*, inscripciones para concursos de graffitis, entre otros. Dicho grupo virtual funciona, asimismo, como buzón de quejas frente a algunas malas experiencias con el personal que labora en la escuela.

No es raro encontrar entre los comentarios, algunos que tienen clara intención de molestar a determinados compañeros, de manera que las peleas en el medio virtual no se hacen esperar. Sin embargo, así como hay desavenencias, también hay muestras de solidaridad entre los estudiantes. Es decir, las redes sociales digitales parecen ser una extensión de la realidad, que encuentra en el medio virtual la posibilidad de prolongarse, de ahí lo que Manuel Castells llama la “virtualidad real”. Y es que, los alumnos del CB12 utilizan las redes sociales para convivir y, como los entrevistados señalaron, para comunicarse.

Un aspecto importante sobre el uso de las redes sociales es que, los estudiantes reconocieron que no renunciarían a sus perfiles en línea. De acuerdo con Alberto Constante, para indagar cómo se conforman las subjetividades a partir del uso de

tales herramientas, es necesario preguntar en qué medida las personas se consideran sujetos de las redes (Constante, 2013, p. 33). Fue revelador encontrar que los estudiantes entrevistados señalaran que para ellos, las redes, son sumamente importantes, representan su acceso a la vida social, su existencia de alguna manera se confirma y se constata a través de sus participación en éstas “no abandonaría mi perfil en *Facebook*, las redes son una parte de mi vida, sin ellas ¿cómo me comunicaría?” (Marco, 17 años).

A través de un recorrido por los perfiles de los jóvenes, fue posible observar cómo emplean las redes para expresar inconformidad, protesta, o su adhesión respecto a los más variados tópicos, empleando memes, videos, música, fotografías de ellos mismos, etcétera. De esta forma parece ser que las redes no necesariamente son una apología a la homogeneización. Pese a los formatos únicos que maneja, *Facebook* por ejemplo, son los sujetos quienes le otorgan movimiento y versatilidad a dicho espacio. Por una parte podría decirse que el medio digital favorece procesos que gradualmente tienden a anular la diversidad de los usuarios. Pero por otro lado, se observa que los estudiantes del CB12 buscan de manera constante diferenciarse, construir una identidad a partir de lo que en apariencia es igual. Se retoman elementos de distintas fuentes, los cuales suponen para el sujeto una movilización en su objetivo de identificarse:

La identidad de la persona está mayormente hecha de identificaciones con valores, modelos, normas, ideales, en los que la persona se reconoce y busca apropiárselos...se vuelven tanto rasgos identificadores como fuente de dinamismo y creatividad para la persona (Begué, 2002, p. 231).

Si bien hay todo un debate en torno a lo que las redes promueven, si contribuyen a la diferenciación completa o la homogeneización, es un hecho que los seres humanos son diversos y, como usuarios y miembros de una “comunidad”, sea ésta virtual o “real” existe la tendencia a igualarse con el resto, pues de otra forma le sería imposible interactuar, pero a la vez también busca diferenciarse. En el caso particular de lo que ocurre con los jóvenes del CB12, respecto a la diversidad

cultural que aportan al municipio, puede decirse que surge como respuesta en medio de las tensiones que hay dentro de cada uno de los dos “polos” que experimentan: el ser joven y el ser estudiante. En ese binomio que parece adquirir un carácter cada vez más contradictorio, las redes sociales adquieren un papel relevante al ser “foros” para la expresión juvenil, con lo cual no se está afirmando que su uso sea en todos los casos “positivo” o “pacífico”. Se trata de entender dichos espacios como extensión de la vida social juvenil, donde su voz se escucha y encuentra resonancias a diferencia del vacío ofrecido por parte de los partidos políticos u otras instancias “oficiales”.

El carácter efímero y temporal de las adscripciones identitarias y de las culturas juveniles, aunado a la superficialidad otorgada a las redes sociales, impiden la indagación de la condición de lo juvenil. Y no obstante, a decir de Martín Barbero, la sociedad actual puede encontrar en los jóvenes claves que refieren al cambio social, en ellos, afirma, está la más visible expresión de lo que él llama, la *cultura de la fragmentación*.

Nezahualcóyotl se encuentra entre la ambivalencia de la modernidad, la tradición y la posmodernidad, hecho que se confirma en la forma de vida de los habitantes, sobre todo en los jóvenes, que desde sus respectivos espacios reconfiguran su ser joven y ser estudiantes. Se encuentran inmersos en procesos contradictorios: mayor visibilidad y exaltación de la figura juvenil desde los medios, pero menores oportunidades de ascenso social; información incuantificable mediante internet pero pocas herramientas que los ayuden a discernir entre lo que, por decirlo de alguna manera, es relevante de lo que no lo es tanto, entre otros rasgos a través de los que van tejiendo su identidad.

Jóvenes que culturalmente entienden a la escuela como un lugar del cual asirse en medio de la incertidumbre, pero que a la vez parece referir poco acerca de su presente, por lo que en los grupos juveniles, en sus adscripciones identitarias y en el espacio digital encuentran la posibilidad de desplegar lo que sienten, en un proceso de encuentro con sus pares, con los que comparten experiencias, en cuanto que son coetáneos. Reguillo lo explica de la siguiente forma:

La juventud es un <estado> no es una etapa de transición, ni un proceso de metamorfosis...con excepciones, el Estado, la familia y la escuela siguen pensando a la juventud como categoría de tránsito entre un estado y otro, como una etapa de preparación para lo que sí vale la juventud como futuro. Mientras que, para los jóvenes, su ser y su hacer en el mundo está anclado en el presente, lo que ha sido finamente captado por el mercado (Reguillo, 2000, p. 106).

Lo anterior es una llamada de atención para todos aquellos involucrados en la educación de los jóvenes bachilleres. Sería importante mirarlos como personas creativas, capaces de ofrecer respuestas ante procesos globalizadores que amenazan con homogeneizar. Dichas respuestas se relacionan con su deseo por diferenciarse y constituirse en jóvenes con una identidad que, aunque versátil, proporciona las claves para entender la sociedad que está por venir y en la medida en que esto se comprenda, podrá actuarse en consecuencia. De ahí que Carles Feixa enfatice el papel de la diversidad cultural creada por el sector juvenil, cuyas características más sobresaliente parecen ser lo efímero y lo mudable, así “es posible analizarla como metáfora de los procesos de transición cultural, la imagen condensada de una sociedad cambiante, en términos de sus formas de vida, régimen político y valores básicos” (Feixa, 2000, p. 77).

Conclusiones

Esta investigación se planteó como problema la interpretación de la diversidad cultural del municipio de Nezahualcóyotl. Para ello se llevó a cabo una revisión bibliográfica, histórica y actual de la realidad social del lugar. A partir de ello fue posible construir una serie de categorías que condujeron la explicación de las condiciones de la diversidad en ese espacio específico.

Una de las primeras categorías que sirvieron de base para la investigación fue, *diversidad posmoderna*, que descansa en la premisa de que las sociedades actuales son cada vez más heterogéneas. Se refiere a un cambio epistemológico reflejado en los discursos que abogan por el reconocimiento y el respeto de todas las manifestaciones culturales. Es un intento por integrar la alteridad en el concepto de identidad, lo cual sugiere que la diversidad cultural, en el caso de México, implica más elementos de lo que está asentado en la constitución pues no se limita sólo a los pueblos indígenas. Así, el acercamiento a los sujetos de esta investigación permitió dar cuenta de diferentes expresiones culturales centradas en el sector juvenil en cuanto ejemplo del tipo de diversidad que se ha formado en un espacio urbano, como es el municipio de Nezahualcóyotl, en el Estado de México.

Una premisa histórica plantea que el municipio de Nezahualcóyotl tiene un carácter esencialmente diverso dado que se conformó a partir de la migración de personas provenientes de distintos estados de la República como: Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Veracruz, Michoacán, Guanajuato y el Distrito Federal. Así, un punto de partida para esta investigación fue buscar entre su población actual, algún rastro del elemento étnico como fundamento de su diversidad. No obstante, a través de la indagación por la historia de su formación y desarrollo fue posible encontrar que se produjo un cambio cultural en el que simultáneamente conviven rasgos propios de la tradición como extensión de lo que se hacía en sus lugares natales, pero enlazados con ideales modernos, referentes al estilo y tipo de vida que implica lo urbano.

Como por ejemplo, modos de comprender el mundo desde parámetros relacionados con el crecimiento individual, más que colectivo, valores extraídos de los modelos que proporcionan los medios de comunicación como resultado de la globalización. En este punto se encuentra la siguiente categoría que funcionó como guía para el desarrollo de la investigación. *Diversidad situada* en un espacio que se mueve bajo la dinámica globalizadora, donde los problemas económicos y de delincuencia a los que se enfrenta el municipio no han sido impedimento para que la señal de internet, las grandes cadenas comerciales y con éstas, variedad de productos exportados, ocupen su territorio. Como resultado de la difusión masiva de artículos, servicios y contenidos, a través de los medios de comunicación y específicamente mediante la participación en redes sociales, es como se han propagado formas de vida y estilos que provocan una diferenciación mayor entre la población.

Derivado de ello, en ciudad Nezahualcóyotl la diversidad sociocultural ha adquirido un carácter cada vez más cercano a los parámetros marcados por las grandes cadenas comerciales. Este hecho ha incidido en la manera de abordar la diversidad cultural del municipio de Nezahualcóyotl, y de un sector en particular, en este caso, los jóvenes estudiantes de bachillerato. Jóvenes a los que van dirigidos la gran mayoría de productos y representan, como anotado en el capítulo tres, uno de los objetivos principales del mercado.

Los jóvenes en los que se enfocó esta investigación constituyen la tercera generación del municipio. Sus estilos de vida y de consumo están imbricados en prácticas tradicionales que se ven mezcladas y hasta reconfiguradas por la sociedad global, lo que repercute en la manera en que se posicionan ante la realidad. Adoptan ideologías, vestimenta, actividades y música a través del consumo y participación en internet, pero algunos rechazan y critican las prácticas que implica el sistema, utilizando asimismo, las herramientas de la sociedad global como son las redes sociales digitales.

Los jóvenes de esta investigación tienen en común, entre otros elementos, el hecho de ser estudiantes de educación media superior. En este lugar las herramientas tecnológicas tienen un lugar importante, por ello es casi imposible

dejar de mencionarlos en una investigación relacionada con el sector juvenil. Los medios funcionan, al igual que la escuela, como lugares donde se expresa y reafirma la diversidad cultural del sector juvenil. Esto permite hablar de otra categoría de la investigación, *la diversidad digital*, pues al observar y entrevistar a los alumnos, fue posible advertir que muchas de sus prácticas culturales fueron conocidas gracias a su participación en redes sociales a través de la conectividad por internet. Las redes sociales son espacios que se van construyendo por medio de la participación de los usuarios, en este caso, los alumnos del Colegio de Bachilleres 12. A través de su actividad que se refleja en la “puesta en escena” de elementos que tienen la finalidad de constituir una identidad para los jóvenes estudiantes, se produce una especie de esfuerzo por la diferenciación en procesos que parecían apostar por la homogeneización.

De esa forma es posible decir que el sector juvenil tiene en las redes digitales un sustento que resulta casi indispensable en la conformación de su identidad. Como se señaló en el capítulo uno, el concepto de identidad es preferentemente usado para hablar de un solo individuo, de forma tal que pese a lo homogéneo que puedan parecer las redes sociales y los contenidos que por ella circulan, cada joven reinventa, rediseña y adapta los elementos que en internet circulan para modelar su propia persona. Las redes digitales son las herramientas a través de las cuales, los jóvenes se conectan con la sociedad global, derivado de ello, los estudiantes del CB12 construyen su identidad con base en el lenguaje hermenéutico que las redes posibilitan.

La siguiente categoría, *identidades posmodernas*, fue un referente para interpretar la diversidad cultural que los jóvenes estudiantes construyen. La identidad posmoderna se refleja en su participación en redes sociales pero también mediante la creación de formas culturales de “estar juntos”. Rossana Reguillo habla de las culturas juveniles y de las adscripciones identitarias como categorías para comprender las asociaciones a las que recurren los jóvenes como una estrategia que cumple diferentes funciones. Por un lado, proporcionan seguridad emocional ante un contexto que relega el papel del sector juvenil, en ese sentido son una muestra de la actitud crítica que algunos grupos adoptan. Por otra parte,

al participar en un grupo juvenil, el proceso de construcción identitaria adquiere un carácter más colectivo.

Los grupos juveniles y las adscripciones identitarias permiten que los estudiantes experimenten su realidad desde los parámetros que les proporciona su posición como sujetos jóvenes en cuanto que culturalmente se “permite” a los estudiantes ensayar distintas formas de ser. En tal proceso surge la diversidad cultural juvenil asociada a la libertad, la flexibilidad y la temporalidad. Rasgos determinantes para pensar a los jóvenes como creadores activos de cultura que se encuentra en constante renovación. Para ello “constituyen” símbolos, reflejados en la vestimenta, el lenguaje, la música y las actividades que como grupo realizan, mismos que no sólo “extraen” de los medios sino que también re-inventan. Esto permite hablar de las identidades juveniles posmodernas llamadas así por la movilidad y hasta fragilidad de su permanencia por un largo periodo de tiempo. Como quedó anotado en el capítulo 1, la posmodernidad está caracterizada por la fragmentación y lo efímero extendido a cualquier ámbito de la vida humana. Esto se ve claramente en la juventud de ciudad Nezahualcóyotl, donde los jóvenes intercambian, mezclan y reconfiguran distintos modos de posicionarse como personas.

Las culturas juveniles, las adscripciones identitarias y las redes sociales constituyen las principales redes de interacción juvenil, construidas con base en la actividad de los sujetos que las hacen posibles. Los grupos de jóvenes son cambiantes y en ocasiones sus fronteras no son tan claramente definidas, ello permite reflexionar en torno a la manera en que los jóvenes reflejan lo que significa la diversidad posmoderna. En la medida en que los jóvenes participan en las redes de interacción, se construyen formas de convivencia caracterizadas por la flexibilidad, por el bricolaje de elementos cuyo origen es diferente y hasta contradictorio entre sí, pero que en manos de los jóvenes encuentran equilibrio en un proceso de otorgar coherencia a su identidad tanto de manera colectiva como individual.

Los jóvenes de esta investigación cuentan con más oportunidades de realizar estudios, a diferencia de aquellos primeros habitantes del municipio cuando no

existía ni la infraestructura necesaria. La educación actualmente es considerada por los estudiantes entrevistados, una de las vías de acceso a una mejor calidad de vida. No obstante, los jóvenes la entienden desde un sentido utilitario, el ser estudiantes no es un aspecto relevante en su ser presente, de ahí que se identifiquen más con sus grupos de pares, con los que comparten una serie de símbolos que los acercan como sujetos activos y críticos de su contexto y realidad inmediata. Si bien no se trata de jóvenes radicales, no por ello son indiferentes a los problemas que también los afectan como parte de una sociedad donde la inseguridad laboral es una constante, de ahí que la educación sea una herramienta de la cual asirse.

La diversidad cultural, hoy en día es una construcción activa por parte de los sujetos, en este caso, de los jóvenes. La pertenencia a un determinado grupo ya no depende del lugar o la comunidad en la cual se haya nacido. No es una cuestión de herencia como ocurre con las etnias, por ejemplo. Es una elección personal, una decisión que va modificando la forma en que un sujeto interpreta su entorno y a sí mismo. La diversidad cultural de un espacio urbano como Nezahualcóyotl, responde a una serie de procesos que tienen su sustento en torno a los más variados objetos, causas, tipos de música, vestimenta, etcétera. Y tales símbolos son creados y modificados de manera constante por los jóvenes.

De esa manera es posible decir que, participar en las redes de interacción juvenil supone apropiarse de un lenguaje hermenéutico desde el cual los jóvenes se piensan como sujetos. Los estudiantes, miembros de un contexto particular, se muestran activos y críticos a través de la burla y la ironía plasmada en lugares públicos. El graffiti es un ejemplo de ello, así como las canciones que elaboran ellos mismos, y por supuesto, las redes sociales como espacios donde surge la virtualidad real de la que habla Manuel Castells, donde la experiencia pasa al plano virtual con la cual los jóvenes se comprenden y construyen su identidad. Así, las redes de interacción juvenil son una muestra de las otras formas de comprender lo que significa la diversidad cultural en un espacio urbano.

Bibliografía

Aranda, J. (2005). *La urbanización metropolitana en la historia moderna del Estado de México*. México: UAM.

Arévalo, J. (2012). Globalización: una visión desde la periferia. En *Globalización e integración económica en América Latina. Nuevos desafíos*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Arizpe, L. (2004). *Los retos culturales de México*. México: UNAM.

Barbero, M. (1998). Jóvenes desorden cultural y palimpsestos de identidad. En *Viviendo a toda. Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Bazán, M. (2002). *En busca de la modernidad. Procesos educativos en el Estado de México*. México: El Colegio Mexiquense.

Berman, M. (1995). Brindis por la modernidad. En *El debate modernidad, posmodernidad*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Besalú, X. (2002). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis.

Beuchot, M. (2008). *Hermenéutica de la encrucijada*. México: Anthropos.

Castells, M. (1990). *La sociedad red*. México: Siglo XXI.

------(2004). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

Casullo, N. (1995). Modernidad, biografía del ensueño y la crisis. En *El debate modernidad, posmodernidad*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Constante, A. Las redes sociales: una manera de interpretar el mundo. México: UNAM.

Feixa, C. (1995). *De las culturas juveniles al estilo*. Madrid: Nómadas.

------(2004) *Generación @ La juventud en la era digital*. Madrid: Nómadas.

García, M. (2008) *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*. Madrid: EUNSA.

García, N. (2004). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de modernidad*. México: Grijalbo.

----- (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

----- (2001). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Madrid: Gedisa.

----- (2009). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.

Gadamer, H. (2007). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gil, A. (2006). *Jóvenes en cibercafés. La dimensión física del futuro virtual*. Barcelona: UOC.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Giroux, H. (2006). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI.

Gutiérrez, D. (2010). *Identidades colectivas y diversidad. hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*. México: UNAM.

Habermas, J. (1995). Modernidad, un proyecto incompleto. En *El debate modernidad, posmodernidad*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Hall, S. (2011). *Cuestiones de la identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

H. Municipio de Nezahualcóyotl. *Perfil mercadológico del Municipio de Nezahualcóyotl. Estudio histórico, cultural y socioeconómico*. México: CLAT.

Jarquín, T. (2010). *Breve historia del Estado de México*. México: COLMEX.

Leung, L. (2007). *Etnicidad virtual. Raza resistencia y world wide web*. Barcelona: Gedisa.

Levi. G. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.

Linares, J. (2013). *Ciudad Nezahualcóyotl: de la pobreza a la globalización económica y la saturación urbana*. México: UNAM.

Luna de la Vega, H. (2004). *El Estado de México. raíz y origen de una nación distinta*. México: Fundación gobiernos.

Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. México: Siglo XXI.

Margulis y Urresti (1998). En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Morales, F. (2006). *Pensar en los jóvenes: propuestas para hoy, ideas para el futuro*. México: Cámara de diputados. LIX legislatura.

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales. la construcción de la identidad juvenil en internet*. México: FCE.

Nateras, A. (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM.

Núñez, O. (1990). *Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano-popular*. México: UAM.

Ricoeur, P. (2012). *Escritos y conferencias*. México: Siglo XXI.

------(2010). *Del texto a la acción*. México: FCE.

Reguillo, R. (2000). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Aproximaciones a la diversidad de lo juvenil*. México: COLMEX.

Sanmartín, J. (2007). *El chat: la conversación tecnológica*. Madrid: Arco libros.

Sieglin, V. (2008). *Migración, interculturalidad y poder*. México: Plaza y Valdés.

Singer, P. 2001. Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio. En *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.

Tirzo, J. (2001). *La lectura de la modernidad*. México: UPN.

Van Dijk, A. (2001). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI.

Von Mentz, B. (2000). *Identidades, estado nacional y globalidad : México, siglos XIX y XX*. México: CIESAS.

Wellmer, A. (1995). La dialéctica de modernidad y posmodernidad. En *El debate modernidad, posmodernidad*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Zicardi, A. (2010). *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: UNAM.

Referencias electrónicas:

Asociación Mexicana de Internet. *11º estudios sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2015*. (2015). Consultado: 16 noviembre 2015. Disponible en: [https://www.amipci.org.mx/images/AMIPCI_HABITOS_DEL_INTERNAUTA_MEXICANO_2015.pdf]

Ayuntamiento de Nezahualcóyotl. *Plan de desarrollo municipal*. (2013). Consultado: 21 de septiembre 2015. Disponible en: [www.ipomex.org.mx/ipo/archivos/downloadAttach/96778.web]

Gobierno del Estado de México. *Estadística básica municipal del Estado de México*. (2011). Consultado: 25 de octubre 2015. Disponible en: [<http://iiigecem.edomex.gob.mx/descargas/estadistica/ESTADISTICABMUNI/ESTADISTICABASI/ARCHIVOS/Nezahualcóyotl.pdf>]

Gobierno del Estado de México. (2013). *Estadística básica municipal: Nezahualcóyotl*. Consultado agosto 24 2015. Disponible en: [<http://iiigecem.edomex.gob.mx/recursos/Estadistica/PRODUCTOS/AGENDAESTADISTICABASICAMUNICIPAL/ARCHIVOS/Nezahualcóyotl.pdf>]

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Perspectiva estadística de México*. (2013). Consultado: 29 de octubre 2015. Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/mex/702825048648.pdf]

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Estado de México. *Plan municipal de desarrollo urbano de Nezahualcóyotl*. (2004). Consultado: 21 de septiembre 2015. Disponible en: [http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/nezahualcoyotl/DOCUMENTO%20NEZA%2002-09-04.pdf].

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. *Estadísticas a propósito del día mundial del internet: 17 de mayo*. (2015). Consultado 27 agosto 2015. Disponible en: [<http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/internet0.pdf>].